

Historias de un gitano

Eudoro Ortiz Gomezcoello

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A todos los protagonistas de cada uno de mis escritos...mis sentimientos eternos

Agradecimiento

A mi hija...la razón de mi trascendencia

Sobre el autor

Un tipo como la gran mayoría supongo, que eligo transitar por el camino más largo y escabroso de la vida...sin atajos. Me fuí a recorrer la existencia tal cual se presentó en su momento. Con errores incontables y muy pocos aciertos, pero que un día tuvo la dicha de encontrar a Jesucristo en su camino para pedirle muy sinceramente que me ayudara a ordenar mi caos. Ahora trato de cumplir un sagrado propósito, dar testimonio de su amor, la misión de dar a conocer al mundo el mensaje vivo de Dios por medio de las enseñanzas de Jesús.

Hago un esfuerzo diario por ser coherente con su sagrada ley de convivencia elemental.

La poesía no es más que el don de tocar el corazón de la gente con la virtud de transmitir y sentir los más mínimos detalles de cada sentimiento.

Mis escritos solo son el reflejo exacto de mi experiencia por la vida...que a lo mejor coincide con los de muchos individuos que se identifica con lo que expongo en cada línea.

Soy un seguidor del arte, en todas sus manifestaciones. La música, la pintura, la escultura, la literatura, la danza, y todo aquello que pueda considerarse mágico dentro de las destrezas de un individuo. No es otra cosa que la expresión espiritual más sentida del hombre tratando de ser un aporte positivo para el universo.

Todos los seres humanos tenemos la obligación moral de trascender, de dejar algo bueno de nuestro paso por este mundo...y la mejor manera es dejar lo que te apasiona...Yo les dejo mi corazón en cada letra...si me leen sabrán quien soy, de donde vengo...y a donde voy.

Índice

Me dejó la soledad...

Madre querida...

Unos ojos...

Derroche...

Tu recuerdo...

Te vi partir...

...para siempre

Dos gitanos...

Nuestra playa...

Usted...

Tal vez...una idea

Triste...

Vuela alto...

Absolutamente nada...

Tempestad...

Ahora es tarde...

un milagro...

No me voy a levantar....

Una tarde de tormenta...

Muerte cruel...

Una luz...

Te pones así a veces.....

La gitana y el mar...

Hecho de penas...

Recuerdos...

Amor extraño...

Confesión...

Amiga mia...

Fría alcoba...

Como un sueño...

Llueve...

Suplicio...

El mejor día de tu vida...y de la mía

Ya 6 años...

Tu regreso (1)...

Me iré de tí...

Luna llena...

Amor y odio...

Todo llega, todo acaba...

Angel...

Es posible tu regreso ...

El amor es un fantasma...

La traición...

...bienvenida.

Hoy...en tu día...

Tu promesa de volver...

El fin...

Tristeza ...

Hecho de penas...

Nostalgia...

Nostalgia (2)...

Soledad...

Te amaré en silencio...

Aprendí amarla...

Dejémonos ahí...

Tengo todo...

Aún...

Ahora juntos...

Así hay días...

Soy mar...

Vida...

Noble dama...

Llueve...

Cruel condena...

Tu y yo...

Cobardía...

Volví...

Caminante...

Te haces verso...

No habrá regreso...

Ilusionado...

Resignado...

Piano...

Memorias...

Y tú no llegas...

Hemeropa...la sirena

Soledad (2)...

Aquella vez...

Dolor...

El amor si es un milagro...

Soledad (3)...

Drama...

Esa paz que tú me das...

Bellos ojos...

Insomnio...

Tengo sueño...

Letras...

Tus caprichos...

Allá voy...

Ella y yo...

Amor malabarista...

Un sueño...

Soy...

Una pena...

Ojos buenos...

Fuimos uno...

Hoy me marchó...

Decepción...

La casa...

Amor de niño...

Un abrazo...

Amor imposible...

Mar...

Amor imaginario...

Y no puedo...

Ilusión...

Pasión...

Esas paz...

Otro instante de pasión...

Tu desamor...

Te soñe...

Agosto triste...

Mi amiga soledad...

Lobo gris...

Si tú andas a millón...

Nuestra historia...

La venganza...

Murió de pena...

La amaré en silencio...

Le dan ganas...

Viaje absurdo...

Aprendí amarte así...

Corazón embustero...

La pasión...

Amor de niña...

Nuestro amor...

No volvió...

Celos...

Amanece...

Falso amor...

Sirena...

Te recuerdo

Tu septiembre...

Estar sin ti...

Nunca jamás...

Vengo...

Necesito saber...

Infiel...

Traición...

Bienvenida 2...

Quisiera...

Adios amigo mio...

Mi secreto...

Historia de un desamor...

Amor de estudiante...

Maldición...

Domingo triste...

Sin adios ni despedida...

Nuestro amor...(si fue amor)

Ese día morí con ella...

me cansé de ti...

Nuestro amor murió...

Luna traicionera...

Cosa tan rara es el amor?

Octubre seis...

Mi destino...

Murió el amor...

No aprendimos a olvidarnos...

Por tu ausencia...

El milagro del amor...

Un amor artificial...

Fue...

Hijo mío...

El amor acaba?

Me enamoré de usted?

Corazón...

De por vida...

Tengo ganas de no volver...

Viaje...

Fue un error...

Esos besos...

Dos extraños...

Dolor...

Noche de sábado lluvioso...

Que será de usted?

Derroche...

Me dejó la soledad?

Madre querida...

Tu recuerdo...

Esta vida...

Te vi partir ...

Hay días...

Siempre...

Que no quede nada...

Hoy hay luz...

Tempestad...

Para siempre...

Renacer...

No me voy a levantar...

Tengo sueño...

Me iré de tí...

Muerte cruel...

Te pones así a veces...

La gitana y el mar...

Hecho de penas...

Mis recuerdos...

Decidí no amarte más...

La he soñado tantas veces...

Amiga mía, amante mía...

Fría alcoba...

Como un sueño...

Llueve...

Condena...

Suplicio...

En el día más hermoso de tu vida?

Ya seis años...

Tu regreso...

Me iré de ti...

Amor y odio...

Todo llega, todo acaba...

Es posible tu regreso...

Tu traición...

Bienvenida...

Hoy...en tu día

Tu promesa de volver...

El fin...

Tristeza...

Nostalgia...

Nostalgia \"2\"...

Soledad...

Te amaré en silencio...

Aprendí amarla...

Dejémonos ahí ...

Tengo todo...

Aún...

Ahora juntos...

Soy mar...

Vida...

Noble dama...

Llueve...

Cruel condena...

Tu y yo...

Usted no sabe...

Cobardía...

Feliz Navidad...

Si se deja amar...

Que no quede nada...

No sé si es amor?

Caminante...

Te haces verso...

Más nunca volverás...

Soledad...

Dos gitanos...

Ilusionado...

Madre querida...

Resignado...

Piano...

Memorias...

Y tu no vienes...

Soledad?

Aquella vez...

No te vayas...

Dolor...

El amor es un milagro...

Drama...

Esa paz que tú me das...

Bellos ojos...

Insomnio...

Tengo sueño?

Letras...

Allá voy...

Ella y yo...

Amor malabarista...

Un sueño...

Soy...

Una pena...

Ojos buenos...

Fuimos uno...

Me dejó la soledad...

Me dejó la soledad...se fue de viaje,
y un vacío interminable se quedó para hacerme compañía,
me ha invitado a compartir con la indolencia,
y ese encuentro me llevo por otros orbes.

Conocí el hogar de los supuestos.
Caminaba por la nada,
donde habitan los espectros del silencio...
y la muda desnudez de mis poemas...
custodiados por visiones inconclusas...
en la fábula impalpable de este limbo.

Voy tratando de escaparme de la angustia.

Debe ser que existe un cosmos paralelo,
la morada del encanto,
una selva de espejismos...
que nos nutre y nos conquista nuevamente.

Me dejó la soledad...que ya no vuelva.

Veo al fin esa luz que tanto ansiaba,
y me siento retoñar de este invierno.

Renací de las tinieblas.

Otra vez me aferré de una sonrisa,
de la dulce tentación de una mirada.

Madre querida...

Me fui a buscarte en el silencio,
en la hosca realidad que nos separa,
me fui absorto y distraído,
intentando entender nuestro destino.
Viaje en el tiempo...
en la nave del olvido.
Me puse un antifaz de valeroso...
y recorrí por los recuerdos tormentosos,
sin hallar más respuesta que impotencia.
Allá me fui,
me perdí en el pasado oscuro y triste...
y lloré desconsolado.
Más de pronto...
entre las sombras de la ausencia más extrema,
del más cruel alejamiento,
de la distancia inexacta y desvalida,
desde ahí te vi llegar con tu luz renovadora.
Tu figura luminosa apareció de entre las penas,
sonrió ligeramente a mi ser tan desconfiado,
me tocó tu caricia inmaculada...
y llenó de paz mi corazón tan lastimado...
por las huellas del calvario de tu muerte.
Al mirarte enmudecieron mis enojos,
me vi por un momento indefenso,
abandonado...
algo así como perdido.
Pero tú me tomaste de la mano...
y sentí los latidos de tu amor nuevamente reanimarme.
Poco a poco se apartó mi corazón del dolor por tu partida...
y mi faz se llenó de un instante de algazara,
pues tu amor se hizo en mí...otra vez y con más fuerza.
Te esperé...
y estoy aquí...

como feliz...

vine aquí junto a ti...Madre querida.

Unos ojos...

Caminaba por aquí
sin rumbo cierto,
recordando los eventos excitantes de mi vida,
y los otros.
Una vida apurada y libre,
a veces sosegada,
estropeada y triste
y otras tantas acelerada,
emocionada,
como queriéndose escapar al infinito.
Hecha de risas y forjada en llanto,
como todas...supongo.
Pero la mía con ganas de tenderse en la soledad
y estirarse en silencio
a escuchar los gritos de la impotencia.
Mi vida,
con fragmentos de tortura mustia en mis derrotas...
y unos cuantos triunfos desabridos...inservibles,
presumidos y tontos,
victorias y fracasos que al final no valen nada.
Caminaba por aquí...
Sin itinerario...
parecía que quería alejarme del dolor...
tan solo eso...
irme lejos del pasado...y del presente,
y me puse a transitar por los atajos
que me lleven muy de prisa a cualquier sitio,
más humilde...menos vil.
Avancé un largo trecho sin sentido
y me encontré con un sendero escabroso y empinado...
un camino largo y frio...
coloreado del matiz de una mentira...
Que ironía...

si lo que se busca es sepultarlo todo
y empezar de nada,
la idea es abandonar la vieja herida
y encontrar la travesía centellante a la esperanza.
Entonces vi unos ojos...
transparentes y brillantes.
Se posaron sobre mi abruptamente
y sentí como quemaban.
Esos ojos cristalinos ya no engañaban,
y arremetieron sobre mi como el fuego,
calcinante y vehemente,
con una pasión inexplicable y misteriosa,
como látigo de relámpago
que deja marca.
Me cautivo de tal manera
que aquí me tiene...confesándolo todo.

Derroche...

Su silueta reposada sobre el lino bermellón,
esa blanca desnudez desvanecida,
abrazada de penumbras,
extenuada de pasión.

En la copa el vino tinto se disipa,
cae el velo del deseo...
abatido en la ofensiva del intenso frenesí.

Derrotado en un derroche de arrebatos,
su perfume envicia el aire...
lo contagia con su hechizo,
se hace adicto a su atracción.

Impetuoso y desmedido fue el encuentro,
dos imágenes envueltas por las sombras,
la caricia suspendida en sus atajos,
y unos besos libertinos...delirantes,
exuberantes... esparcidos en su piel.

Una luz la envuelve en magia,
la rodea de su encanto...
y no he podido resistirme...
a fundirme en los latidos...
de su ardiente corazón.

Tu recuerdo...

Cielo inmenso...
nubes blancas transitando su extensión ilimitada,
apuradas van dejando el escenario,
huyen sueltas de manera atolondrada.
Firmamento celestial que se dilata,
infinita realidad donde me pierdo.
Brisa dócil que se enreda con la hierba,
me acaricia levemente,
da de frente.
La mirada suspendida en la distancia,
la cabeza atravesando los recuerdos,
sentimientos encontrados que conspiran,
mis ideas intentando derribar los entresijos.
Caminando voy llegando el campo santo,
he viajado de tan lejos,
deshojando las memorias,
y otra vez el calendario nos reencuentra,
es el día de las MADRES,
melancólico momento.
Me da miedo perturbar tu quietud con mis tristezas.
Me contemplas desde arriba...
con dulzura he impotencia.
No hace falta que te cuente que las cosas no van bien,
tú has vivido desde tu aura mis tropiezos,
son comunes,
eres fiel a mi destino.
No he podido todavía armonizar con mi existencia,
el dolor se hizo parte cotidiana.
No acerté con ser feliz como lo habíamos planeado cuando niño,
poco a poco fui alejando mi camino del sosiego.
Las cadenas de ansiedad me sometían...
Y perdí la razón,

toqué fondo.
Desde ahí vengo aquí,
con el corazón herido,
vengo aquí otra vez arrepentido,
con el alma destrozada,
con las ganas deslucidas,
con mi saco de ilusiones desgastadas.
He traído un monto de atriciones,
de fracasos y caídas.
Me aleje de tu imagen luminosa.
Creo es justo mi castigo...
perdí toda la alegría...
Mi sonrisa emigró sin darme cuenta
al terrón de los sufridos...
Me quedé con la inmensa soledad que me aniquila...
lentamente,
me somete de manera despiadada.
Vengo aquí abstraído y pensativo...
a pedir que nuevamente ilumines mi destino,
que acaricies mis lamentos...
y que alivies el dolor feroz y cruel que me arremete.
Solo tú le darás esa paz a mis tormentos,
solo tú fuiste luz desde un principio.
Golondrinas que aletean en el limbo,
crisantemos y claveles que perfuman el espacio.
Mausoleo en honda calma,
de rodillas ante ti me reconcilio,
me arrepiento de mis culpas.
Se evaporan de mis ojos los lamentos,
las mejillas se han secado de repente,
levanté mi convicción
y puedo ver tu luz intensa envolverme.
La ansiedad se ha disipado,
has curado mi afligido corazón desalentado.
Tu milagro se hizo en mí...
otra vez...

me consuelo en tu paz inexplicable...
paz al fin.

Te vi partir...

Te vi partir un día de la forma más triste,
sin mirarme a los ojos y sin decirme adiós.
Se oscureció mi cielo,
se apagaba la magia,
me invadía la pena,
y lloré de impotencia cuando se extinguió tu luz.
Me lastimó tu huida,
me enloqueció tu ausencia,
y mi corazón herido ya no quiso latir.
Poco a poco el tiempo me fue mintiendo alivio,
y tu inmensa distancia me fue apagando el sol.
Pero me quedé colgado de tu imagen fugaz.
Me quedé intermitente en tu recuerdo cruel.
No pude desprenderme de tu alejamiento escueto,
ni del cálido tono de tu matiz de piel.
Tus ojos aún brillan entre mis noches brunas,
y en el más duro silencio aún escucho el murmullo de tu cálida voz.
Me hirió tanto tu olvido como fino puñal,
tan profundo y absurdo que me propuse olvidar.

...para siempre

Mi profunda soledad me llev? hasta tu encuentro.
Tu silencio se anim? a charlar con mi nostalgia.
Mi ansiedad se agobi? de tanta pena
y sent? inundar todo mi ser de sufrimiento.
Respiraba en el ambiente un gran vac?o,
un inmenso sentimiento de impotencia.
Mi mirada no dej? de contemplarse en el abismo de tus ojos.
Tus recuerdos coincid?an con los m?os.
Mis latidos se fundieron con los tuyos.
El reloj sincroniz? con precisi?n el momento del reencuentro
parec?a tan lejano?
y ha llegado justo el d?a de tu santo.
Lo espere por tanto tiempo?
que no s? si llorar de la emoci?n
o sonre?r de gratitud,
y hoy que estoy ante tu imagen
como tanto lo so???
a?n me invade este dolor de tantos a?os de distancia.
Fueron muchos?
y no he podido tener paz desde ese instante?
desde aquel momento cruel de tu partida?
Todo fue tan insufriblemente triste,
destroz? mi coraz?n tu muerte extra?a,
era un ni?o y no entend?a todav?a el porqu? de tu abandono.
Y as? viv? cuarenta a?os
reclamando tu presencia al firmamento,
sin respuesta,
y la vida me llev? por todos lados...
me alej? de tu camino muchas veces?
pero siempre regresaba al campo santo?
a buscar alg?n consuelo.
Arrepentido me tiraba de rodillas
a implorar que me perdones.

Así fui transitando sin sentido,
sin ninguna explicación a mi destino,
hasta el día en que Jesús llegó a mi vida.
Me llenó de su luz y de esperanza?
y me dio ese don... el más preciado?
la humildad de reflejarme en sus designios.
Y quitó por fin la venda de mis ojos.
Desde entonces
he soñado nuestro encuentro postergado.
Comprendo que la muerte no es el fin de esta historia?
Sino el fino y verdadero propósito de todo.
Quién diría...
mi ansiedad hoy siente alivio?
me mostró la verdad de su amor?
y ahora sé sin vacilar?
que todo aquello que sufrí
esculpí mi corazón de tal manera
que hoy no queda duda alguna
que tu estás junto a Dios?
allí en el cielo?
y que mi única ilusión
es muy pronto estar contigo?
compartiendo tu infinito para siempre

Dos gitanos...

Caravana que te arrastras lentamente,
consecuencia de un designio polvoriento,
te deslizas vagabunda y solitaria
por ejidos de tu éxodo gitano.
Vas abriéndote camino,
sigilosa,
voluntaria,
avanzando con tu magia encantadora.
Descendencia catalana...
de Caín hasta el flamenco,
el hermoso paso fino de un corcel concierta el ritmo,
y en el fondo la dabuka va ajustando con armónica paciencia a la girnata...
se oyen bellos sus cantares,
invadieron de un matiz rojizo fuego en el ambiente.
La fogata se incendió toda la noche,
las guitarras se prendieron,
y la música desparrama su alegría.
Todo es bulla y algazara,
el aroma a ron y a fiesta va abrigando el campamento.
Lengua índica... romaní,
el embrujo de una noche de vestidos y colores,
de pañuelos y chalecos,
faldas largas,
joyas grandes de oro y plata...
tradición que purifica a nuestra raza...
mía raza.
Los profanos no adivinan como mismo...
es que somos los errantes.
El escote de las blusas,
el cabello largo y liso,
los anillos y camisas con encajes,
y una dulce melodía que se envuelve al zapateo acelerado pero firme.
Castañuelas que acompañan,

sangre y fuego,
los claveles en el pelo,
una cinta abrazándose a tu cuello,
y un arete que seduce con la noche.
Sombra y llama al mismo tiempo...
y las palmas se menean con el ritmo movedizo
de una historia de conjuros,
maldiciones,
sortilegios.
Vi tu rostro de repente...
me veías fijamente...
cautivabas y esquivabas a mis ojos...
con la luz de las antorchas luminosas,
me bañabas con tu suerte de los pies a la cabeza,
te meneabas coqueteando con tus formas.
Guitarreo y panderetas ...
galanteo de tu efigie seductora.
Me envolví en tus caderas al compás de cada copa de sangría...
vino hervido que marcaba el sendero de una noche de bohemia.
Perseguía tu silueta escurridiza en el festejo...
hasta el mismo agotamiento.
Te seguí frente al río...
bajo el sauce,
contemplando tu cansancio me invitaste a acercarme hasta tu vida.
El tarot hecho sus cartas,
presagió nuestro destino.
Nos sentimos embrujados ida y vuelta.
Me gustaba tu perfume olor a rosas,
te gustó mi arrumaco en la palabra,
parecía coincidente...
algo extraño,
un encuentro de dos mundos...
de dos almas...similares...
casi exactas para amarse.
Desde aquella noche eterna ...
dos gitanos han forjado una leyenda de pasión...

con la fuerza del amor y del deseo.

Nuestra playa...

Me fui al mar imaginario,
azulado y tibio...
de suave marejada,
sin rabetas de mareas altas enloquecidas,
ni olas violentas ...irascibles,
me vine a la playa desolada,
a la playa de sílices dorados con las que tanto soñaba,
me vine con la ilusión de encontrarle aquí...
disfrutando del sol fogoso que bronceara sus antojos
y acariciara los buenos recuerdos de mi infancia.
Quería ver de cerca la suave brisa que se enredaba en sus cabellos,
y la sombra fresca de palmeras que esperaban relajadas en la orilla...
al vaivén agradable del escarceo tibio de la costa.
Me vine aquí con mi maleta llena de espejismos,
queriendo despertar de aquella pesadilla de hace 40 años.
Estaba seguro que el día había llegado,
que veríamos juntos el atardecer ...
sentados en la arena,
que jugaríamos a contar pelicanos en el aire...
y en el agua clavándose con sus enormes picos.
Veríamos al sol esconderse detrás del mar
con su atuendo radiante de rubio escarlata.
Me imagine tantas veces que así sería...
una extensa ribera para los dos...
para quedarnos en silencio...
Durante horas...
días, semanas, meses...
años,
sin mediar ni una sola palabra,
solo contemplar la magia de lo existente...
el deleite insondable de lo creado frente a nuestros ojos...
solo disfrutar de la vista de aquel espectáculo indefinible.
Fue mi sueño de niño que usted y yo viviéramos aquí por siempre...

escapándonos de la vida,
alejados del dolor y de las penas cotidianas,
alejados de la angustia de no saber qué pasará mañana.
Yo solo quería venir aquí con usted y no regresar más nunca.
Quería ser feliz mirando el mar en paz y viendo volar gaviotas alocadas.
Contemplar a los pescadores en sus barcas llegando con su faena multicolor.
Yo solo quería una cabaña y una hamaca para ser feliz con usted...
pero con usted...para poderle sonreírle cada amanecer y cada ocaso.
Y no pudo ser...
la tragedia se interpuso súbitamente,
nos jugó una mala pasada.
Celosa y malvada se atravesó en nuestro camino.
Se enamoró de usted y me la arrancó de mi destino.
Y lloré...
Lloré océanos...amargos y salados,
como los de mis fantasías.
Lloré largamente...toda una vida.
Jamás volví al mar desde entonces,
pues nada iba a ser igual sin usted.
Desde aquella vez solo soñaba con despertar de esta pesadilla.
Despertar con usted en esa playa...
silencioso escenario de nuestro amor...eterno.
Y después de 40 veranos sigo alucinado,
delirando que usted volverá...
un día de estos...sobre una ola,
a lo mejor al anochecer...antes de la lluvia de estrellas,
o muy de mañana...temprano amaneciendo,
o al medio día con el sol echando fuego.
Sigo esperando...
soñando que nuestra playa existe...
en algún remoto lugar del firmamento.

Usted...

A lo mejor usted y yo éramos diferentes,
fuimos distintos,
como opuestos...
con sueños totalmente contrapuestos,
y no lo reconsideramos,
y seguimos adelante,
sin pensar tal vez en las consecuencias.
A lo mejor debí darme cuenta,
debí entender que éramos como extraños,
que su camino no era el mío,
y que su vida vertiginosa a veces
no comprendía a la mía ...que solo quería calma.
Usted era como un mar bravío,
y yo como la playa ...
demasiado estático...
como esperando....
como en paz...
quieto...
recibiendo el oleaje, pero casi paralizado.
Usted quería volar como las aves...
tenía alas,
y yo en cambio contemplaba el cielo desde lejos.
Ahora entiendo que usted era incompatible conmigo en tantas cosas.
Pero lo intentamos a pesar todo.
No medimos el daño que pudiésemos causarnos.
Nos atrevimos a desafiar al tiempo...
al espacio,
y el destino se cansó de tantas pruebas,
se cansó de esperarnos que cambiemos.
Pero no había nada que cambiar,
usted es así risueña...
demasiado alegre y soñadora,
y yo en cambio melancólico y triste...

como huraño,
soy así medio ermitaño.
A mí me gustan las tertulias con mi amiga soledad...
y con su prima ausencia,
en cambio, a usted le gusta la bulla...
el movimiento...
la fiesta,
a mí la quietud y el verso,
a usted en cambio el baile y la risa.
Pero así lo intentamos,
y nos fue mal,
y fracasamos.
Yo queriendo corregirla y usted huyéndome.
Lo aburrido a mí se me daba fácil,
y en cambio a usted la rumba corre por sus venas.
La cosa era como desafiar a la vida,
como intentar cambiar el mundo.
Queríamos de alguna manera que suceda,
provocándole así constantemente a la razón,
exponiendo demasiado el corazón a la desilusión,
y así nos fuimos haciendo tanto daño...
entre reproches y berrinches...
peleándonos por todo...
echándonos la culpa...
disfrazándonos de víctimas,
así nos fuimos destruyendo,
nos fuimos apartando,
entre bronca y bronca...
tratándonos de odiarnos.

Si fuimos tan distintos...
¿Por qué no nos dimos cuenta?

A lo mejor usted y yo cumplíamos nuestro destino...
así de esta forma poco usual,
incomprensible.

Pero a usted y a mí,
a pesar de todo nos une el mismo sentimiento...
la misma pasión...
la misma devoción...
el mismo corazón.
Entre usted y yo hay algo que nos une más allá de la vida...
más allá de la muerte.
Nos unen los mismos ojitos,
la misma ilusión.
Entre usted y yo queda algo inmortal...
más allá del dolor y de las lágrimas...
y por solo esa razón
usted jamás será para mí un error.
Usted tendrá siempre mi respeto, cariño y consideración...
porque usted siempre ha sido...una gran mamá.

Tal vez...una idea

Me encontré tu corazón en la penumbra de un "te quiero destrozado".

Arrimada al desconsuelo te lamentas...

indignada,

cabizbaja en el silencio de una historia lastimada,

casi a punto de llorar tu ansiedad desesperada.

Te encontré acompañando a tu devota soledad descolorida.

Me miraste con desdén...

apagando tu sonrisa desconfiada...

indefensa.

Me di cuenta que el dolor te arremetió con tal crueldad,

y no dejó ningún motivo a la esperanza.

Tu ansiedad se presentó más temerosa,

te invadieron las sospechas.

Parecía que no había solución a tanta angustia.

Era fácil descifrar el desenlace,

noches largas y vacías,

días llenos de nostalgia.

Un futuro entrecortado,

el amor descompensado...

casi al borde de un barranco de tristezas.

Es así que te encontré...

y te hablé de mis silencios.

Nos hicimos camaradas...

compartiendo el mismo abismo

que habitaba en nuestras almas.

Te estiré mi mano trémula y nerviosa,

Y no esperé que tropieces

con los magros episodios

de mi apólogo inservible.

Me sentí por un momento acompañado

de tu dulce aislamiento...

de tu mundo indiferente,

cortejada por las mismas inquietudes,

compartiendo esta verdad inconsecuente,
intolerable por momentos.
Pero un rayo inadvertido
se coló como embrujado,
a trazar en tu semblante
la sonrisa que ha calmado la tormenta.
Se volvió a ver el brillo en tu mirada,
irrumpió la risa tímida y serena
que explotó en carcajadas,
parecía que el pasado
se alejó con rumbo incierto...
y te dejó abandonada justo ahí,
donde yo pasaba un día entristecido.
Tu figura me cegó con su dulzura.
Tu semblante iluminado me detuvo...
y yo temblaba,
solamente atinaba a contemplar enmudecido...
la fragancia de tu ser inconsolable.
Entendí que mi existencia se apegó de inmediato a tu razón...
y a tu noble corazón desamparado...
y me sentí reconocido.
Fuiste tú por un segundo
lo que tanto rebusque en mis desvaríos,
el amor que me cansé de escudriñar en mis adentros.
Fuiste acaso la silueta estilizada
de mujer apasionada
que hace tanto dibujé con mis poemas,
o es tan solo un espejismo cristalino,
una gota ilusionada en las mejillas,
un capricho como tantos,
un instante de entusiasmo arrebatado...
una idea?...

Triste...

Hay días de vacío...
donde todo es nada.
De soledad...
mal acompañada.
De ausencia extrema...sin color...
sin sonrisas.
De llanto incontenible.
Hay días de nostalgia,
con unas ganas de desaparecer,
con ganas de morir embarrado de tristeza...
de dolor ...
de miedo.
Días de cielos plomizos...
con nubarrones que amenazan con tormenta.
Días de penas contenidas...
abarrotaadas de impotencia.
De silencios agotados....
cansados de callar.
Así hay días...
llenos de lágrimas como páramo ligero,
que van anegando el alma poco a poco...
de un desconsuelo horrible.
Días hay así...
de tonos grises...
oscuros...
desabridos.
De lamentos intratables.
Sí...
hay días de sufrimiento total,
sin matices,
sin un mañana...
pero extrañamente llenos de tu recuerdo.

Vuela alto...

El invierno se derrite lentamente,
su deshielo se derrama.
Frío intenso que se apaga.
El paisaje blanquecino va abrigándose de a poco.
Se respira una fragancia delicada que reanima.
Los arbustos se sacuden de su larga somnolencia.
La campiña entumecida se renueva.
La mañana se levanta.
Las ventanas han corrido a las congojas.
Ya llegó la primavera...
y ahí estas...
arropada en tu ternura.
La dulzura de tu imagen despeinada me conmueve,
ahí estás en el umbral de un nuevo sol,
en el portón de un nuevo día.
Yo te miro fijamente...
deslumbrado,
encantado me quedé una vez más con tu presencia.
Tú mi niña consentida te haces grande.
Despertaste de tu infancia,
la boyante juventud te ha cautivado,
te enamoran sus matices...
y la música de fondo confabula...
Tú armoniosa te deslizas en sus brazos,
y tus alas se han abierto de repente...
las agitas con temor muy suavemente...
y yo te observo resignado.
Me ha invadido una nostalgia inexplicable,
una pena y alegría al mismo tiempo.
Me parece que ha llegado el momento de dejar en libertad a mi pequeña...
Ve...
vuela alto...
no tan lejos...

vuela alto...y no me olvides...
yo estaré desde aquí vigilando tu traslado...
contemplando tu feliz revoloteo...
siempre...

Absolutamente nada...

Decidí irme lejos...volver a casa,
y regresar a mi silencio.
Empaque mi corazón herido...
y mi alma deprimida,
y unos cuantos poemas arrepentidos...
tristemente desilusionados.
Un par de "te quiero" despechados...
infamemente despreciados
Un "te amo" intacto...ignorado...
anónimo...decepcionado de su magia.
Y me vine aquí...
después de una larga travesía de ilusiones,
escapando de una guerra de invenciones
huyendo de un pantano de apariencias
me vine a proteger de tu letal hipocresía
a refugiar los pedazos de mi sentimiento iluso...
aquí en esta soledad...
en mi desierto...
en la más apartada de mis tribulaciones
al rincón más extremo del encono.
Me vine a guardarme para siempre,
a sellar la puerta de los sueños,
y a extinguir las cenizas que podrían avivar a tus recuerdos.
Me vine a cancelar las fantasías que inventaba...
y acabar con todo...
que no quede nada,
nada de usted...
ni sus mentiras,
absolutamente nada.

Tempestad...

Tempestad interminable,
caudalosa te desaguas...
incesante...
repetida.
Un diluvio impostergable,
rito atroz,
arremetes con violencia en mi existencia.
Parecía incontenible tu deseo de mojarme.
Nubes negras que atenúan los latidos de esta vida...
toda en sombras.
Lluvia arcana.
Esta tarde recargada de impotencia.
Soledad desesperada.
Los chubascos indolentes de un desplome persistente...
poco a poco se despejan,
desintegran su bravura.
Temporal impredecible,
abundante y habitual como tristeza.
Un feroz agotamiento cunde al alma,
contrariada desespera tu ansiedad en la demora.
Evapora sentimientos como niebla.
Su torrente lleva lejos los recuerdos...
de un pasado turbulento.
Tiritando en los cristales va tu huida.
Carreteras empapadas.
Cada gota escurridiza va muriendo.
Un vaivén incesante se chorréa en la memoria...
cual despecho...

Ahora escampa...
me conformo con la paz de ese gotéo que agoniza.
Ya vendrá un arco iris...
a calmar esta intemperie dolorosa.

Ahora es tarde...

Desperté pensando en ti muy de mañana,
fui a tu alcoba y me senté sobre tu cama.
Se escurrió mi corazón por las mejillas
repasando mis caricias en tu almohada,
y se empapó con la lluvia de esta angustia.
Recorrí cada rincón de tu pasado
en cada cosa que quedó de tus recuerdos...
los peluches impotentes ...inactivos sin su magia,
tus cuadernos arrumados...con sus hojas inconclusas,
tus tarjetas y juguetes empolvados...
y el aroma imaginario de tu imagen...
en el frasquito de perfume preferido.
En el clóset tus vestidos y zapatos...
añorando hacerle gala a tu inocencia,
y en el alma tu mirada suspendida...
suplicando una respuesta al cruel destino.
Me ahogó esta tristeza que hace años ya es rutina.
Me senté a acompañar mi desconsuelo...
sin ninguna ilusión que me reanime.
Esto es como vivir sin estar vivo...
extinguirse lentamente sin remedio...
sin alivio,
contemplando en la ventana de tu cuarto...
la campiña desteñida...
sin colores ni fragancias.
Nuestra historia se quedó paralizada,
abstraída en la tormenta de mi llanto.
Desde entonces...
Desde aquel terrible día en que te fuiste...
se secó nuestro jardín de fantasías.
Nuestro sol se enfrió de manera apresurada...
y sus rayos se disipan en el limbo de la espera,
ya no sirve...no calientan...

se convierte en un espectro que lastima,
se transforma en un rito que desgarrar.
Me quedé en abandono permanente...
sin derecho a un suspiro de esperanza.
Me dan ganas de llamarte...
de rogar que me perdones,
me dan ganas de buscarte...
de salir sin rumbo cierto,
y encontrarte.
De abrazarme con tu ser...
y acabar la pesadilla de tu ausencia,
pero es tarde...
tú te fuiste aquel día...
sin saber que te marchabas...para siempre de mi vida.

un milagro...

Me fui de mí por un momento,
me fui a encontrarme con mis dudas,
y agarré por el atajo del despecho...
en un viaje a lo perpetuo...
deshojando penitencias,
abatiendo mis pecados.
Mirando al frente me perdí en la incertidumbre...
evitando regresar por un recuerdo.
Huí de todo lo que empaña mi existencia...
arrastrando la cadena de mis culpas.
No quería acordarme de más nada.
Borré de mi alma emociones del pasado...
sentimientos inventados,
un sinfín de latidos espantados.
Me fui muy lejos donde ya no había sueños,
donde todo parecía un espejismo de delirios.
Allá llegué casi vacío,
desalentado por lo impío de mis actos.
Y aquí estoy intentando redimirme...
empezando otra vez ...
avergonzado de mis miedos...
y aferrado de un "quizá",
un manojo de esperanzas que subsisten,
que aún me tienen suspendido...
Intentando renovar la utopía de emerger de las tinieblas...
y renacer en los suspiros de la aurora...
como obra de un milagro.

No me voy a levantar....

Hoy no quiero levantarme...
llovizó toda la noche.
El rocío se posó sobre la aurora,
debe ser que congeló los sentimientos.
No me quiero levantar...
el ambiente se nubló de tanto frío.
Las ventanas atrancadas a la luz de madrugada.
Hoy el sol no tiene ganas...
atorado se quedó entre rendijas.
Destemplado panorama que bosteza...
las cortinas somnolientas con pereza,
mi cabeza derrotada en la almohada...
y las sábanas heladas.
En el lecho mis impulsos contenidos.
No me quiero levantar lo he decidido,
no hay motivo suficiente para hacerlo.
Me retiene lo sufrío de mi cama...
tiritando la desidia que detiene.
Ese sueño interrumpido
que ha quedado suspendido...
esperando se quedó por tu promesa.
La cabeza dando vueltas los recuerdos,
mi destino deambulando por tu engaño,
el despecho revolcándose con ansias...
un suspiro destemplado con flojera...
la mirada viendo al techo fijamente,
un vacío que se encierra inútilmente,
Y las persianas carceleras que me aíslan.
No me voy a levantar...está resuelto,
no me voy a levantar hasta que vuelvas.

Una tarde de tormenta...

Esta tarde...
como otras...
como tantas,
de bostezos y perezas.
Esta tarde recargada de nostalgia,
decaída y macilenta,
acongojada en el paisaje...
que amenaza con tormenta,
se nubló tempranamente...
al compás de su aguacero ...
que se escurre lentamente.
El ambiente se tiñó de un negro manto...
y no es la noche,
son las nubes que apagaron los contentos,
se inundaron los rincones de recuerdos.
Ya las risas se marcharon...
solo quedan los lamentos.
Las miradas derramadas en tu adiós,
y mis ojos apagados...
resignados ...
sin aliento.

Muerte cruel...

Día gris...
se eclipsó mi corazón con la noticia.
Me invadió una aflicción inconsolable,
fue un impacto inesperado...
que en un instante apagó las alegrías.
Nadie estuvo preparado.
La tragedia despiadada se interpuso,
y manchó con su dolor todo a su paso.
El silencio espantoso se enroscaba con la angustia...
y el estruendo retumbante de esta pena...
se regó con indolencia.
Hubo un grito anunciando su impotencia,
invadió con su amargura los espacios,
se ahogaba con el llanto incontenible y derrotado.
Fue la muerte la culpable...
pues había elegido a un indefenso.
Muerte cruel e indomable,
garra absurda inconsecuente,
te has fijado en la inocencia,
en la sonrisa espontánea de sus años,
en su blanca timidez...
de pasitos delicados.
Hoy el cielo se alborota,
y las nubes se han teñido de penumbra,
oscurecen con enojo tu presencia...
te rechazan.
Pero vienes con fiereza inusitada...
a espantarnos nuevamente...
y te llevas a la luz de nuestros días,
al pretexto que tenía de vivir,
a la excusa de soñar,
a mi única razón de continuar.
Te prendaste de su dócil hermosura...

encaprichado con quitarle su donaire.
Lo elegiste...justo a él,
te sedujo lo impecable de su alma,
y obstinado le robaste su calor...
le apagaste la ilusión...
convencido que has matado a tu elegido...
y no fue así...muero yo...
lastimaste con venganza mi abatido corazón...
y he muerto en vida.

Una luz...

Un vacío infinito me detuvo...
y se quedó junto a mi toda la noche...
toda la luna...
para hacerme compañía.
Me invitó a compartir con su indolencia.
Ese encuentro secuestró mis emociones...
me llevó por otros orbes.
Conocí el hogar de los supuestos,
caminaba por la nada,
fui a parar en el rincón de los despechos...
donde habitan los espectros del silencio...
y la muda desnudez de mis poemas...
custodiados por temores doloridos...
en la escena angustiosa del rencor.
Voy tratando de olvidarme del pasado...
Insistiendo en salir del infortunio.
Debe ser que hay algo más ...
un albor que nos deslumbre ...
algún cosmos paralelo,
un país de los encantos.
Me escapé de mi destino.
Espanté a mi soledad...
que no regrese.
Veo al fin una luz que me revive.
Derroté la incertidumbre,
y otra vez me prendí de una sonrisa...
de la dulce sensación de su mirada.

Te pones así a veces.....

Estás ahí como ausente,
a veces indefinida...
largamente.
Vives en mí...
callada...
en la espera...
en silencio...
pausada.
Lates en mi más que antes,
profundamente...
a manera de un suspiro,
como lágrima ligera...
y otras como aguacero...
violento...
inconsolable...
torrentoso e intratable.
Estas aquí presente,
vertiginosa a veces...
veloz...
y luego te suspendes...
te aquietas...
como ocaso,
como noche oscura...
taciturna...
como nada.
Como un recuerdo sagrado,
y como un sueño...
intrapable...
imaginable...
indiferente...
pero existente.
Te pones así a veces...
incomprensible...

mágica...

irreal,

como locura...

como insomnio...

como ahora.

La gitana y el mar...

Quién diría mi gitana,
quien diría que aquel día...
tú te irías hasta el muelle...
con las ganas de dejarme,
con las ganas de alejarte...
de huir de mí...
de nuestra historia.
Desde ahí me abandonaste...para siempre,
te marchaste decidida,
te embarcaste convencida...
y en la nave de tus dudas...
emprendiste la jornada.
Fue un suceso arriesgado...
transitar en mar abierto...
deambulando mar adentro.
Naufragaste a la deriva,
pereciste en tu arrogancia,
el oleaje reprochó tu cobardía...
mientras yo desde la playa...
contemplaba con angustia el desenlace.
La impotencia me quería consolar de esta agonía...
y no pudo.
Fui incapaz de retenerte...
ya no pude protegerte.
Te ahogaste de repente en el olvido...
y te borraste del destino...
por tu ingrata decisión...
de apartarte sin adiós ni despedida.
Hoy la orilla de la playa
se ha quedado abandonada,
empapada de tristeza...
en un contexto despoblado,
se ha sentido desolada...

inevitablemente inconsolable.

Hecho de penas...

Hecho de penas...
de dolor,
hecho de miedos y arrebatos,
hecho de tristezas y muy pocas alegrías.
Hecho de paz... a veces,
pero hecho de coraje...
esa guerra interminable que no para,
desafío permanente...
necio...
hostil...
callado,
íntimamente retraído en los recuerdos.
Habitante de un latido que se extingue...
sin camino...
sin sonrisas.
Hecho con ganas y sin ganas también,
de optimismos mentirosos...
y de desilusiones...todas.
Hecho así...de intolerancia
y pocas veces de paciencia.
Una estatua de silencios.
Un bramido de emociones contenidas.
Hecho de lágrimas de ausencia,
hecho de lluvia y de nostalgia.
Construido de falsas luces...
con colores todos tenues.
Así voy...
navegando en el limbo de la espera...
que no llega...
que no siente.
Ciudadano de lo absurdo.
Gris nublado...
infinitamente oscuro,

el ocaso de este sueño derramado,
la tortura de intentarlo otra vez...ya sin sentido.

Recuerdos...

Regrese por un momento a mi niñez arrinconada,
sacudí mis pertenencias,
y su acuarela despintada desplegó sus fantasías.
Me encontré con mis zapatos desuelados...
la pelota desinflada...
los juguetes estropeados.
Me encontré con la camisa de cuadritos...
toda vieja y desteñida...
sola y triste estaba allí...
me esperaba en el baúl de los olvidos...
con olor a la humedad de mis tristezas.
El sacón de cuero negro...
mi ostentosa pertenencia,
lentejuelas color plata,
fue el atuendo refinado de mis sueños postergados.
Y mis botas de culebra...
sin dudar las consentidas.
Todo estaba en el baúl de las memorias...
casi intactos,
no han cambiado casi nada.
El color en el espacio se ha sombreado amarillento,
un matiz como cansado...
tono sepia corroído,
pero tiene la vigencia de ilusiones demoradas...
que aún viven mansamente en mi memoria,
y se aferran de esperanzas.
No quisiera prescindirlas de mi vida,
pareciera que pudiesen encenderse todavía.
Ahí están entre mis cosas añoradas...
mis delirios suspendidos en el tiempo,
remembranza que hacen eco en mis adentros.
Es difícil dar la vuelta...y renunciar,
enterrar las ilusiones de mi infancia.

No podría abandonar esta nostalgia...
forma parte de mi historia,
y es lo único que queda de mi esencia.

Amor extraño...

Llueve afuera...
gimotea en la ventana de dolor.
Lluvia intensa que salpica de tristeza mi nostalgia
y apurada va anegando
los paraguas empapados de aflicción,
con aroma a humedad.
El reflejo de una sombra agonizante
se ha dejado traicionar
con su promesa de volver.
Arco iris deslustrado,
abanico blanco y negro
esperando que se inflame
de algún tono mentiroso
que disuada este holocausto,
insalvable de ansiedad.
Se anegó por todos lados...
hasta el alma está inundada
de total desolación
por un coro de apatías y abandono
que fatiga mi destino moribundo...
sin ningún remordimiento ni atrición.
Mis palabras naufragaron
en el charco de esa lluvia indeleble,
y mi voz atropellada
solo espera que se esparzan los recuerdos
sobre el limbo de tu ausencia...
para echarte al abismo del olvido...
sin boleto de regreso...
y enterrar tu amor extraño ...
diluyendo tu espejismo de una vez.

Confesión...

Me he mirado tantas veces por tus ojos...
reflejado en tus conceptos.
Me he sentido retratado
en la misma dimensión de tus silencios,
y tu ausencia ha sido mía.
He viajado por tus mundos,
y en mi extensa soledad me has encontrado.
Un desierto compartido...
una huida acompañada.
Mi abandono tropezó con tu distancia...
mi aislado corazón se fundió con tu substancia.
Me alegré de coincidir con tu perfume,
huele a mí cuando me inspiras,
y comprendo que tu vida
necesita de la mía
para no sentirnos tristes y alejados.
Tu alma sabe de mi esencia...
y la aguarda suspendida
en un secreto que aún excita.
Temerosa timidez me has traicionado...
y por eso lo confieso avergonzado.

Amiga mia...

Noches largas de desvelo,
sueño ambiguo...
entrecortado...
indefinido.
Frio intenso,
un desdén acurrucado en el insomnio.
Los ojitos merodeando por la nada.
Pesadilla que se sienta a acompañarla.
Un dolor que va camino a lo perpetuo,
Luces tenues sin reflejos.
Pensamientos retornando del pasado.
La figura de su amor se va alejando.
Un recuerdo en tono lánguido sereno,
los violines entonando su partida,
su mirada atrapada en mi memoria.
Despedida inevitable...
muerte cruel y desalmada...
la apartaste de raíz sin despedida.
No fue justo terminar con su ternura así de pronto.
Llanto amargo...
incontenible...
intolerable por momentos.
Una lluvia de suspiros.
No hubo tiempo de un adiós.
Fue tan dura tu partida amiga mía,
me has dejado encallado en la tristeza,
pero aun este afecto sigue intacto...
como aquel bendito día en que llegaste a mi vida.
En silencio quedara mi corazón por tu partida,
lloraré desconsolado,
y después de largas horas de amargura...
te prometo no olvidar la bondad de tu semblante,
la dulzura en tu mirada.

Hasta siempre amiga mía...
amada mía...
amante mía,
te agradezco todo el tiempo que me hiciste compañía.

Fría alcoba...

Fría alcoba,
calabozo de espejismos.
Un encierro de utopías demacradas.
Congelado alojamiento de mis penas.
Las desdichas esposadas en mi lecho.
Carrusel de sueños rotos.
Un silbido despechado en las ventanas.
Soledades que se cuelgan de los muros.
Una música de brisa asfixiando sus latidos,
se oprimieron poco a poco los motivos.
La distancia resignada en la mirada...
en su viaje hacia a nada.
Un paisaje de aves negras...
perturbadas.
En el cielo nubarrones que amenazan.
Relinchido de la puerta asolada por el viento.
La mirada divagando por el limbo.
Una risa entumecida acomplexada.
Los floreros de azucenas...
deprimidos.
Todo inmóvil con aromas de apatía.
Aislado en el espejo de mi inútil desafío me levanto.
La tormenta se derrama en todas partes,
va llevándose las ganas,
corre urgente...
tiene prisa,
acelera su abandono.
Me resigno al panorama claro oscuro.
Un sabor sin humoradas...
desabrido.
Para que regresar por los recuerdos...
si el pasado se mandó a mudar al infinito.
Las respuestas descompuestas se someten,

y las voces apagadas no se quejan...
se conforman...
y descansan.
Ya no voy a perturbar más al destino.
Hoy Admitido mi derrota...
me evaporo.

Como un sueño...

Y broté del dolor entre gemidos,
me agarré de unos supuestos,
me aferré de los suspiros.
Me sostuve de las ganas de cambiar,
de ser distinto.
Y aposte a intentarlo nuevamente,
y pensé que se podía renacer de las tinieblas.
Me aleje de las tristezas,
me propuse darle olvido a la distancia,
darle olvido a la ausencia.
Y poco a poco regrese de aquel abismo...
del despecho,
de ese mundo de pesares tormentoso.
Vi una luz resplandeciente,
irradiando de unos ojos misteriosos.
Su brillante parpadeo hoy me inquieta...
me hipnotiza,
me reanima lentamente,
suavemente me acomoda...
y me levanta.
Fue así que renacía la esperanza.
Florece como la aurora,
y mi ceño abandono su desconfianza.
Sonreí con timidez...
y se hizo risa.
La tormenta había pasado ...
todo es calma.
(como un sueño)

Llueve...

Llueve afuera...
se desata,
algo suena pertinaz y torrentoso,
un diluvio de repente incontenible...
impertinente.
Lluvia terca abandonada...
se desquita de la ausencia.
Solo llueve...
arrollante...
algo necia...
sin alivio,
no se deja consolar con mi silencio,
se libera...
arbitraria en las acequias,
se derrama en las luceras,
se apodera de ventanas.
Ritmo lento que aligera su cascada,
gota a gota se acelera...
y se escapa.
Noche fría acompañante,
temporal empapado que se calma,
un silencio que adormece...
se despeja.
Y ahora escampa...
Se serenán mis pasiones...
se acostumbran.

Suplicio...

Avanzar meditabundo...
cabizbajo,
arrastrando las cadenas del pasado.
Transitar por escondrijos...
en un viaje a la tristeza,
apagando en cada tramo
todo rastro de amargura,
ocultando la ansiedad,
enmascarado de valiente.
Caminar entre las sombras
de un sendero que se alarga.
Confusión que se apodera del ambiente.
Panorama enredado e impotente...
intrascendente,
nafragando en lo banal,
recubierto de un oculto sentimiento.
Pesimismo atormentado que ahora asfixia,
un despecho desmedido que no calma.
Colapsar en la apatía de esta cruenta pesadilla.
Una luz ambigua y fría que perturba.
Luto grácil que trasiega los intentos.
Derrumbarse en la impotencia que deprime...
abandonado,
sin más ganas que apagar cada latido,
y descansar de una vez de este suplicio.

El mejor día de tu vida...y de la mía

Un suspiro suspendió su desenlace,
de su inmóvil realidad me abrace nerviosamente.
Mi mirada se perdió en tu lejanía,
y los ojos descargaron su impotencia.
Los arpegios de mi voz se estremecieron,
las palabras se asfixiaron en la espera.
Las caricias suspendieron su dulzura.
Respirar se volvía una odisea.
La distancia expandiéndose de a poco,
mi ansiedad te buscó en el infinito...
inmensamente dilatado...
cada día ...
desde el aura mañanero...
por la tarde solariega...
a la sombra desvelada en madrugada.
Tu camino me acerco a mis adentros,
descubrí mi corazón desconsolado...
apostado a la luz del farol de tus afectos...
contemplando nuestra fábula encantada.
Fue tu amor la plenitud,
el más sublime reconcomio.
Fue mi amor por tu amor indefinible,
superó los dolores más amargos,
los silencios más temibles,
los espacios sin matices ni emociones.
Con tu luz florecieron mis anhelos...
y tu risa delicada revivió mi desencanto.
Y tu ausencia se hizo amiga del consuelo,
me arrimó a los pálpitos de tu alma...
y los ojos nos brillaban de contento.
Fue más grande nuestro noble sentimiento,
se hizo inmenso...
invulnerable a este viaje incomprensible.

Fue un día como hoy que comenzó nuestra leyenda,
fue un sábado radiante,
tu llegaste como llegan los milagros.,
En tus ojos me mire profundamente...
y lloré de emoción por tu mirada de pureza.
La dulzura de tu ser me conquistó...
me hizo débil,
y me sentía vulnerable a tus encantos.
Entendí que no era inmune a la ternura.
Tu bondad me cautivó muy fácilmente,
me deje robar el corazón sin resistirme,
y te entregue mi insondable hábito de vida.
Mis sentidos se rindieron al instante...
desde entonces tu eres todo para mi... hijita mía.
Hoy,
en el día más hermoso de tu vida...
y de la mía,
te regalo mi cariño que apacigüe tus temores,
los besitos que consuelan tus dilemas...
y también mis miradas...
que ahora admiran tu hermosura.
Te regalo el corazón hijita mía...
es quizá lo más preciado que hoy podría regalarte.
Te regalo una sonrisa...
y una lágrima de amor inmortal y cristalina...
y te prometo estar aquí...
cada día...
cada noche...
junto al alba,
esperando tu llegada en cada luna.

Ya 6 años...

Han pasado ya seis años de tu viaje.
Los recuerdo no han dejado de abrumar mi corazón despedazado.
No he podido conformarme todavía...
no hay consuelo a esta angustia.
Te deje alzar el vuelo aquella tarde...
sin medir esta agonía.
No creí que podría sucumbir con tu partida.
Yo sabía que eras tú lo más amado de mi vida,
pero al ver que tú te ibas de mi mundo...
me quedé desorientado...
desolado...
infinitamente triste,
deambulando en los extremos más lejanos
de un vacío interminable...
que no acaba...
que agoniza en el abismo del martirio.
Han pasado ya seis años de esta cruenta pesadilla...
sin poder despertar de este calvario,
sin hallar la manera de escapar de este tormento,
esperando en el umbral de mi cansancio,
añorando cada instante compartido,
suponiendo tu regreso...improbable...
a lo mejor hasta imposible.
Aquí estoy... como un ente,
divagando en la memoria de esos años,
con el alma destrozada,
remendando la esperanza...
con la idea de volver a verte pronto,
suplicándole al reloj que se acelere...
que se apure...
que aligere su misión por esta vez...
y comprenda que hay abrazos reprimidos...
deseosos de llegar a su destino.

Tu regreso (1)...

Desplomarse en el abismo del hastío...
en un viaje al universo de las dudas,
solitario navegante en el cosmos de tu espectro,
aislado por lo atroz de ese adiós inconsecuente,
derrotado por los vientos destemplados
de mi voz en desbandada.

Incurables las heridas me esclavizan,
me someten a su esquiva indiferencia,
con los ojos perpetuados en el cielo de la espera,
se derrama la impotencia en las mejillas...
en silencio,
cual oculto sentimiento,
cual secreto.

Pero así como la noche nos envuelve de tinieblas...
el albor de un nuevo día se revela,
y el milagro se concreta...
se hace magia.

Mis plegarias condensaron las tristezas,
y una luz se derramó en la extensión que nos separa,
se hizo fuego que depura,
resplandece en la penumbra,
nos decora con su hechizo
y otra vez se llenaron de ilusión nuestros instantes.

Floreció mi corazón con tu regreso.

Me iré de tí...

Me iré de ti definitivamente,
me iré despacio...
sin que escuches a mis pasos distanciarse,
algo triste,
me iré sin avisar,
clandestinamente,
huiré callado de tu vida,
a escondidas,
desolado.

Me iré de tus motivos cotidianos...
sin hacer alarde.
Desapareceré sin más de tu rutina.
Ya no habrá motivo a que me pienses...
ni tampoco a que me extrañes.

Me iré de ti sin despedidas,
sin adiós...
ni un "hasta pronto".

Me iré disimuladamente y en silencio,
recogiendo los "te quiero" que te dije,
conteniendo los "te amo" que sentía.

Me iré de forma...que me olvides fácilmente.
Ya no espero esa sonrisa simulada...que me mienta...
ni tampoco esa mirada ilusoria...que me hechice.

No pretendo coexistir en tu pasado,
solo quiero despedirme de esta farsa...
irme lejos,
donde todos los momentos que vivimos...no hagan daño...
donde tú...ya no seas ni un recuerdo.

Me iré de ti definitivamente...
definitivamente.

Luna llena...

Luna llena, blanca esfera enamorada de la noche inmaculada. Tú que bañas tus encantos con el viento en madrugada, deja solo que acompañe tu camino lento y claro por aquel sendero estrecho que has marcado. De intachable redondez, puritana encrucijada que me obliga a ser devoto del reflejo que avizora nuestro encuentro majestuoso con la aurora.

Me someto a tus hechizos embrujados, a la magia de esa extraña intuición que te precisa, que te envuelve en la penumbra de mi sombra dibujada como anclada a tu cintura generosa, al vaivén de la hojarasca que se rinde lentamente sobre el manto de tu luz en reposo permanente. Me someto a tus caprichos encantados cuando el ritmo de las horas te transforma. Me iluminas de manera exagerada, de una forma incontrolable tu me enciendes en la hoguera de tu aliento que me inflama. Me consuelas, me relata tu sensible timidez, me describe cada instante de sigilo clandestino, cada duda como máscara de hielo en tono lánguido y sombrío.

Aullido que se escucha entrometido, en el coro del silbido forestal acuarelado que matiza sus memorias con el suave resplandor de una caricia. Mis recuerdos perfumados te reclaman en la escarcha casi añil de la mañana, y te entregas en los brazos de un bostezo fatigado, habitante en tu quimera.

Mi silueta desgastada, luz y sombra se contagia en lo sensual de tu retrato. Tú perfil exactamente convencido, en un manto de maduras apariencias se levanta y satisface, y en tinieblas se apodera del murmullo de una vieja melodía que confunde sus acordes medievales en el marco de un paisaje clandestino, legendario, proverbial como esta historia veterana.

Justo ha lado en un costado, casi exacto inapelable, perdurable en la memoria, las promesas se quedaron y es por eso que te aguardo en el reflejo cristalino, en el diáfano remanso sedentario de la lluvia en manantial que nos consuela. Te idolatro en el supuesto de encontrarme con tu imagen, el fantasma de tu esencia abrazadora en presencia de esta luna soñadora.

Melancólicos fragmentos que soñé cuando no estabas, ahora guardan la ilusión en algún sitio abandonado, esperando tú llegada con la luna justiciera en su próxima parada, como errante transeúnte de un planeta inexistente. Caminante amanecido en las ojeras trasnochadas de esta espera prolongada, así estoy, con la dulce sensación de encontrar contestación a tan absurdo desatino, experiencia desdichada en luna llena.

Amor y odio...

Si hubo un día en que te amé...
hoy te odio,
te odio igual o con más ganas.
Se volteó la pasión que yo sentía.
Si te quise...
te aborrezco...
y con más fuerza.
Ya el amor se cansó de tanto engaño,
se cansó de tus desplantes,
tu crueldad embarrada de silencio.
Se cayó la venda de mis ojos
y fui testigo de tu infame hipocresía,
recurrente.
Si hubo un día en que moría
por perderme en tu mirada...
hoy no hay nada más que enojo.
Y si moría por tocarte...
por rozar y acariciar hasta tu sombra,
se esfumaron los deseos,
ya no existen.
Si alguna vez enloquecí...
imaginando de tu boca
un mangar de besos sobre mi...
se acabó.
Hoy lamento el infortunio por habernos conocido,
pues hubiese preferido no encontrarte...
pero fue...nos tocó...
ahora queda esperar que tu naufragues en mi olvido...
ahora queda convencerme del rencor que he proclamado...
de este odio inconsecuente que es "mentira".

Todo llega, todo acaba...

Mi pasión se apagó...
se ha cansado de buscarte...
en el ceño arrugado de tu excusa.
Mi cariño fatigado se detuvo,
se posó en el borde de la angustia,
en el insensible regocijo del desprecio...
que me daban tus desplantes.
Me cansé de esperarte en los pretextos que inventabas.
Me di cuenta que el fantasma de tu ser me hirió de muerte.
Tu insolente falsedad destruyó todo a su paso,
me ha dejado extenuado...
confundido...
embobado,
arrimado a un instante de mis viejas preferencias...
con tono a sombra...
matiz oscuro sin futuro.
Todo llega algún momento.
La tormenta pertinaz ha sido cruel,
pero pasa.
Me propuse adelantarme al desconsuelo
de saber que no me quieres...
y no pienso regresar a confirmarlo.
Me resigno a convivir con el pasado...
en el olvido.
Todo llega...
todo acaba,
se cansó mi corazón de esta comedia.
Tu sonrisa congelada quedará petrificada...
entre quimeras desteñidas...
embusteras,
y el color de tu mirada vengativa
sellara nuestro destino de por vida.

Angel...

La sonrisa se escapó de su contexto, se espantaron ilusiones en la imagen de un consuelo. Resignada la mirada se fugó y ha tomado el camino a la nostalgia. Dolorida realidad que la define, solitaria se aproxima sin rencores, como el viento en la inmensa locución del infinito, se confunde. La apodera un gran deseo de aventarse a media luz, desesperada. No coincide el corazón con la esperanza, se hace torpe, insinúa una derrota y parece declinar sus convicciones. Da pelea todavía, y en su frágil perspectiva se hace fuerte, no se rinde. Su cabeza se levanta reanimada, me sorprende. En sus ojos un destello inesperado se ha aferrado de la fe de su interior despedazado.

He buscado interpretar sus emociones, y no puedo. Intentaba definir sus desazones, más el brillo de su alba me ha ofuscado, soy inútil para ella y me conmueve. Es un ángel afligido, un buen ser por su nobleza. Heroína de esta historia cotidiana que camina hacia adelante sin dar paso a la impotencia, que se aferra a la ilusión de despertar de su tormento, pesadilla que no acaba, se propaga a toda hora, la maltrata y desconsuela.

Tiene triste la mirada y al mirar en su interior nos abandona de manera discontinua. Suavemente evita hablar de su suplicio, solo calla, luego sigue por la nada, le acompaña la agonía entrecortada que se funde con su aliado corazón, su compañero.

Sus pisadas se parecen al cansancio, se desmayan cada vez que empieza el día. No adivina en el futuro un buen pretexto a ser feliz como era antes. Un bullicio de ironías se hace eco de su vida y no le dan la bienvenida. Todo esta tan desolado, como ausente y alejado.

Yo la vi en lo profundo. Vi sus ojos de un color adormecido. Vi sus manos consolarla en las mejillas y su voz como apagada se hizo fuerte por instantes. Le decía que se cambie y que salga a ver la luz que todavía resplandece en sus jardines.

Un disfraz de valentía y de coraje desgastados le vistieron. Sus colores deslucidos se sostienen de esperanzas empuñadas. Poco a poco se contagia de una cruel melancolía, un dolor irremediable, invencible. Una pena desmedida, el amor de sus ensueños la acompaña todavía como aquella vez primera y sonrío levemente a esta espera agotadora.

El milagro de la vida se acercó a acariciarla tiernamente y lloró de emoción por preferirla. Fue su fe la gran aliada consecuente y ha logrado imponer su corazón a la tristeza.

Soy testigo del esfuerzo más sublime. Yo la vi despertar por las mañanas y luchar hasta el crepúsculo cansado. Sacudieron mis sentidos su pasión por encontrar una respuesta a su destino. La abracé de manera delicada. La sentí regocijada entre mis brazos, humildemente resignada y orgullosa por su lucha pertinaz a favor de una razón maravillosa que hoy la cuida, la protege, la acompaña todo el tiempo. Sigue firme y renovada al ardiente corazón que la precisa...es su ángel misterioso quien la guarda.

Es posible tu regreso ...

Gris nublado
y el rocío estremecido,
tiritando poco a poco se despeja,
se levanta y despereza.
Un bostezo alargado que se anima.
Tibio lecho que me envuelve,
me acomoda nuevamente,
somnoliento.
Llovizó toda la noche.
Amanece empapado,
con un fresco inusual sobre el herbaje.
Pies descalzos en la alfombra,
La persiana entre abierta,
la mirada en la ventana a ver si calma la borrasca,
nubarrones extraviados que se aferran a esta historia.
Lo bruñido del otoño en mansa paz,
y el rojizo horizonte contrastante.
El aroma de café inunda el vicio,
y la brisa se contagia de su encanto.
Así comienza un nuevo día de esperanza,
contemplando esta lluvia agonizante,
especulando que es posible tu regreso.

El amor es un fantasma...

El amor es un fantasma...

con careta de inmortal,
se disfraza de afectuoso
con semblante de cortés.

El amor es un farsante delirante...

con un traje de sensato,
un vulgar y mentiroso encantador,
un atento charlatán,
cortesano seductor.

El amor es como un río delirante,
impulsivo y vehemente por momentos,
impaciente cazador.

Suena dulce y convincente...
cuando habla de pasión.

Sosegado en el mensaje,
indefenso cuando mira,
peligroso palabrero...
que se cuida de mostrarse cual galán.

El amor tan cariñoso...
se olvidó de las promesas...
y hoy se viste de abandono...
con atroz desolación.

Ahora es cruel,
un espectro inadmisibile,
incomprensiblemente hostil...
cuando a muerto la ilusión.

Luz y sombra,
de lo amable a lo inhumano.

Un infierno de despechos,
un océano de llantos.

El amor tan esperado...
omitió sus juramentos...
y ha causado un gran dolor.

La traición...

Me invitaste a cruzar sobre tus aguas tempestuosas...
traicioneras.

Me empujaron a tu mar mis sentimientos impetuosos.

En la playa la impotencia se quedó desalentada...

intranquila y cabizbaja...

meditando la crueldad de tu fugaz alejamiento...

para siempre.

Se perdió tu traición en el ocaso

de un matiz rojo fuego apasionado,

me mintió que era mío...

no fue así...

no era cierto.

Tu mentira se ahogaba mar adentro

en el paisaje sideral ilusorio...

extraviado...

inexistente.

En una ola arrebatada se veía naufragar

nuestro silencio...

inalterable...

encubridor...

sin sentido.

Hoy me encuentro con tu sombra escurridiza...

sin motivos.

No hace falta hacerle gala a este lamento.

La traición se ha consumado...

en el mar de esta perfidia...

Inevitablemente.

...bienvenida.

Una sombra movediza se relaja,
se desliza mansamente en el camino.
Sol oculto por las hojas de un silvestre panorama,
la campiña campesina en el lienzo de un ambiente sosegado,
el desfile de verdor y lozanía
conjugado muy de cerca
con matices otoñales.
Apetitos contenidos...
sonrojados y nerviosos,
mustia forma de expresar las emociones.
Largo viaje en la mirada...
contemplando las ideas,
pensamientos clandestinos...
que coinciden con tu imagen reposada...
hacen tregua en los recuerdos.
Tu figura se desdobra en un suspiro.
Nos quedamos fascinados ...
la palabra que no alcanzaban a interpretar este momento.
El silencio se hizo extremo,
se quedó como esperando...
suspendido en el misterio de sus ojos.
La caricia retraída daba cuenta de estas ganas,
y en los labios unos besos atrapados se morían de deseo.
Fue una chispa inesperada
que incrustó la hora exacta del reencuentro.
No es un sueño...
es real esta experiencia.
Regresaste como brisa a cumplir con tu promesa...
bienvenida

Hoy...en tu día...

En la inmensa soledad que me define...
una luz encendió mis emociones,
fue tu imagen candorosa que me mira,
me contempla fijamente y en silencio.
Tu actitud serena y quieta te engalana,
mi impotencia cabizbaja se quedó paralizada,
me invadieron unas ganas de llorar incontenibles...
inconsolables,
conspiraba una nostalgia indescifrable,
me sentí desamparado...
sin poder decirte nada,
y tu allí...
esperando de algún gesto improvisado...
que renueve nuestro amor inmaculado.
Me sorprende tu valor,
tu entereza no es usual a esta edad,
la madurez a tus años no es común,
el dolor esculpió tu corazón...
tantas veces mal herido,
lo hizo fuerte,
invulnerable.
Los momentos de tristeza en lugar de destruirte...
te han llenado de coraje,
la incertidumbre prefirió abandonarte...
y poco a poco se evapora de tu vida.
Dominaste a los lamentos con paciencia,
soportaste sus embates,
no pudieron contra ti...
y se rindieron a tu estampa caballera.
Aprendiste a lidiar con la ansiedad...
la sometiste.
Ya más nunca volverás...
por los caminos de la duda,

encontraste la respuesta a tus dilemas,
y estás lista para el viaje hacia la paz...
esa paz interior tan anhelada.
Desde ahora los suspiros se transforman en sonrisas,
y el rosal del jardín multicolor...
te envolverá con su perfume.
Desde hoy...
el encanto se apodera del paisaje.
Todo es magia,
has cruzada el laberinto de las penas,
te alejaste de los días de aflicción...
y has podido encontrar la razón a la ansiedad que te envolvía.
Con tu voz endulzante has calmado los latidos apurados de mi pecho,
y aliviaste mi delirio impotente tantas veces...
oprimido por tu ausencia,
y maltrecho por lo cruel de la distancia.
Hoy...
en tu día...
en tu cumpleaños
te has vestido de valiente,
te pusiste la mejor de tus sonrisas...
y has salido luminosa en procura de tus sueños.
Un aroma de total seguridad hoy te desborda,
tu silueta estilizada de gran porte...
se apodera del contexto.
Derrotaste a la tristeza,
la arrancaste del destino,
ahora bailas al vaivén del candor de la esperanza.
Desde ahora tú eres libre,
y alzas vuelo a la conquista de tu cielo...

Mi buen Dios, mi Señor escuchó mis oraciones.

Tu promesa de volver...

El bohío abandonado...
desolado se ha quedado,
suspendido...inerte,
descolorido y pálido...
con fuerte aroma a soledad,
sin poder disipar la adversidad.
La mirada puesta al sol en el ocaso...
anunciando lo inminente del fracaso.
La nostalgia asediando los instantes,
usurpando la memoria,
asaltando la razón,
archivando la pasión.
Expira el día...surge la noche...
desbordada de recuerdos,
esperando en cada estrella
tu fugaz aparición.
He venido a esta playa...
cada día...cada noche,
a perder mi vista al mar,
a escapar de este dilema...
de no saber dónde estarás,
a intentarme convencer...
que es probable que vendrás.
He venido a esta playa...
a contemplar entre las olas...
la esperanza de poder sobrevivir...
con tu promesa de volver.

El fin...

El cadáver de tu ausencia me ha mirado,
se ha fijado en mi tristeza,
se ha sentido responsable de esta angustia.
Decidió acompañar a mi desvelo.
Se quedó contemplando mi silencio...
largo rato,
y de pronto alzando el vuelo...
emigró de este lamento cotidiano.
Mi distancia se hizo inmensa,
ya no pude regresar por tus memorias.
En mis ojos la indolencia se hizo amiga del rencor,
y dejó que está herida se desangre...
cual veneno en los recuerdos.
Fue tu ira contenida que lastima,
funeral de flores muertas...
descompuestas.
Las sonrisas apagadas...
trastornadas.
Marchitadas las caricias se desmayan,
con la voz entrecortada por el llanto de un gemido.
El piano que deambula en el salón de nuestras vidas...
con sus tétricas tonadas...
hirió de muerte en su huida a los sentidos,
es culpable de embargar al corazón con su apatía.
Se acabó de desgastar el sufrimiento...
se enterró...
en un acto de total desilusión.
Esta historia se hizo presa del encono,
y fue el fin.

Tristeza ...

La mirada divagando en la tortura de la nada,
la impotencia derrotada y afligida por la pena,
los recuerdos convertidos en puñales que lastiman,
el amor descompensado...pisoteado y mal herido,
episodios agresivos que no paran...
van y vienen arrasando con crueldad ...
los sucesos de estos años mentirosos...
de estos años embusteros.
El vacío inconsecuente en compañía,
intentando escarbar una objeción que no estrangule...
que no oprima el corazón decepcionado.
Viajo al limbo incoherente del misterio,
la conciencia se deprime,
se consume la razón,
y las manos empuñadas...
con las ganas de gritar...
la injusticia traicionera de la vida.
Esta espera se hizo larga,
y su espacio desabrido ...
se ha pintado del color de lo insensible.
Es tan ancho el sufrimiento en este instante...
que ha apagado la ternura de sus ojos,
ha trabado la caricia de sus dedos,
ha callado el efecto de su voz fascinante y seductora.
La pasión de su ser enmudeció profundamente,
se ha quedado en la orla de la aurora...
con sus sueños trasnochados.
Ojeroso y agotado se ha dormido mi cansancio...
con la mente suspendida...
en la absurda realidad que me somete.
Y en un instante prolongado de su cruel alejamiento,
en un silencio desmedido e intolerable...
se va extinguendo...para siempre.

Hecho de penas...

Hecho de penas...
de dolor,
hecho de miedos y arrebatos.
Hecho de tristezas y muy pocas alegrías.
Hecho de paz a veces,
pero hecho de lucha...
esa guerra interminable que no para...
desafió permanente...
necio...
hostil...
callado,
íntimamente retraído en los recuerdos.
Habitante de un latido que se extingue,
sin camino,
sin sonrisas.
Hecho con ganas y sin ganas también,
de optimismos mentirosos...
y de desilusiones todas.
Hecho así...
de intolerancia y pocas veces de paciencia.
Una estatua de silencios,
un bramido de emociones contenidas.
Hecho de lágrimas de ausencia.
Hecho de lluvia y de nostalgia.
Construido de falsas luces,
con colores todos tenues.
Así voy...
navegando en el limbo de la espera...
que no llega...
que no siente.
Ciudadano de lo absurdo,
gris nublado,
infinitamente oscuro...

el ocaso de este sueño derramado...
la tortura de intentarlo otra vez
ya sin sentido.

Nostalgia...

Ritmo lento que cabalga soñoliento y decaído.
Va avanzando acompasado...sorprendido
Mi corcel se bambolea en el camino,
a paso torpe se importuna,
se desvía de su rastro polvoriento,
y se enreda entre estas penas que acarreo.
Sol intenso que derrites los instantes ,
que sometes las secuelas de impaciencia...
abrumadas de impotencia.
Fatigado hice un alto a mi traslado.
Horizonte solitario...
un desierto que confina su delirio...
a un futuro improvisado,
a un destino inesperado.
Desfallezco con la aurora,
y me encierro en esta escena de suplicios.
Mi equipaje llevo lleno de inquietudes...
voy en busca de un consuelo.
Mi camino va al encuentro con mis dudas
y mis miedos me conducen al pasado.
Al oriente fui a parar con mis congojas,
transportado por la brisa decaída.
Al oriente he llegado con mi angustia,
a mostrarte las heridas.
Y a pesar del largo viaje transitando...
me entere que te has marchado...
otra vez has decidido huir de mi...
has escapado,
y esta vez me he quedado a compartir
la soledad de este absurdo sentimiento...
deprimente y confundido.

Nostalgia (2)...

Las campanas en el templo...
redoblaban mi suplicio,
se escuchaban desde lejos perseguirme...
desafiando mi trayecto de silencios.
Un sendero vacilante escoltaba mi desdicha,
retorcido se aventura a lidiar con mis rencores.
La campiña se ha mojado...
bajo el cruento aguacero...
que me empapa de tu ausencia.
Este viaje solitario va arrasando los encuentros.
Las cadenas que me atan...
a tu imagen deslustrada...
se han quebrado...
ya no quieren detener a mi tristeza.
Una luna medieval se asomó
en la aurora se ha mostrado...
me ha acosado con su insomnio...
intentando descifrar mi sufrimiento.
Esa luna inoportuna entrometida...
me consuela sin querer...
con su luz adolorida.
Me persigue...
no me alcanza,
me hipnotiza.
He intentado escaparme de su acoso...
y no puedo...
sigo sumiso.
Ya no quiero este dolor,
ya no quiero resistirme.
Me cansé ya de huir...
de vagar por las excusas.
No he podido someter...
a esta pena testaruda...

que no ha parado de asediar
con su castigo permanente.
Me ha obligado a serle fiel...
me ha atrapado nuevamente.

Soledad...

Esa nada que me llena,
soledad que regocija.
Alma triste que se encierra en el vacío...
y se refugia en el silencio...
de un desierto interminable de misterios.
Confiné mi aislamiento en el destierro,
Me propuse renunciar a mis lamentos,
y me alejé de las mentiras.
He caído en un barranco de tristeza,
naufrague en el mar de mi sollozo,
y me perdí en el desengaño.
Soledad,
solo tú me fuiste fiel...
a pesar de esta amargura que me asecha,
no has dejado que me extinga...
dando vueltas al exilio de mí mismo...
en el laberinto del despecho.
Confundido me he quedado a media luz...
tras la penumbra,
en la añoranza de recuerdos que lastiman.
Soledad...
yo creí que tú te irías,
que también me dejarías,
que más nunca volverías...
y ve tú...
estas de vuelta para hacerme compañía.
Yo creí que lo tuyo era el olvidado...
y no fue así,
ahora sé que somos dos...
en esta angustia cotidiana.
Tu y yo en igual pena...inevitable,
y desde ahora tu y yo inseparables.
Soledad amiga amante...

Bienvenida,
te prometo... nunca más... dudar de ti...
si es que vienes a quedarte.

Te amaré en silencio...

Te amaré en silencio,
sin alarde,
con derroche y desenfreno,
con depravación y ganas,
sin miedos ni dudas.
Te amaré como el viento...
invisible e intocable,
y te vestiré de caricias tangibles.
Y como agua cristalina...
que corre...
que limpia,
te amaré hasta que seas río.
Y como el sol que quema...
que arde...
que enciende todo,
te amaré hasta fundirnos de deseo.
Y como la luna en paz...
callada y fría,
pálida y serena,
te amaré en esas noches de desvelo,
y esperaré acurrucado en el insomnio.
Cada instante te amaré...
cada minuto de vida que avanza vertiginoso y libre.
Te amaré sin pedirte nada...
sin condicionarte ni exigirte,
ni rogaré ser correspondido.
Solo te amaré por mi cuenta,
por la sola preferencia de ser tu amor...
a escondidas,
disimuladamente,
sin provocar de ti un rechazo.
Te amaré sin ligereza ni ansiedad...
con incondicional paciencia,

te amaré al contemplarte en la esencia de tu tiempo...
cual guardián de tu corazón herido.
No pido más sino amarte...en ese absoluto silencio.

Aprendí amarla...

Aprendí amar lo intangible de su ser,
la invisible sensación de su mirar,
el murmullo apacible de su voz,
la caricia delicada de sus manos,
el roce ardiente de su piel,
y la dulzura tentadora de su andar.
Aprendí amarla sin tocar...
sin hacerme notar,
tan solo observándola sonreír.
La aprendí a imaginar...
en completa soledad...
en total desolación.
Aprendí a aceptarla en su distancia,
a darle forma a su abandono,
en un silencio atiborrado de recuerdos...
agonizantes,
sin caer en esas ganas...
de borrarla de mi mente,
sin sacarla del corazón.
Aprendí a coincidir con su letargo,
con sus horas de impotencia,
en las noches...con su ausencia,
en los sueños más extraños...
en el insomnio más hostil,
y pacté con su agonía un instante de quietud.
Aprendí amarla en perfecta paz,
suspendido en el reflejo de su luz...
en su huida,
en lo inaudito de saber que no vendrá,
que jamás regresará.
Sola queda conformarse con soñarla una vez más,
y percibir que está ahí...
siempre ahí...

tan siempre parte de mí.

Tan callada a veces,

tan mía a veces,

abrazada de un "tal vez" y nada más.

Dejémonos ahí...

Dejémonos ahí por un momento,
dejémonos libres,
como dos desconocidos,
como extraños...
un par de anónimos soñadores...
sin coincidencias.

Dos humanos resignados...
intentando despintarse del pasado,
ignorándonos...sin casualidades,
así de incógnitos...furtivos,
abandonándonos poco a poco,
pretendiendo huir de la memoria,
mintiéndonos escapar del corazón,
extinguiéndonos de los latidos.

Dejémonos ahí por un momento,
dejémonos heridos,
con las cicatrices expuestas...
con las caricias inanimadas,
y los besos desgastados...desabridos.

Dejémonos inertes...
como muertos,
un largo rato dejémonos...
inmóviles sin respiros...
evitando los suspiros,
con el alma paralizada,
y la conciencia inactiva,
a lo mejor quizá sintiéndonos así como olvidados...
nos damos cuenta que fue un error y sin motivo el alejarnos.
A lo mejor así nos damos cuenta...
que no podemos nunca más vivir jugando a separarnos.

Tengo todo...

Tengo todo,
un dolor que no es dolor porque no mata,
un vacío que ha llenado de abandono mi existencia,
un quejido que retumba en un susurro,
y un antojo de hacer nada...
y tomar por los atajos del cansancio,
de inhalar con total indiferencia...
y exhalar ya sin razones.

Voy cargando un simulacro de emociones,
cabalgando inseguro por lo absurdo.
Mi motivo de vivir se hizo amigo del encono,
y tomó de compañero a la nostalgia...
como cómplice farsante de esta dicha imaginaria,
melancólica atadura que aún me ata a sus caprichos.

Sigo el viaje...sin destino,
sin sentido me traslado a ningún lado,
y estas ganas de volar al infinito inmortal se han fragmentado.
El umbral de cualquier sitio apacigua este tormento,
el reloj se va alejando de la vida...
y va apagando su tic tac...muy lentamente.

Tengo todo,
una inmensa soledad que me acompaña...
y está a punto de dejarme otra vez en el silencio,
en la callada realidad de esta agonía.

Aún...

Cae el día en la desidia y se hace trizas,
cada pieza se dispersa en el abismo del despecho,
los fragmentos de este afecto se desploman,
puñaladas que arremeten,
unas ganas que abandonan,
las ideas secuestradas sin aliento,
mis mendrugos arrumacos en tus manos,
mis caricias que se escurren por los dedos,
una historia que se va como la lluvia...
por atajos...
impetuosa en las acequias,
tus fantasmas que me asaltan sin clemencia,
aburrido soñoliento caigo en trance,
duermo un sueño que fenece en los intentos,
y en un tramo de la aurora me despierto...
miro al techo de esta alcoba desolada,
la rutina de un bostezo se conforma,
y aunque inmóvil sigo vivo...
sobrevivo...
aún respiro...
obstinado...
con el alma entristecida...
sin futuro...
agonizante...
desahuciado,
incertidumbre que aún intenta...
perdurar en los latidos de la espera,
aún persisto en escapar del desconcierto de la muerte,
de este incierto sentimiento de quererte...y no verte.

Ahora juntos...

La distancia desistió de su motivo...
y me arrimó hasta el ejido.
El destino en su hastío terminó su largo viaje.
Tu equipaje se bajó en la estación desteñida por la espera,
sus maletas desbordadas de ilusiones desgastadas...
de esperanzas recortadas,
polvorientas por el trecho recorrido,
sin pensarlo coincidieron con mi tiempo.
Fue un encuentro inesperado con la ausencia...
en un silencio arrepentido.
Los boletos caducados de una vida repetida...
acostumbrada,
un saludo al adiós que regreso de su decidía...
insatisfecho,
el coraje poco a poco despejando sus motivos.
La miré...
nos miramos de una forma interminable,
fue el preludio de un encuentro deseado...
tan querido por los dos...
tan suspirado.
Nos miramos con el alma...
y no pudimos descifrar el albur.
Su sutil debilidad se apoyó sobre mi hombro,
las ojeras trasnochadas de este efímero delirio se sintieron extasiadas,
me indagó por un momento...
preguntó por mi leyenda,
y encontró que fuimos uno desde siempre,
la casual verdad de ser los mismos.
Me cansé de esperar por un milagro...
y ese día...
cuando estaba por cerrar las ilusiones...
tu llegaste...
apurada...

emocionada,
tu llegaste justo el día en que partía al largo sueño de quimeras empañadas.
Hoy ha vuelto a clarear desde la aurora.
Los arpegios de una dulce melodía nos deleitan,
el sonido de su voz con sus acordes me convence,
el cansancio que sentía se marchó sin rumbo cierto...
me ha dejado una sonrisa,
en su mano se acomoda este encuentro inesperado,
una luz resplandeciente que me inquieta...
me suspende...
me conquista.
Solo quiero estar con ella...
quiero andar por el camino que nos falta recorrerlo...
ahora juntos.

Así hay días...

De esos días de vacío,
de soledad profusa,
de prolongada ausencia.
De esos días de nostalgia,
atiborrados de tristeza,
cargados de dolor,
oprimidos de miedos.
De cielos nublados,
de penas contenidas,
de silencios consumidos.
Así hay días...
llenos de lágrimas como páramo ligero,
que moja las penas,
que inunda de dudas.
Días de nubes grises amenazantes,
de lamentos agravados,
de impotencia exagerada.
Sin colores, pero con relámpagos brillantes,
sin voces, pero con truenos estridentes.
Impregnados de nada,
pero llenos de una paz extraña
que florecen en un desierto de recuerdos tuyos.
Así hay días...y noches.

Soy mar...

Yo soy mar...
de olas bravías,
y olas mansas también.
De playas extensas y solitarias,
con sombra de palmeras gigantes
que inspiran calma.
Mar estancia de chalupas abandonadas
y grandes navíos cruceros
que trasladan sueños.
Mar lugar de delfines azules juguetones,
y de tiburones atroces desaforados,
que embrujan imprudentes y mirones.
Que conjuga el ocaso...
atardecer de horizonte rojizo amarillento,
seguido del nublado gris tempestuoso violeta de la noche.
Mar de aguas quietas...
resignadas,
y de escarcéos violentos...
traicioneros.
De cristalinas aguas superficiales
y densas profundidades, llenas de secretos.
Mar tibio acariciado por el sol del litoral,
que espera sereno tu regreso.

Vida...

Presuroso y agitado,
una tarde de verano viene a mi...
calurosa y asfixiante,
sol ardiente quema el patio de mi infancia,
y en la sombra un buen descanso amortiguado.
Me gustaba andar descalzo...
y correr sobre la hierba desgastada...
indefensa a mis pisadas.
Repartía abierto el viento los abrazos,
dormitaba en el cansancio agotador de juguetonas chiquilladas,
muchas de ellas se han quedado arrinconadas...
vigilantes.
Viejos tiempos,
no existían imposibles en mi mente inocente y divertida...
casi todo parecía predecible...
alcanzable...
razonable,
entre mágicas quimeras
y aventuras inventadas.
Fueron fáciles instantes de una vida campechana y espontánea.
En el cielo de algodones se veían transportar las ilusiones,
esbozadas de esperanza las añoro todavía...
al alzar la vista al limbo celestial...
que aún me aguarda.
Fue este albor una aventura en trampolines concebida...
Retozando a escondidas encontradas.
La inocencia se sentó a darle tiempo a los recuerdos,
se sentó esperanzada en convertirse...
en una fábula encantada.
Hoy la cuento con hechizo en la palabra,
remembranzas de esos años seductores...

de esos años transitorios.
Tanto espacio me ha cruzado,
empolvando me ha dejado,
me ha golpeado.
Tantas lágrimas frustradas,
tantas risas contagiosas,
y cachetes sonrojados.
Cuantos versos vergonzosos,
y poemas inconclusos...
me han llenado de impaciencia.
Las promesas incumplidas,
y los besos que no di cuando debía.
Allá lejos han quedado los abrojos,
y las ganas de innovar las experiencias.
En algún rincón oculto entumecido...
mis espinas se dispersan,
me protegen con su traje de dureza y desafío.
Es la vida un gran paseo de ilusiones y fracasos,
insufrible y llevadera por momentos.
Una vida amigable,
y también insoportable.
Una guerra imaginaria cada día.
Un suceso suspendido que no llega a consumarse,
interrumpido...
esperando que acontezca,
dando espacio a una sonrisa que aplauda lo vivido.

Noble dama...

Un hermoso amanecer entre nosotros,
ese albor que se esparce en la mañana,
se contagia de tu magia.
Luz perpetua que ilumina tu semblante.
Campos vastos de una calma que captura.
Un sonido que armoniza los oídos.
Faz perfecta de silueta encantadora...
seductora.
Una historia archivada en la memoria.
La princesa de este cuento que fascina...
con el ritmo de su danza...
al compás de una música serena.
Tu pasado español de ilustre casta...
tu legado,
mi plebeyo porvenir conjugando tu hermosura.
Vi llegar tu carruaje hasta mi puerta...
noble dama,
me miraste en la infinita realidad de mi delirio,
desafié a mis instintos y callé por un momento,
me sentí privilegiado,
contemple tu figura exquisita...
tentadora,
y rompí las cadenas del prejuicio.
Desde aquel radiante día...
voy por ti en cada verso.

Llueve...

Son las doce...y llueve,
se exhibe con una indiferencia gélida...
paralizante...
inclemente,
rayando en lo insensible.
Llueve imperturbable,
se adueña de las sombras,
y se hace soledad a gotas,
se hace ausencia a penas,
se hace dolor a insomnio,
con un vacío perpetuo,
de una nostalgia trémula,
de melancolía complexa,
rayando la inmolación...
al borde del sacrificio...
rozando la fría muerte,
intentando abandonarse de la angustia.

Son las doce ...y llueve imparable...
permanente...
constantemente,
sin parar llueve...sin tregua,
arremete bullicioso,
tenaz y sin descanso.
Aguacero torrencial de media noche,
temporal incierto,
caprichoso,
trasnochado...
vence al sueño,
agota la paciencia...y cansa.
Adormece profundamente,
y termina relajante,
sin dejarse notar...pasa...

como todo pasa,
y amanece...como si nada.

Cruel condena...

Tu existencia prefirió escapar por un atajo,
y alejarse de este evento inoportuno.
Emigró tu despecho confundido,
esquivando a esta lluvia pertinaz,
agorera de un fracaso inevitable.
Desganada y vagabunda...
te apagaste lentamente,
revelando en la memoria un sollozo de amargura.
Me sentí atormentado...
por la oscura consecuencia de esta angustia.
Y a pesar que mi suspiro explotó con impotencia...
te marchaste abstraída de aflicción.
No hubo trampa en esta historia.
no hubo engaño,
y pasó lo que pasó...
por error involuntario de la vida.
Vi empañarse ante mis ojos tu mirada taciturna,
y me envolvieron nubarrones de tristeza.
Vi pasar a mi dolor acompañado por un soplo de esperanza,
e intente no seducir a mi nostalgia...
pretendiendo posponer tu alejamiento...
y no se pudo.
Entendí que tu luz brillante y fresca...
se hizo sombra indiferente y fría...
y prefirió marcharse con la parte de su pena.
Tu hermosura se mandó a archivar en los recuerdos.
Así murió nuestro episodio...
sumergido en el desdén...
sin ninguna perspectiva.
Y aquí estoy conmovido por tu huida,
intentando despertar de tu abandono,
esperando que se acabe mi lamento...
esperando inútilmente algún día

reencontrarnos moribundos
en la parte posterior de la antesala a lo inmortal...
en lo sublime.
El destino despiadado nos llevó hasta tan lejos
solamente a disfrutar de este silencio,
a vegetar en la indestructible soledad ...
esperando una fisura en esta torpe realidad que nos condena.

Tu y yo...

Mi amor en ti se esparce,
nos inunda al extremo del ahogo,
nos satura de ansiedad...
de ganas.
Tentación que se desborda
y va empapando tus contornos,
que van fundiéndose a mis ansias,
empachados de arrebatos agitados.
Tu figura envuelta toda de malicia,
contrastando con tu estampa angelical incauta.
Tus encantos encendidos...
exaltados,
excitados,
disfrazados de indefensos,
abundantes de cariño,
pletóricos de imprudencia.
Tu y yo exagerados,
irresponsables,
de ligereza insondable,
como locos.
Tu y yo mojados...
sin tormenta.
Empapados de sudor,
revolcados de pasión,
estampados de caricias pervertidas...
y prohibidas,
y de otras permitidas.
Agotados tu y yo de frenesí,
por soltar nuestros excesos
en el lecho del delirio incontrolable.
Desenfreno imprudente de lujuria,
que da fin en un beso agonizante
de correspondencia mutua...

dulce beso.

Cobardía...

Retraída emoción de un latir convulsionado,
atrapado en la medida de mi absurda timidez...
recatado en demasía,
de completa discreción que pondera compostura.
Palpitar acelerado,
prisionero del silencio.
Sentimiento clandestino...
habitante de un secreto...
que se guarda en la mirada...
disimulada...
parpadeante de recelo.
Aprensión inoportuna,
inconsecuente...
incorregible.
Vi pasar su donaire frente a mí,
y me quedé envuelto en ganas,
impotente.
Me quedé petrificado,
ruborizado,
persiguiendo con mis ojos su trayecto,
y vi extinguirse nuevamente su figura...
en el limbo de mi tonta cobardía.
Me quedé otra vez en el intento,
insistiendo en soñar con el albur...
de volver a verla pronto.
Con solo verla... desde lejos ...me conformo.

Volví...

Tome la decisión de irme lejos,
de volver a casa...
a la vieja morada de mi infancia,
allá donde nacen los sueños,
donde el amor palpita...
generoso y veraz...
espontáneo y libre.
Me vine sin pensarlo,
rumbo a mi pasado.
Regrese a mi silencio.
Agarré por el sendero angosto
por donde no debí emigrar.
Empaque mi corazón herido...
y esta alma desanimada,
abatida por los años perdidos en el desamor,
descorazonada y triste de impotencia...
a consecuencia de tu ausencia,
deprimida por la fuerza de las penas recogidas...
en los campos del despecho.
Me embarque sin pensar en esta huida...
con dos maletas repletas,
la una llena de ilusiones sin estrenar,
y la otra completa de sueños rotos,
con unos cuantos poemas arrepentidos...
desilusionados,
un par de "te quiero" desengañados,
un "te amo" intacto...
ignorado...
anónimo...
escéptico de su real motivo.
Y me vine aquí...
con mis bolsillos vacíos,
con enormes agujeros de tristezas,

después de una larga travesía de espejismos...
a refugiar los pedazos de mi sentimiento iluso...
aquí en esta soledad,
en mi desierto,
al rincón más extremo del encono.
Me vine a guardarme para siempre,
a sellar las puertas de las fantasías....
y a extinguir las cenizas que aun calentaban mis quimeras.
Me vine a cancelar las ilusiones que inventaba.
Que no quede nada,
nada de usted...
ni de sus mentiras.

Caminante...

Transeúnte,
caminante solitario,
andariego fatigado,
un viajero que no llega a ningún lado.
Peregrino que retorna del pasado.
Me encontré tu pesada soledad...
derretida en el camino,
agotada de lidiar con tu amor inexistente,
de apariencia encantadora.
Te miré y no pude sostener esta nostalgia.
Me inundé de tus recuerdos en seguida.
Intente descubrir el porqué de tu abandono,
y me ganó esta ansiedad que abrumba el alma.
No hubo más que un silencio espeluznante...
escapando de las garras del desprecio.
Caminante ermitaño,
coleccionista de tristezas,
que no busca compasión...
ni tampoco la embustera caridad que me regalas.
Quiero huir de este final artificial,
de esta artimaña,
y olvidarme de tu embrujo.
Renunciar a la caricia de tus manos,
y sepultar en mis sentidos...
el perfume seductor de tu ser envenenado,
y renacer a un nuevo día...
evitando tropezar otra vez con tus promesas.
Morderé mis labios si te encuentro en algún sueño...
para no sentir más nunca el dulzor de aquellos besos...
que me dabas con delirio.

Te haces verso...

Una danza de palabras va jugando con sus letras,
van creando pensamientos de sutil delicadeza,
se deslizan las ideas y se inventan unas rimas,
mis delirios se aceleran y se excitan mis adentros,
van tratando de exhibir sus sentimientos.
Emociones encontradas,
fantasías suspendidas,
un desfile de opiniones refinadas...van buscado tu concepto,
van tratando de expresarte lo que siento.
Reflexiones concurrentes,
laberinto de pasiones cautivadas,
largas noches de deseos...
pasajeros del insomnio,
ciudadanos del silencio.
Es mi vida un manojo de lamentos,
con algunos sobresaltos.
Un puñado de penurias...
que encontré la razón a sus latidos...
en un poema,
un escrito que te esculpe...
te reinventa,
te redime del olvido,
te rescata del más hondo reconcomio.
Tu presencia se hace mía en este instante,
en cada frase.
Cada estrofa te define
con extrema precisión y exquisitez...
y te haces verso...
indeleble.

No habrá regreso...

Mi cuaderno de poemas...
es testigo de este amor irremediable...
que se escurre en cada letra,
y se desangra de impotencia en cada frase,
ahí se esparce la ansiedad de mis quebrantos,
se delatan las heridas de mis miedos,
se dibujan mis arcanos sentimientos,
mis deseos impetuosos,
y mis ganas lujuriosas incontables...
inconfesables.

Te revelo mi pasión en cada línea...
testimonio de esta angustia inevitable,
consecuencia de tu cruel indiferencia,
de tu alargada ausencia,
del vacío interminable que me asecha...
y ha optado por huir sin rumbo cierto.

Aquí estoy aspirando seducir a tu abandono,
pretendiendo que otra vez se arrepienta de marcharse.

He venido con mis versos,
a intentar enamorarte nuevamente.

Acudí procurando una respuesta...
que resuelva esta agonía descompuesta.

Pero veo que es en vano mi lamento,
y me dilato en el insomnio que provoca tu partida...
irrevocable.

Y me duermo esperando...esperanzado...taciturno,
que algún día al despertar estés de vuelta.

Sin embargo, es mejor resignarse,
la verdad me parece que ya es tarde,
lo más seguro es tomar por el camino del olvido,
pues aquí la historia de este amor se ha consumado...
se apagó...murió de pena.

Ya más nunca volverás...no habrá regreso.

Ilusionado...

En el cielo vi pasar un carrusel de quimeras deprimidas,
en el mar mis evidencias navegaban aturdidas.
En el bosque de mis penas me sentí desengañado,
me frustré tantas veces que creí que mi destino...
se vengó de mis antojos.
Me detuve frente al cruel desenlace de mi historia,
y lloré desconsolado...
me puse en modo entristecido,
con la pena de esta torpe realidad que me acompaña.
Tiempo al tiempo,
y los años no esperaron,
me dejaron desarmado...mal herido,
cabizbajo y abstraído.
De repente vi una luz intermitente y mutilada,
una luz de timidez acomplejada,
de un menguado resplandor,
redimida entre las sombras.
Divise un perfil delicado y pudoroso,
tenue imagen fantasiosa de un amor insospechado,
parecido a un espejismo elocuente y convencido...
por su fuerza y su talento,
semejante a la silueta de una estampa refinada.
Vi sus ojos empotrarse en mi mirada,
y su tez inmaculada me endulzó rápidamente.
Vi apegarse a la idea de un encuentro ocasional imaginario,
todo fue tan inmediato,
tan sutil, tan espontáneo.
Me ha dejado impresionado,
ilusionado.
Es por eso que ahora espero que regrese,
a lo mejor en una noche como esta...con la luna.

Resignado...

Tú eres todo lo que tengo...
y estas lejos.
No hay manera de ir por ti,
de arrimarme a tu distancia,
de viajar hasta tu cielo,
y contemplarte desde ahí,
y sentir que sigo siendo...
una parte de tu vida.
Te confieso...
ya no puedo batallar con la agonía de tu ausencia.
Me deje ganar del dolor de tu partida.
Me he encerrado en el silencio.
Decidí desaparecer en mi destierro,
y he creado un submundo de ilusiones...
habitado por la luz de tus recuerdos.
Me contento con pensar
que tal vez también me extrañas.
Cuántas noches yo soñé con tu regreso,
me cansé de buscarte en el pasado.
Cada albor de un nuevo día me mentía,
suponía que acababa mi tormento,
que era el fin de esta angustiosa pesadilla.
No fue así,
sigues lejos de mi mundo,
suspendida en la memoria,
pero anclada al corazón...
como aquel confuso día de tu adiós.
Hoy,
cada noche como un rito...
alzo al cielo la mirada,
y escudriño en las estrellas a una de ellas,
la más brillante. Eres tú.
Yo no sé si he llegado a resignarme,

pues no quiero enloquecer en el olvido.
Me conformo con saber que coincidimos,
de cuando en cuando,
en el mismo sentimiento emocionado.

Piano...

El piano demacrado se trasiega,
va viajando en sus acordes a su exilio.
Se lamenta en la antesala del agobio,
se ha dejado derrotar por la impotencia.
Puedo oír su sollozo derramarse...
sigiloso y desvalido.
Se ha colado en el ambiente con su triste melodía,
saturando de una sombra indulgente
los rincones más extremos de la angustia.
Ha llenado mi vacío de un aroma desabrido,
con su canto imaginario que deambula por los sueños,
taciturnos,
temporales.
Se hacen lentos los suspiros,
como voces de un castigo que se escapan del contexto,
evadiendo el sufrimiento que ha dejado tu abandono.
Me he subido a su inclemente sinfonía,
a esperar que algún milagro nos reencuentre
en el ritmo doloroso de su esencia deslucida.
Aquí espero que me envuelva con su manto de delirio,
y me colme de remotas añoranzas.
Me he rendido a mi ansiedad.
Languidecen los recuerdos impotentes.
Navegan
El piano demacrado se trasiega,
va viajando en sus acordes a su exilio,
se lamenta en la antesala del agobio,
se ha dejado derrotar por la impotencia.
Puedo oír un sollozo derramarse...
sigiloso y desvalido.
Se ha colado en el ambiente con su triste melodía...
saturando de una sombra indulgente...
los rincones más extremos de la angustia.

Ha llenado mi vacío de un aroma desabrido,
con su canto imaginario que deambula por los sueños,
inconsolables,
temporales.
Se hacen lentos los suspiros...
como voces de un castigo que se escapan del contexto...
evadiendo el sufrimiento que ha dejado tu abandono.
Me he subido a su inclemente sinfonía,
a esperar que algún milagro nos reencuentre...
en el ritmo doloroso de su imagen deslucida.
Aquí espero que me envuelva con su manto de delirio,
y me colme de remotas añoranzas.
Me he rendido a mi ansiedad,
languidecen los recuerdos impotentes.
Navegando en su música de encanto...
voy tratando de flotar en la esencia de su magia...
al compás de cada nota que se escucha en el ambiente.
Desfallecen sus arpegios poco a poco...
agonizan lentamente,
va aferrado su tonada a la existencia,
pero ya su destino está dispuesto...
se hace lento,
más pausado cada instante,
ya sin fuerza en cada tecla...
enmudece...y luego muere,
calla.
do en su música de encanto
voy tratando de flotar en la esencia de su magia
al compás de cada nota que se escucha en el ambiente.
Desfallecen sus arpegios poco a poco,
agonizan lentamente,
va aferrado su tonada a la existencia,
pero ya su destino está dispuesto...
se hace lento,
más pausado cada instante,
ya sin fuerza en cada tecla...

y enmudece...

Y luego muere,

calla.

Memorias...

El amor nos tocó de manera simultánea...
lo recuerdas?
Fue el hechizo de tus ojos que inquietaron a los míos,
tus palabras me embrujaron sutilmente,
y caí sometido a tus encantos.
Poco a poco fui perdiendo voluntad ante tu luz,
me embriagaste,
y el conjuro se hizo cierto.
Tu mirada se posó sobre mi obra...mis escritos,
fue una dulce coincidencia,
yo tratando de intuir mis emociones,
de plasmar mis sentimientos...
mientras tú los seducías con malicia,
tu perverso coqueteo se sentía en el ambiente,
y yo feliz como embobado...
enamorado de tus formas,
endulzado en el aroma de cuerpo.
Desde entonces empecé a dibujarte en mis poemas,
intentando en cada letra adueñarme de tu esencia,
acechando dominar esa hermosura...
seductora...pero esquiva.
Fuiste tú la que inspirabas a mis versos,
y cada vez que te soñaba...
el delirio se sentía encaprichado...obsesionado.
Te buscaba en los rincones de mi insomnio,
perseguía cada paso de tu imagen en silencio,
y mis líneas te atrapaba,
secuestraba tus más íntimos secretos.
Deliraba despertar entre tus brazos,
y jugaba a esconderme en la alcoba de tus ímpetus.
Te hice parte de mi historia...
me hice parte de la tuya.
Pero un día inesperado...

despertó este amor insostenible,
inventado.
Desfilaron frente a mi ...incontables lunas llenas.
Quien diría...el tiempo pasa...
y pasa a veces sin sentirlo.
Los recuerdos muchas veces atormentan,
pero el tuyo intermitente me sonríe...
y me apacigua...me da calma,
y me roba unos suspiros de repente...
que son frecuentes.
Te imagino aquí presente...
y en silencio me conmueve la nostalgia,
el perfume de tu ser se siente intacto en mi memoria,
no se fue...está conmigo...
esperando tu regreso prometido.

Y tú no llegas...

Aquí estoy en la estación a ver si llegas.
Esperando estoy aquí por tu regreso.
Impaciente sigo aquí por tu demora.
Larga ausencia que se atrasa.
Me juraste que volvías con la tarde,
y el ocaso va ganándole a la noche...
y tú no vienes.
Esta espera va poniéndome nervioso.
Desconcierta tu tardanza.
Me consumo en un cigarro...
ahí se esparce como el humo tu distancia.
La mirada se ha disuelto en el camino,
se resigna la esperanza en la estación,
ya amanece y tú no llegas.
¿Dónde están tus manos blancas?,
y el contorno delineado de tus labios?
¿Dónde está el olor de tu recuerdo?,
que ya es hora del encuentro prometido...
no será que te quedaste?...
arrepentida.
¿No será que me olvidaste?...
y quizá atinaste una razón para soñar en otro espacio?,
y yo aquí alargando mi tormento.
Pueda ser que abandonaste nuestra historia,
y te bajaste de este viaje.
Pueda ser que decidiste no acudir a nuestro encuentro...
y yo aquí desesperado...
agobiado...
aferrado del fantasma mentiroso de tu engaño,
atrapado en el limbo de un supuesto...
en la ingenua ilusión que va muriendo.

Hemeropa...la sirena

Una calma inusual va colmado el mar extenso,
el oleaje ha caído en un reposo inusitado y transparente.
Los confines de la noche inundaron con su manto,
y su quietud me va envolviendo con su estupendo embeleso.
Mi mirada indagando los secretos del silencio,
me he sentido atraído por la blanca redondez de esa luna suspendida,
adormecida y cautivante.
La he seguido largo rato,
y me ha llevado a su órbita brillante,
desde ahí he podido contemplar la quietud del infinito,
la extensión de su hermosura.
Su encendido resplandor se va fundiendo en los umbrales de la costa.
En la playa se menean suavemente las palmeras,
y su sombra juguetea con la arena,
se divierte ingenuamente.
El arrecife de colores
no pelea con las olas...ellas duermen,
se van cansando por ahora de su estado pendenciero.
Se respira una paz misteriosa en el ambiente.
Se oye lejos el murmullo de esas olas obedientes,
su vaivén va arrullando los impulsos,
y he caído en un estado de catarsis...
algo así como caer en un abismo,
y viajar por ese túnel al planeta de los sueños.
Unas voces muy extrañas me cautivan dulcemente,
y me llevan hasta el fondo de un vergel alucinante.
Caí en el mar,
en lo profundo.
Me fui al fondo...
y ahí estabas,
apacible,
intrigante y relajada.
Parecías temerosa por mi asombro desmedido al descubrirte.

Y yo sentí mi acelerado corazón desesperado,
casi al punto de estallar de la impresión,
por tu fugaz aparición improvisada,
deslumbrante.

Te mire con temor y nerviosismo,
intentando indagar si eras real,
si no eras un sueño.

Y no lo fuiste,
fue veraz tu blanca faz,
y tu atuendo multicolor como de pez,
incuestionable.

Y te hiciste innegable,
sonreías con sutil delicadeza,
y mirabas con mesura.

En tus ojos me atrapaste,
secuestraste mis instintos,
mis sentidos se sintieron capturados,
indefensos ante el brillo en tus pupilas.

Y sin saber que preguntar indague tu oculto nombre...
y un sonido encantador se hizo eco.

Hemeropa es mi nombre respondiste,
y fue entonces que nadaste hacia mí,
y me llevaste a navegar por raros mundos,
y viajamos dando vueltas en el agua,
cual delfines...

aleteando sin cesar por los rincones de tu reino.

Persiguiendo tiburones y ballenas,
Descubriendo los corales y cetáceos,
y un millar de moluscos indiscretos.

Me sentí atrapado en tu leyenda...
siendo parte de esta fábula asombrosa,
navegado sin cansancio por los sueños.

Me sentí feliz así,
tan feliz que no puedo describirlo,
y juré quedarme ahí, pero contigo.

Más de pronto desperté abruptamente.

La tormenta enfureció al inerme mar de su sosiego,
y convirtió las crispas tibias en fieras olas.
Se agitó el ambiente incontenible,
y estremeció todo a su paso.
El fuerte trueno ahuyento por todos lados,
y Hemeropa huyó de ahí sin dejar rastro.
Amanecí encallado en la espuma de la playa,
como náufrago de un buque saturado de quimeras,
un pirata abandonado extrañando su galeón,
bucanero enamorado, expulsado de su barco.
Ahí en la costa solitario me encontré...
contemplando el horizonte inanimado,
indiferente.
Rebuscando en cualquier puerto
algún vestigio de tu imagen intangible,
indescriptible y fantásica.
El tiempo pasa y pasa,
se hace años en seguida.
Nos va dejando la vida,
se van extinguiendo las ganas.
El tiempo no se detiene,
no tiene remordimientos,
no mira atrás su camino...
se va alejando del mar,
no tiene clemencia alguna.
Y así siguiendo el destino
me fui olvidando de ella...
de Hemeropa la sirena.
De vez en cuando regreso
a contemplar el ocaso,
y pienso que viene a verme,
siguiendo al viejo velero,
que se pierde en el silencio
de este añorado recuerdo.
Pero nada de esto es cierto,
Hemeropa la sirena...

huyó de mí para siempre.

Soledad (2)...

Soledad...

despoblado aislamiento,

un destierro a los rincones de la ausencia,

un desierto inexplorado de vacíos.

Mi cautivo agotamiento en retirada.

Un cansancio abrumador que contamina.

Ciudadano de la nada...

habitante de un suplicio interminable que no para.

Un convicto corazón estrangulado...

con un débil palpitir que pide auxilio.

Ojos tristes que agonizan...

remojados en un derrame de lamentos,

la mirada abandonada en el final de un ocaso borrascoso,

y una pena dividida en pedacitos.

La explosión de inconsecuencias en hilera.

Se rindieron esas ganas de luchar por un milagro.

Se acabaron de arrasar las esperanzas...

sucumbieron en la noche oscura y fría,

no aguantaron el insomnio desmedido

y ahí quedaron...

desahuciadas...

se apagaron.

Aquella vez...

Y la tarde se apodera del ocaso.
Con desdén va acabando su jornada.
Cae un manto de quietud inexplicable.
Sus latidos pierden fuerza,
y le invade un sentimiento de misterio.
Se ensombrecen los lugares cotidianos,
contagiados de una pena envolvente?
que transita lentamente aferrada a la nostalgia.
Los rincones más distantes
se van manchando de un suplicio indefinible.
Deja el sol el horizonte,
se calcina al contacto con la noche,
y se guarda tras las lomas del paisaje.
Brunas sombras que arrebuja el ambiente.
Panorama congelado en el sosiego.
Luna blanca que apareces majestuosa,
impecable y taciturna,
limpias formas que seducen,
se parecen al perfil hechicero de tu imagen
que me llena de recuerdos.
La añoranza de ese amor clandestino,
detenido en el olvido,
otra vez intentando confundirme?
me arremete,
se presenta lujurioso y tentador
con su traje de pasión,
y enciende el vicio,
y me arrebató con malicia,
empujándome al pecado?
y me resisto.
Ya no quiero repetir ese episodio.
Fue insufrible amarte entonces?
y otra vez el corazón no aguantaría.

Yo te am? hasta el delirio?
te quise tanto?
que al perderte me qued? consternado,
como sin vida,
arrastrando un dolor insoportable,
en un vac?o parecido al de la muerte.
Te llor? inmensamente,
d?a tras d?a,
como mares?
en silencio.
Ahora toca contemplarte desde lejos,
con tristeza?
por la culpa de tu cruel desamor
que hiri? sin piedad mis sentimientos?
aquella vez.

Dolor...

Corre en mí, apresuradas...
unas ganas de alejarme de mi mismo,
de escapar sin rumbo cierto al rincón de una esperanza,
y evitar la tragedia de tu adiós.
Corre en mí, vagabundas...
unas ganas de lanzarme al abismo de tu engaño,
un deseo de irme lejos de tu vida...
para no sentirme así como muriendo...
agonizando...devastado...
y esquivar el sufrimiento abrumador que me atormenta,
evitando esta angustia que constriñe...
este castigo que estrangula...
que asfixia el alma...
y lacera el corazón.
Me dan ganas de ahogar mis sentimientos,
y apartarme de una vez de tus recuerdos.
Avalancha de ansiedad insostenible...
que somete a mi destino.
Corre en mi desorientadas, desanimadas...
unas ganas despechadas,
derrumbadas por la fría realidad que nos separa...
sin matices,
abatida por la pena que ahora habita entre nosotros...
sin respuestas,
empapada de nostalgia,
esperando arrancar el desconsuelo... desolado y afligido,
que se anida en el desvelo del insomnio...
y está a punto de extinguirse en la inclemencia...
de esta lluvia incontrolable que no para en las mejillas,
un diluvio que no cesa...
y se lleva en las acequias...tus memorias,
la razón de este dolor.

El amor si es un milagro...

He querido huir de ti sin que me duela.
He tratado de esconderme en el silencio,
de anularme lentamente en cada noche,
en el eco desmayado de un suspiro,
en las garras del olvido.
He intentado irme lejos del recuerdo,
apagando los motivos,
extinguendo tus memorias.
Me propuse deshacer las poesías que inspiraste...
que no hieran...ni lastimen nuevamente.
Procuré que mis poemas sean de otra...
y no pude concebir ni un solo verso.
Cuantas veces me mentí sin conseguirlo,
me quedaba largas horas...intentando anularte de mi vida,
meditando tu partida...sin respuestas,
encallado tantas veces en la aurora,
custodiando al insomnio...ojeroso y trasnochado,
deshojando cada sueño...
implorando algún milagro,
tu milagro que no llega...
que jamás podrá ser,
a pesar de mi nostalgia...y de la tuya.
No fue amor seguramente,
fue tan solo un espejismo...
que nos pudo engañar en su momento.
No fue amor definitivamente...
de haberlo sido... el amor si es un milagro.

Soledad (3)...

Esa nada que me llena,
soledad que regocija,
alma triste que se encierra en el vacío,
un desierto interminable de misterios.
Decidí mi aislamiento en el destierro,
laberinto sin salida
dando vueltas al exilio de mí mismo.
Un cautivo entre penumbras,
preso esclavo de recuerdos que lastiman.
Soledad estas de vuelta para hacerme compañía,
yo creí que me olvidaste.
Ahora sé que somos dos en esta angustia...
bienvenida

Drama...

Me di cuenta que este amor es una farsa,
la comedia disfrazada de un apego aparente
con un traje mentiroso de consciente.
Va vestido de colores deslucidos
de matices apagados...
con su genio impertinente,
unas veces explosivo...
insoportable,
y otras veces inconsolable y apenado
con aroma a desazón.
Un perfume de emociones agotadas...
va invadiendo el escenario improvisado.
Las pasiones como actrices de este drama...embustero,
interpretan su comedia de aflicción.
La rutina deambulando en el teatro...
obstinada y aburrida,
va tratando de cumplir su papelón.
Una escena ineludible en candilejas...
y el actor del disimulo en bastidores...
esperando que concluya este acto cotidiano...
de esta farsa en su argumento...
que despliega en la tarima su ficción,
que se apaga en el aplauso solitario...
de dos testigos en platea...
tu indolencia y mi despecho...
y nadie más.

Esa paz que tú me das...

Esa paz que tú me das cuando me miras...
hace lento mi respiro,
languidecen los latidos en el pecho,
me contagia de suspiros indelebles,
da una leve sensación amortiguada,
de una rara armonía que adormece...
que cautiva...inconsciente.

Esa paz que tú me das, me va invadiendo,
va cubriendo mansamente los espacios...
y me voy acostumbrando a tu sosiego.
Tu quietud me va envolviendo con su embrujo,
y me veo arropado por tu abrigo,
necesitando voy de tu presencia,
acostumbrándome a tu apacible compañía.

Me siento extraño,
tus ojitos me contemplan mansamente,
reposados sobre mí me debilitan,
me transmutas fácilmente.

Si me hablas me derrito a tus encantos...
inexplicablemente,
y un descanso inexpresable me acomete.

Tú me inundas la existencia con tu risa...
la explosión de alegría que contagia...
alocada y espontánea...parrandera...
se derrite en tu sonrisa,
la serena expresión de un dulce alivio,
la quietud de tus impulsos meditados.

Tu semblante vanidoso resignado...
ruborizan tus mejillas macilentas.

La tristeza de tus manos albergadas por las mías,
la ternura de tu imagen cabizbaja,
esa imagen delicada me serena...si se acerca.

Las angustias se mandaron a mudar por un momento.

Compartimos esta dicha de encontrarnos...coincidencia.

Un abrazo nos fundió tan de repente...

y quisiera que perdure para siempre.

Esa paz que tú me das es evidente.

Bellos ojos...

Me encontraste extraviado...
transitando en un extremo de la aurora,
recorriendo escondites de nostalgia.
Me encontraste en el extracto de una página olvidada de mi vida...
caminando,
arrastrando la mirada...
con las penas de equipaje en mi escarcela.
Escarbando en los rincones de mi mente las historias inconclusas...
que intente construir con mis delirios.
Y ahí iba... indefensamente ausente.
Y fue allí que me aferré de tu semblante,
ahí de frente...
inevitablemente coincidente.
Me quedé estupefacto... seducido,
atrapado en el reflejo de esos ojos,
y olvide por un instante
cada escena atroz de mi pasado.
Me perdí en tu laberinto,
y soñé con un momento de abstracción.
Mi ilusión se encendió tras tu luz,
tras la trampa talentosa...
que burló mis lastimadas emociones.
Dulcemente me enjugó lo delicado de tu astucia,
cortesía mentirosa de traición inconsecuente...
ingenuamente me engañó.
Parecías no ser tú...
Me sentí desconcertado en tu enredo.
Fui actor de una historia inexistente... irreal,
atrapado en el intento.
Me sorprende contemplar tu indiferencia.
No me pude resistir a tu belleza.
Me dejé seducir por el matiz despejado de tus ojos...
que insinuantes parpadeaban.

Me rendí a su color por su hermosura.
Me venció su carácter relevante y vehemente,
Me sometí a sus encantos dormilones...fascinantes.
Me entregue muy fácilmente sin mayores restricciones,
y perdí mi voluntad cobardemente
sin siquiera recibir como consuelo
ni un vistazo desahuciado...de esos ojos embusteros,
bellos ojos.

Insomnio...

Estás ahí como ausente...
callada,
a veces indefinidamente...
largamente.
Vives en mí...
palpitando,
como un latido...
haciéndote presente.
Aguardando,
como esperando...
en un silencio extraño,
de nostalgias y extravagancia pura.
Ahí andas pausada...
meditada,
pensativa y espontánea.
Y lates en mí más que antes...
y vienes frecuentemente de visita,
y vives conmigo.
Existes en mis instantes,
en un enjambre de recuerdos,
a manera de un suspiro a veces...
y otras como lágrima.
Como sonrisa leve,
o caricia...de esas excitantes.
Te siento aquí fugaz,
vertiginosa unas...
como nada otras,
y como beso también,
como un sueño,
inatrapable...
inimaginable,
Indiferente,
cierta.

Te pones así de vez en cuando,
incomprensible...
mágica,
irreal...como locura,
como insomnio...
como ahora.

Tengo sueño...

Tengo sueño...

un deseo de dormir sin final...indefinidamente,
en un viaje a lo furtivo...hacia la nada.

La intención de suspender las emociones,
de hacer un alto a las pasiones.

Descansar de esta espera que no llega,
de esta absurda sensación de aversión,
de ocultar mi corazón de tu apatía,
y esconder mis sentimientos...de tu cruel indiferencia.

Tengo sueño...

y unas ganas ya sin ganas...
y mis fuerzas ya sin fuerzas.

Quiero paz...

un momento de quietud y de reposo,
un instante de respiro,
una tregua a tus recuerdos...insensatos,
que hagan pausa a su maldad desatinada,
que dominen sus latidos obstinados,
y me dejen habitar en mi silencio,
en la calma de ese mundo imaginario.

Tengo sueño...

un deseo de morir por unas horas,
mientras dura esta tortura...
y postergo este suplicio de quererte.

Letras...

Una danza de palabras...
que fabrican tu leyenda,
intentando definirte en la distancia.
Las ideas desbordadas de espejismos,
esperando precisarte en el silencio.
Un sinfín de sentimientos liberados
van buscando modelarte en un poema.
Emociones cautivantes que divagan,
mansamente se revelan,
y se plasman en mis líneas.
Hoy mis letras se hacen eco del efecto de tu imagen,
voy tratando de alejarte de la ausencia.
Cuantas veces intentaba expresarte lo que siento...
y caía en el dilema permanente
de no poder delimitar tus atributos.
He probado reinventarme en cada frase,
y no he alcanzado hacerte verso
por tu afán escurridizo...
de escapar de mis visiones.
Laberinto de conceptos que procuran precisarte.
Todo llega en su momento...
alcancé hacer justicia a tu hermosura
y logré atraparte en mis estrofas.
Pude al fin descifrar tu dulce encanto
y confisqué todo tu hechizo.
Conseguí hacerte mía en mis escritos,
te plasmé en mis mejores pensamientos,
y ya eres parte de mi historia de Poeta.

Tus caprichos...

Tu mirada fue la luz que deslumbró a mis arrebatos,
fue el pretexto de mi entrega impetuosa,
desatinada fue mi entrega a tus decretos.
Tus mandatos fueron ley desde ese instante,
y reguló desde entonces mi destino.
No hubo forma de incumplir tus reglamentos,
canceló mis opiniones...
clausuró hasta mis sueños.
Y caí sumiso y dócil en el hechizo de tus ojos,
me rendí a su matiz inexplorado y yerto...
calculado y frío,
me escondían su intención censora.
Fueron ellos los causantes,
regularon mis momentos,
secuestraron mis antojos.
Me sometió tu dictadura señorial y testaruda,
doblegaste mis impulsos con tu mando dominante,
tu carácter desmedido...y arbitrario,
que castiga sin piedad...con su silencio.
Esclavizado a tu dureza me quebranto.
Mi voluntad está de luto,
y me resigno a la crueldad de tus encantos.
Fácil presa fui de ti, de tus manías.
Me deje llevar ingenuamente de tu astucia,
de tu afecto imaginario...
tu verdad inexistente...
tus caprichos.

Allá voy...

Tengo listo el equipaje,
la maleta está dispuesta,
no hizo falta mucho espacio,
todo cabe en una sola.
Un puñado de nostalgias,
y un atado de tristezas.
Los recuerdos no se van,
decidieron no seguir la travesía,
se bajaron todos ellos,
justo a la hora del embarque.
Me voy solo?
como siempre.
Allí voy a ese vacío,
a la noche oscura y fría.
Voy de viaje a mi silencio,
triste y todo callado,
un trivial remordimiento que lastima,
el cerebro dando vueltas todavía en el pasado.
La mirada cabizbaja
intentando encontrar algunas huellas.
Los afanes decaídos,
y un montón de esperanzas apagadas
alojadas en el limbo de un quizz.
Una sombra congelada que conspira.
Azulado panorama discontinuo.
Un borroso porvenir que no define su figura.
Allí voy una vez más,
con las ganas de encontrar algún consuelo.
Por si acaso llevo un lienzo a ver si pinto tu fantasma,
una pluma por si alguno de mis versos me visita,
y unas cuantas melodías de violín que me solacen.
No sé cuándo volveré de ese momento,
solo sé que por ahora es mi destino.

Cavilar sobre lo mismo abruma el alma,
es por ello que me marché por un tiempo?
por un rato encallado en la distancia,
en un adiós inmutable?
que no piensa en regresar a ver atrás,
y solo sigue el sendero de esa luna color plata?
de tus noches traicioneras?
condenadas al más cruel de los olvidos.

Ella y yo...

Mis deseos excedidos
contemplaban la silueta juguetona
de su frágil desnudez enmudecida.
Mis ideas clandestinas
se extasiaron al mirar su coqueteo.
Su sonrisa sometió a mis emociones,
y esos ojos bailarines asaltaron mi prudencia.
Me enrede en su cintura peligrosa,
y caí dócilmente en sus hechizos excitantes.
Profanó mis instintos impetuosos.
Me prendí de un placer irresponsable
en el juego de un suceso insensato.
El rubor de sus mejillas incendio mis arrebatos,
y poco a poco renunció a su concepto puritano.
Esta infiel incertidumbre se hizo loca.
Nos ganó la intención de escapar de la cordura,
y dejó indefensa a la razón.
Abandonó su sensatez y huyó conmigo.
Le propuse y aceptó...
y huimos juntos de su juiciosa realidad.
Se embarcó en la aventura,
se fue conmigo...
por el sendero del encanto inevitable,
perturbados de placer...
sin importar el qué dirán.
Hoy es solo un buen recuerdo y nada más,
la vehemente experiencia apasionada
de un pecado lujurioso y excitado,
de una noche arrebatada, ella y yo.

Amor malabarista...

Las piruetas de tu huida se escurrían lentamente
entre el humo de un cigarro moribundo
que se extingue muy a prisa.
Misteriosa incertidumbre que perturba.
Esta escena de ficción nos va ahuyentando.
Trampolines de un amor malabarista.
Te aventuras libremente a los extremos.
Te transportas en la aguda soledad que nos rodea.
Tu apariencia transitoria se derrite,
y te vas haciendo parte del silencio más cerrado.
Fue fugaz la pasión que acordamos.
Decidiste abandonar nuestra novela,
y tomaste el primer vuelo a tu destierro.
Te marchaste sin llevarte ni un "te quiero".
Tu veloz deslizamiento se convierte en desafecto.
Me he quedado desolado,
agarrado de un lamento inaguantable...
sin afecto...
y ni siquiera me di cuenta.
Te alejaste tan a prisa.
Insensata siempre tú con mi cariño,
no te importa arriesgar nuestros recuerdos.
De seguro tu y yo perderemos equilibrio,
y caeremos al vacío del olvido...
sin reencuentros.
Pero luego de esta prueba inconsecuente
no podrás repetir tus acrobacias arriesgadas...
porque todo terminó con tu perfidia.

Un sueño...

Estirar mi mano al mundo de los sueños
y creer que tu imagen ilusoria
se qued? junto a mi toda la noche.
Extra?ar tu compa??a?
a?orando despertarte entre mis brazos.
Recordar tu risa loca,
la explosiva expresi?n de placidez,
bulliciosa algarab?a de tus a?os,
la embustera juventud que me arrebat?a.
Me pareces tan real cuando te pienso,
te haces parte de mi vida?
y es tan solo tu espejismo?
que me hace desvariar hasta el delirio.

Soy...

Soy del aire,
del azul,
del infinito cielo de gaviotas,
de nubes perlas, cándidas y grises...todas errantes.
Soy de otoños rojizos ardientes,
Y de hojas secas amarillentas...jadeantes.
De primaveras fragantes policromadas,
y de verdes campos matizados...relajantes.
Soy quietud y paz casi siempre...ermitaño frágil,
antiguo amigo de la distancia y el abandono.
Riachuelo soy...de apuradas aguas sinuosas
que acarrea mi destino en prisas insensatas;
y océano manso de horizontes infinitos.
Soy caos de delirios contenidos,
que esconde sus mejores sentimientos.
Soy feliz así...alejado de todo...sin quimeras.
Autoexiliado me deprimó con frecuencia...
en mi oasis cotidiano de silencios...
sin reclamos ni quejas.
Acostumbrado a veces a contemplar la luna,
y perderme en las noches de falsas bohemias.
Me pongo impetuoso de repente,
como un bramido de volcanes...a veces,
que se ha excitado sin motivo y con motivo...
con ganas impetuosas irresponsables.
Me he fugado de mí mismo...
y me he encontrado de nuevo en mi interior herido,
y he sanado milagrosamente sin pensarlo.
He vivido un gran alivio incomprensible...
un remanso de paz...
de impulsos meditados...y serenos.
Pero me pongo triste...repetidamente.
Debe ser que me estoy poniendo viejo...

o me estoy volviendo loco?

Una pena...

Un abismo demencial hoy me domina,
se apodera de mi mente,
me ha segado las razones,
me ha herido con maldad y traición desatinada.
Es ambiguo e insistente,
me confunde y me devora,
me aniquila y enflaquece.
Se hace acoso permanente.
Tengo ganas de explotar y me contengo,
tengo ganas de llorar inmensamente.
La impotencia me desgarrar,
mi existencia sin querer se convirtió en desazón,
y aunque trato de ser justo,
mi interior enloqueció horrorizado
con la angustia acumulada que se siente,
que me mata lentamente.
Los recuerdos me dilatan,
me conmueven por momentos,
y en seguida se convierten en puñales
que laceran sin piedad mis fortalezas.
Cada instante se hace eterno,
cada idea se convierte en un lamento,
cada imagen en un suspiro deprimente.
Y me envuelvo en un latido intermitente.
Me sostengo de una lagrima valiente
que soporta la terrible soledad de este dilema,
la insufrible impotencia de mirar este entorno sin respuestas.
No podría ser peor,
ya mis fuerzas por instantes me abandonan,
agotadas me contemplan desgarrado...
cabizbajo y apenado,
empapado del más cruel de los silencios.
Ya ese sol de mis mañanas no caliente,

ni la luna de mis noches no me inspira como antes.

El dolor se encargó de disfrazarlos de un añil expandido y transitorio,
un sabor desagradable y macilento,

un opaco deslucido,

enlutado por la pena impertinente

que hoy se empeña en agredirme.

El infierno ha llegado a mi presencia,

desafía mi cordura...la limita,

le propone una respuesta sedativa,

me perturba y me convence por segundos,

me hago eco de esta cruel incertidumbre,

la impotencia nuevamente desafía mis instantes de sosiego

y me reta a la violencia,

me persuade y de repente me levanto con la fuerza indomable de mi ser enaltecido,

es ahí que mi espíritu bizarro me sostiene en la paciencia,

se relaja y me consuela,

me acompaña y aconseja,

me regala unas palmadas de esperanza,

me dibuja una luz aproximada

que me alivia la impaciencia,

esa luz que se refleja en la mirada inocente de mi niña...

la razón de mi existencia,

ese albor que me recuerda uno a uno

los pasajes más hermosos que vivimos de la mano,

cada espacio compartido,

cada abrazo,

cada beso de ternura,

la caricia más sincera,

la sonrisa vanidosa que me daba de regalo

cada vez que con orgullo me apretaba el corazón con sus encantos.

Donde fueron esos tiempos,

porque así se me apagaron todos ellos.

Si lo único certero siempre fue su imagen clara y agraciada,

su franqueza en cada gesto,

su bondad en cada acto,

su alegría espontánea y coherente.
Donde fueron a parar sus sentimientos.
Hoy es cruel para juzgar mis emociones,
hoy castiga mi impotencia con su ira.
Se supone que soy yo quien más la ama,
desde el día en que se supo que llegaba.
Siempre estuve ahí pendiente de su vida,
me han dolido como a nadie sus lamentos,
sus congojas fueron mías,
y sus miedos ahuyente cuando los hubo.
Pueda ser que no entendí lo que buscaba.
Intente cumplir con ella,
y hoy parece que en verdad me equivoque terriblemente.
Solo espero que algún día pueda yo concebir tan cruel destino,
solo espero que haya tiempo todavía.
Mis sentidos derrotados se sostienen de su imagen impecable
cuando estuvo entre mis brazos ese día en que naciera.
Simplemente no lo entiendo.
Solo Dios podrá juzgar mi corazón algún momento.
Es verdad que este amor por mi princesa
algún día llegara a conmoverla dulcemente,
y ese día lloraré de emoción por su regreso.

Ojos buenos...

Hoy sentí sobre mí sus ojos buenos,
dos luceros temerosos,
que inseguros indagaban desde lejos.
Indiscretos persistían en mirarme.
Persegúan mi traslado...con tapado disimulo.
Me intrigo su manera obsesiva de observar.
Bellos ojos imprudentes,
que no dejan de brillar.
Dos huraños resplandores
que escudriñan sigilosos
el trayecto dilatorio y vagabundo
de mis mustios sentimientos.
Esos ojos misteriosos,
cautivaron mis silencios...
capturaron mis secretos,
y han podido descifrarme en la nostalgia,
Me han sacado de esta angustia
con tan solo centellar.
Me enamora su expresión escurridiza
de fugaz aparición.
Y esta noche tenebrosa de tristeza,
de extremado aislamiento,
me han venido a acompañar.
Timidez que me corteja,
has llegado a conquistarme,
y me atrapas con la magia
de tu brillo milagroso.
Ojos buenos...
de calladas emociones,
que se muestran en un dulce parpadeo.
Ojos tristes de un esmalte aletargado,
adormilados en la senda de la espera,
transeúntes del preludio de esta historia,

me han llenado de nostalgia y de ternura.
Me aturdieron otra vez y con más fuerza.

Fuimos uno...

Fue una noche apasionada...
que empezó precipitada en tu mirada.
Un chispazo encendió todo a su paso,
incendio las emociones,
prendió fuego a las pasiones.
Todo fue tan de repente...
inesperadamente.
La explosión inconsecuente de estas ganas insensatas.
Los deseos reprimidos esquivaron la cordura,
evadieron la prudencia,
se dejaron convencer del entusiasmo,
y jamás se arrepintieron del momento compartido.
Esas ganas impulsivas
se llenaron de apetitos impetuosos,
desbordantes e impacientes.
Se colmaron de arrebatos excitados y nerviosos.
Frenesí que se derrama sobre el lecho immaculado.
Blancas sábanas de seda relajadas.
Una hoguera acalorada que provoca los instintos.
Vino tinto que estimula el escenario.
La luz tenue que acaricia tu perfil casi desnudo,
se confunde con tu aliento acelerado.
Me dan ganas de explorar por tus senderos.
Los caminos de tu piel me han embrujado.
Tus latidos van al ritmo de los míos
en completa sincronía.
Mis impulsos se agitaron muy a prisa,
y los tuyos se erizaron al fragor de las caricias.
La pasión de los dos se hizo una.
No me pude resistir a tu hermosura,
y caí así servil en el vaivén de tus caderas.
Fue una noche apasionada...
que empezó precipitada en tu mirada,

y terminó en total agotamiento,
con mi mano entrelazada de la tuya.
Sometidos a un suspiro enamorado...
ahí quedamos...
fusionados...
fuimos uno.

Hoy me marchó...

Hoy me marchó de tu lado,
el pasado ya pasó...se hizo olvido,
ya pasaron los momentos más queridos,
y me siento como extraño...
un total desconocido,
forastero solitario en tierra ajena,
un intruso inoportuno en tu leyenda.
Hoy la angustia hace espacio entre nosotros.
Siente miedo el corazón por tu partida,
siento duda del futuro sin tu lumbre.
Me dan ganas de volver...
sin siquiera haberme ido de tu vida.
Me dan ganas de pedir que me perdones...
sin haber tenido culpa de este instante doloroso.
Es mejor dejar en paz nuestro destino.
Hoy me alejo de tus brazos,
del calor que me abrazaba.
Hoy renuncio a ese brillo de tus ojos...
y abandono tu camino,
tomaré los atajos que me aíslen...
y jamás volverás a tropezar con mi mirada.
Siento triste el alma herida,
ella cree que te quiere todavía.
El pasado ya pasó...se hizo olvido
y agoniza en los recuerdos.
Nuestro adiós se ha dilatado,
es lo amargo de sentirse encadenado...
a un encuentro inesperado...
que no llega...
que no llama.
De seguro morirá como la tarde,
como acaban los ocasos...
consumidos por la noche...

lentamente en la distancia,
agotados jugueteando con alondras alocadas,
y con tristes golondrinas que se extinguen... con el día.

Decepción...

Tu figura medieval se desplaza con donaire,
viaja al ritmo de una flauta prodigiosa.
Tu semblante se evapora tras el velo taciturno...
de esta noche sempiterna.
Una noche majestuosa...
bajo un manto de luceros discontinuos...
que cortejan los senderos escabrosos...
del bosque macilento.
Noche fría y desolada...
que tiritita con el viento,
va migrando muy a prisa...
como huyendo de ese falso sentimiento.
Tu siniestra realidad se manifiesta.
La traición de tu abandono fue letal,
se ha burlado de mi espera,
de esta absurda ilusión imaginaria.
Tu silencio elocuente me confunde...
agobia el alma.
Se dilata tu estructura...disimuladamente,
con un lerdo desapego.
Una música profunda se apodera del ambiente...
puede oírse el orfeón de voces tristes...
invadiendo el horizonte tono plata satinada...
de la luna celestina que corteja...
solidaria a tus antojos.
Vas abriéndote camino...de manera decidida...
te relajas...te engrandeces...
ya no dudas...ni vacilas,
sigues firme e indomable,
te confiesas convincente,
te desprendes del pasado.
Decidiste hacer distancia..
te bajaste de esta historia.

Prometiste liberarte...
y apartarte de la angustia,
y has dejado nuestro amor al sacrificio...
has puesto fin a la pasión que nos unía.
Te ilusionas nuevamente...
y yo observo a la distancia cómo huyes de mi lado...
para siempre...
aunque quede en el ambiente...
un sabor a decepción inevitable.

La casa...

Mi cariño embelesado fue arrastrando sus pisadas hasta el frente de esta casa,
mi cansancio se arrimó hasta la entrada.
El farol de su umbral se sabe triste y olvidado,
su portal encendido pareciera que protege,
me conquista con su embrujo de silencios.
Es testigo de una historia diferente,
de una fábula encantada,
un raudal de leyendas remendadas.
Es testigo del amor que ahí vivía,
atrapado y espontáneo,
un amor como de cuento,
con el brillo de la hoguera acogedora,
con la intacta sencillez de sus principios.
Una casa con el alma de sus dueños,
generosa y confortable,
cimentada en el afecto,
protegida por soldados de ternura.
Afectiva en sus adentros,
liberada en sus jardines de belleza natural por todas partes.
Ahí nació la devoción entre ilusiones satinadas,
las lejanas ocurrencias,
y un sinfín de travesuras espontáneas...imprudentes,
Ahí vivió la algarabía y la nostalgia de mi infancia,
escondida en los rincones de su extensa perspectiva,
en la campiña,
en la morada,
ajustada a la carencia,
y abundante en el tesoro substancial elemental,
la humildad como su esencia.
Hoy sus viejas estructuras agotadas,
orgullosas se sostienen fatigadas.
Su mirada temerosa en las ventanas...
ha observado desde ahí a las viñetas indiscretas

de su entorno deslumbrante.

Desde allí ha contemplado muchas veces el paisaje desolado,

hoy carente de fragancias,

contagiado de volúmenes extraños

que irrumpieron sin permiso el gran ejido...

propiedad de mi pasado.

Un silencio casi mudo se propaga...

se hace cómplice y culpable de esta crónica apagada...

de lamentos que susurran sus verdades,

realidades enmarcadas en el álbum postergado,

tan nocivo a mi recuerdos.

A pesar de tanto agravio

aún se siente en los ambientes una mágica experiencia.

Las paredes se hacen fuertes...

los pilares engréidos de su aguante riguroso,

los colores desmayados le cortejan...

y sus pisos siguen firmes a la cruel encrucijada que soporta.

Los espacios coherentes de un confort improvisado...

suficiente...

acomodado,

justo y propio a la inocencia familiar que se asilaba en sus vestigios.

Fue esa casa nuestro encuentro más veraz y más humano,

mi refugio celestial... el más evidente.

Todo estaba en su lugar

y sigue allá como hace tiempo,

no ha cambiado en lo profundo,

siguen vivos los recuerdos en los sitios más agudos,

en los escondrijos más queridos,

en los muebles con aroma a roble viejo,

y en la extraña calidez de su penumbra.

Sigue aquí entre suspiros mi sonrisa entumecida,

los antiguos cachivaches de mi infancia...

con olor a juguete y marioneta...

a trompeta y tambor para el desfile,

ahí están atrofiadas mis memorias,

olvidadas muchas veces,

añoradas y guardadas en el fondo de mi insípida existencia,
escenario de mi inútil realidad que anda lerda,
deambulando en esa burda falsedad de la abundancia
que esclaviza sin encuentros,
y muchas veces sin afectos efectivos.
Como añoro regresar a mi niñez...
como extraño ser feliz como era antes...
en aquella vieja casa de mi infancia.

Amor de niño...

Cuando niño la soñaba
y mi sueño parecía un cuento de hadas.
Me sentaba bajo el sol a imaginarla
esperando su presencia tan ansiada.
Una luna silenciosa me era fiel
con el secreto que guardaba.
Hoy recuerdo la emoción de aquellos años.
Esos días de ilusiones trasnochadas,
de esas noches de desvelo...
de las horas que fui fiel a ese amor infantil
que para mí me fue negado.
La perdí sin haberla pretendido...
por temor a su belleza esplendorosa.
La perdí simplemente
por temor a su rechazo.
Yo la amaba tiernamente
como quieren los amores inocentes,
con el fuego en la mirada,
con el alma entre las manos,
con sudores y con nervios.
Yo la amaba dulcemente,
la adoraba como a nada.
Se hizo parte de mi ser inquebrantable...
y fui presa indefensa a sus antojos.
Me hice esclavo de sus ojos.
La guardaba en lo profundo de mis ganas.
Más la vida no espero a que me anime,
impaciente y muy de prisa
sin espacio me dejó con mi silencio,
sin razones...sin motivos...
término con mi esperanza.
Hoy después de tanto tiempo
es mejor que no se entere.

No sabrá que la he querido
de esta forma apasionada.
Ahora es tarde...
es mejor que yo la guarde en el baúl de mis tristezas...
atormentado al cruel dilema...
de saber si usted me amaba...
como yo lo hice un día... cuando niño.

Un abrazo...

Un abrazo reencontrado,
unas lágrimas regadas,
la emoción apresurada,
tu mirada estremecida...ilusionada,
y mis ojos exaltados
por volver a ver la luz de tus pupilas.
Manso bálsamo que alivia mi impaciencia,
la caricia que estremece,
que serena el corazón desconcertado.
Fuego lento que se enciende poco a poco,
ya caliente nuevamente,
me reanima,
me devuelve la alegría.
Sentimientos que retornan,
que se agitan anhelantes,
que se nutren de recuerdos inmortales.
Nuestro amor está latente,
más vigente ahora que antes.
Esperé por tanto tiempo este momento.
Nuestro amor espontáneo...natural,
más allá de lo sublime,
simple y puro...inquebrantable.
Tu y yo en este abrazo tan sentido,
tu y yo y nadie más entre nosotros.

Amor imposible...

Tu partiste esa tarde calurosa de verano,
aún me quema el abatido corazón descompensado,
me abrazaste fuertemente...sin respiro,
y en tus ojos angustiados
la tormenta de tu amor
se desbordó desconsolada.
Yo no supe sostener esa tristeza,
y apreté tu existencia a mis sentidos destrozados.
Amargamente arrepentido me acorde de tus memorias,
y a pesar de lo duro de tu adiós,
a pesar de esta cruel separación,
resignado vi huir tus emociones.
Vi partir tu dulce gracias,
y sentí morir en la impotencia.
Mis nostalgias irrumpieron mi cordura.
Mis calladas añoranzas se esfumaron.
Poco a poco vi alejarte de mi vida.
Fue un adiós inevitable.
Te apartaste pensativa.
Fuiste en busca de respuestas,
y fue ahí que se extinguieron los recuerdos.
Los segundos lentamente convertían su desdén en tristes horas.
Te buscaba en la distancia.
Te llamaba en el silencio.
Me invadió un gran vacío.
Empezaba mi calvario.
Te busque por todas partes...confundido,
y más allá no había nada.
Se apagaba tu mirada,
y su candor se fue extinguendo lentamente.
Así acababa nuestra historia.
Terminó como mueren los amores imposibles.

Mar...

Mar eterno que enamoras,
tú que vas en cada ola...vuelve pronto,
vuelve aquí sobre mi playa,
yo estaré bajo el sol
esperando tu llegada,
contemplando en el ocaso
las gaviotas bulliciosas
que traviesas aletean por el cielo.
Mar profundo que cautivas,
me captura tu vaivén seductor...de hermosas formas.
Me alucinan tus corales de matices infinitos,
y el arisco arrecife desafiante del abismo de tus ojos.
Tus secretos misteriosos me dominan,
han llegado a extasiar mi corazón,
y he perdido la razón...
atrapado en tu escarceo.
Mar constante y peligroso,
camarada de esa luna...tono pálido sereno...
que le es fiel todas las noches.
Cuando vuelvas...mar inquieto,
estaré aquí en tu orilla
con las conchas que encontré en tu perfil,
y las estrellas que conté en el infinito...
mientras yo no podía darte olvido.
Mar inmenso que enamoras,
tú que vas en cada ola...vuelve pronto,
vuelve a darme de tu cuerpo...
la sirena de tus aguas,
yo estaré esperándote en la costa
muy temprano...en madrugada.
Ven aquí...mar tremendo,
yo te espero...
como espera aquí la arena que te extraña,

como extraño la figura de mi amada.

Amor imaginario...

Yo te quise desde siempre,
desde el aura hasta el ocaso,
desde el día en que naciste
yo te amaba intensamente,
de una forma fantasiosa.
Presumía que existías
Y por eso te esperé...con paciencia.
Y tu llegaste justo a tiempo,
en el instante más preciso,
a la hora pertinente...
espantando de mi ser la soledad que me asechaba.
Y yo te amé con rapidez,
y fue un error amarte así...
de esa forma atolondrada.
Amé tú sombra con porfía...
apresuradamente,
y caí en la trampa de tus ojos caprichosos
que miraban con astucia.
Me rendí a la tentación de tus labios deliciosos
que excitaban mis deseos.
Y yo amé tu dulce voz angelical que me enredaba,
y tu piel que quemaba como el fuego impetuoso.
Así te amé ingenuamente,
y fui presa de tu engaño seductor,
de tus palabras mentirosas.
Naufragué en el mar de tu tormenta,
en tus aguas más profundas,
y mi cielo se nubló inesperadamente.
Te vi huir de mi paisaje...
en la brisa del encono,
y te alejaste inalcanzable.
Yo te amaba como un loco...
excesivamente,

por la culpa de tus besos placenteros
que tan solo concebí de esa boca dulce y roja,
por tu andar pecaminoso
que tentaba hasta tu sombra.
Yo te amaba en el aroma desbordante que regabas
al pasar por mi delante...
siempre esquiva...
inaccesible...
y arrogante...
Yo te amé alguna vez cuando era joven,
en una tarde muy lejana...imaginaria.
Y fue un engaño...no fue cierto.
Solo fue una fantasía de mi mente.
Un deseo ilusorio de mi tonto corazón.
No llegaste a nuestro encuentro...
me cansé de esperarte
y no te culpo...
quizá nunca te enteraste.

Y no puedo...

Tu mirada misteriosa,
esos ojos penetrantes
insinuaban un fugaz y repentino sentimiento.
Provocaban que hasta el alma se estremezca...
que se fragmente.
Un buen día se apagaron...repentinamente,
y sin ninguna explicación se escaparon de mi vida.
Nunca supe la razón de tu abandono.
Has jugando a esconderte.
Fue mi historia una aventura tras tus pasos...
y mis sueños se envolvieron en tu trampa,
en el brillo fantasioso de tu imagen dominante.
Me parece que fue en vano serle fiel...
a esa sombra indecisa y vagabunda.
Busco ahora una respuesta en tu semblante traicionero...
sigo el ritmo del vaivén de tus pisadas mentirosas...
que me lleven al umbral del sufrimiento.
Me cansé de indagar en tu perfil escurridizo.
Quise huir de esta angustia permanente,
escapar de tu verdad inexistente.
Pesadilla que trastorna...
que fatiga al extremo de extinguirme.
Desazón que me dilata en el despecho.
Carcelera, centinela...
secuestraste la inservible libertad que me esclaviza.
Me hice esclavo de este tiempo desgastado.
Tu perfume seductor... tentador,
osará perturbarme nuevamente
con su bálsamo encantado
con la idea de seducirme totalmente.
Trataras de enloquecerme los sentidos,
de arrastrarme al mismo abismo
al extremo atroz de la impotencia.

Decidí huir de ti ...de tu abandono.
Me he jurado darte olvido.
apagué mi corazón,
suspendí cada latido,
me propuse anularte de mi mente...
y sepultar tu atrevida falsedad, tu petulancia...
y me doy cuenta...simplemente que no puedo.

Ilusión...

Te he mirado fijamente desde lejos
evadiendo en lo posible ser descubierto.
Te he mirado con vergüenza,
y otras tantas con total impertinencia,
y no has sentido que mis ojos
se han perdido muchas veces
en el abismo de los tuyos.
Me ha gustado lo que he visto cuando miro.
Me he fijado en los detalles más agudos
de tus largos recorridos.
Te he observado con cautela y discreción...
persiguiendo cada instante de tu entorno,
intentando descifrar tus preferencias.
Te he seguido a escondidas,
asediando tú figura escurridiza.
He tenido que evadirte,
y esconderte mi secreto,
el deseo de jugar con tu lujuria.
Ya no quiero controlar este apetito.
En mis frías travesías de profunda soledad
me he dejado manosear por tu semblante seductor,
me he rendido a tu cortejo cautivante,
y he caído dócilmente en tu embeleso,
provocado por tus formas atrevidas,
y la dulce persuasión de esa mirada,
la culpable inspiración de derroche imprudente de pasión.
Te he mirado casi siempre desde lejos,
y casi siempre he terminado imaginando...
a este amor que nació de la ilusión.

Pasión...

Te he soñado tantas veces...
enredada en mis delirios,
y he podido hasta sentir tu transpirar.
En mis sueños te he tendido,
excitada e impetuosa...
invadida de pasión.
Y sin pensarlo hice míos tus momentos...
sin que tú lo sospecharas,
fueron míos tus instantes,
me hice dueño de tus ganas...
y robé tu castidad.
Esa noche,
lujurioso no me pude contener.
Fue un suceso imperdonable
que acabó en aberración.
Me propuse solamente observarte,
me acerque calladamente
a rozar tu tez arcana,
y vi entonces tus contornos tentadores
en perfecta exposición.
Perturbaste mis deseos,
y a pesar de estar nervioso
me arriesgue a acariciarte
con las ansias desbordadas
de atrevido seductor.
No ofreciste resistencia,
y supuse que contaba con total aprobación.
Es por ello que hoy revelo
sin ningún remordimiento
que esa noche fue el inicio
de esta loca obstinación.
He violado muchas veces tu cortés intimidad.
fueron noches demenciales...

de arrebatos y entusiasmos...
sentimientos rebosados,
desmedidos de imprudencia.
Tu dormías cautivante...
recostada sobre el lecho puritano del pudor.
Mi intención fue contemplarte...
y no pude soportar la tentación.
Me venció este bramido de pasiones que enloquece.
Te miré atrevidamente y no pude dominar mi frenesí.
Te hice mía desde entonces,
Y lo haría cada noche...en cada sueño,
sin temor a despertar.

Esas paz...

Esa paz que tú me das cuando me miras...
hace lento mi respiro.

Me suspende los latidos en el pecho,
y me eleva hasta el azul del infinito,
y luego caigo al mismo abismo del sosiego.

Tus ojitos contemplando tiernamente...
reposados sobre mí... me debilitan,
me transformas,
me desplazas fácilmente...

en un viaje a lo inmortal de tus talentos.

Cuando me hablas me sereno,
y siento dentro un deseo inexplicable...
unas ganas de volar hasta tu encuentro.

Siento en mí un descanso inexpresable.

Una tregua que me alivia...y me suspende.

Tú me inundas la existencia con tu risa,
la explosión de alegría que contagia,
espontánea y parrandera te revelas.

Se derrite tu sonrisa en mis instantes...

y me nutre con su encanto,
me enamora.

Ese gesto milagroso que contagia,
hoy me envuelve con su magia.

La expresión de un dulce alivio,
la quietud de tus impulsos meditados,
la armonía en tu semblante vanidoso y resignado
ruborizan tus mejillas macilentas.

La tristeza de tus manos se albergó entre las mías.

La ternura de tu imagen cabizbaja...se animó a alzar la vista.

Las angustias se mandaron a mudar por un momento.

Compartimos esa dicha de encontrarnos nuevamente.

en un abrazo perdurable...en este afecto coincidente
y esta vez ojalá...y para siempre.

Otro instante de pasión...

Fue una larga travesía de gemidos,
un encuentro de arrebatos,
un trayecto de quejidos
convertidos en lujuria desmedida,
Desbordados sobre sabanas nevadas,
apurando los impulsos libertinos
de esa tarde de impudicia.
Una lucha de dos almas fascinadas,
falsamente enamoradas.
Extasiadas y nerviosas,
en total consentimiento.
Atraídas sin medida ni pudor.
Abrigadas por las ganas incumbidas
y el deseo exagerado...
al extremo inesperado
de un aullido de pasión.
La experiencia más osada
de un encuentro clandestino.
Son dos cuerpos impetuosos
liberando la batalla de sudor y frenesí.
Una guerra de caricias impulsivas en total indiscreción.
Un encuentro lapidario que acabó en consunción,
apegado al extremo más agudo del cansancio,
recostado sobre un mar de dulce calma,
en total debilidad y agotamiento,
en un mundo de silencios extenuados,
en un lecho de suspiros...casi exhaustos.
Ahí acabamos consumidos,
arrimados al colapso de estas ansias.
Más, sin embargo,
a pesar de sentir desfallecer,
desde ahí pude notar
la complacencia moribunda en tu mirar...

tu caricia derrotada sujetada de mi mano...
tu sonrisa incumbirse con la mía.
De seguro y después de corto tiempo...
volveremos a vivir las mismas ganas...otra vez.

Tu desamor...

Hoy me llena un vacío indefinible,
un confuso sentimiento de mortal aislamiento.
Tus recuerdos se evaporan lentamente,
se van borrando de manera irreparable,
languidecen los momentos compartidos,
se hacen parte de la ausencia.
Hoy te he visto naufragar en mis quimeras,
vi alejarte sin adiós...sin despedida,
decidiste pernoctar en el olvido.
Me he quedado sorprendido
de tu cruel indiferencia,
sometido a tu abandono lapidario...
tu desidia permanente.
Estoy preso a tu imagen intangible...
que domina mis sumisas emociones,
aun cautivas mis sentidos obedientes,
todo el tiempo estoy pendiente.
He podido darme cuenta
que eres parte de mi ser...aunque no quiera,
y por ello me lastima el dolor
que me provoca tú fantasma.
Tormentosa es tu forma de hacer daño,
de vencerme y matar mis ilusiones.
Que hago ahora que no tengo a donde ir,
que hago ahora si no encuentro una razón para existir.
Ya no estás...no vendrás...
no estarás nunca más entre mis sueños trasnochados,
en mis noches ojerosas por la espera interminable
que se extingue tibiamente entre lamentos apagados
que se mueren de esta pena inconsolable
cual castigo intolerable de tu fría reacción...tu desamor.

Te soñe...

Te soñé...o yo no sé.
No sé si solo te imagine despierto.
Se puede soñar así...
tan real como si fuese cierto.
Te vi ahí...tan cerca de mí,
imaginando que delirábamos juntos.
Pero no podría ser...si estas tan lejos,
apartada...
inalcanzable,
a kilómetros de mi ansiedad.
Pero te soñé ...y fue real,
porque lo sentí...como si estuvieses aquí,
a centímetros de distancia...nada más.
Tu fragancia activo mis emociones...
las que andaban escondidas...
las que creí perdidas.
Tu llegaste a cambiarlo todo,
a remover mi vida...con tu pose presumida,
a despertar mis latidos entumecidos.
Me miraste de una forma pervertida...lujuriosa
con un toque de ternura improvisada...
y me tomaste inadvertido.
Acorralado me sentí frente a ti,
y caí expuesto a tus antojos...
fácil presa fui de tus enojos.
Me rendí ante tus ojos.
Inevitable fue...
tu mirada me atrapó
con su conjuro de obediencia y sumisión.
Te soñé...
y de pronto desperté...
y quise seguirte soñando,
y no pudo ser...

pues la noche terminó.
Y no te volví a ver jamás...
desde aquella vez.
Y por más que lo intento
no he podido volverte a soñar.
me dejaste...esperando por ti,
con las ganas de un instante más.
Y por eso vengo aquí... cada noche...
con la esperanza de tener la dicha de volver a soñarnos...
y no despertar jamás...nunca más.
Como una obsesión vengo...siempre vengo.

Agosto triste...

Agosto,
tiempo de vientos fríos huracanados,
que soplan ventiscas apuradas
con rumbos inciertos,
de aventuras restringidas.
Tiempo de paseos largos,
de caminatas lentas por senderos deshabitados,
descubriendo paisajes indescritibles,
de bellezas fantásticas...inverosímiles.
Tiempo de sol canicular brillante,
que calienta los huesos,
que fogoso reanima el espacio,
coloreando los paisajes originales,
con atuendos de entusiasmos radiantes.

Agosto,
tiempo de cometas en el cielo,
de pájaros felices revoloteando sin ansiedades,
y nubes chistosas cándidas...
correteando en el infinito azul del pensamiento.
Tiempo de viajes imprevistos,
con equipajes livianos de sueños espontáneos,
que a veces no van con rumbo cierto,
que a veces no cuentan con boleto de regreso.
Tiempo de noches heladas despejadas,
y estrelladas experiencias soñadas,
de amaneceres pensativos,
de incertidumbres brumosas.

Agosto,
tiempo de reflexiones solitarias,
tiempo de una nostalgia contagiosa,
de meditación obligatoria,
de futuros inciertos,
de alegrías amortiguadas sin motivos,

de lágrimas incontrolables,
de miradas al infinito sin respuestas.
Tiempo de amores frustrados,
Irreales...fantasiosos,
de amores platónicos fantasmagóricos,
de amores ficticios imprecisos,
y de un desamor incuestionable.
Tiempo de soledad abundante,
de tristezas y añoranzas acompañantes.
Tiempo de melancolía ineludible.
Tiempo de cumpleaños trivial...
tiempo al tiempo...agosto triste.

Mi amiga soledad...

En el bar de las nostalgias
me encontré una vieja amiga
que se llama soledad.
La invite a acompañarme,
y gustosa me acepto.
La mire con insistencia
y vi en sus ojos moribundos
una lágrima rodar.
Me senté a hablar con ella,
y charlamos por un rato
recordando tiempos idos
que aún me cuestan olvidar.
Departimos un momento
nuestra tibia coincidencia.
Nos miramos fijamente,
y no supimos que decir,
el silencio se coló entre nosotros,
y nos quiso seducir.
Nos bebimos unas copas de apatía,
y escuchamos su canción de la nostalgia,
esa música tan suya...y tan añoradamente mía.
Y a pesar de lo vivido...a pesar de lo sufrido,
lo pasamos divertido.
Me contó que encontró un nuevo amor,
un amor esperanzado en un rincón del alma,
escondido en la distancia de su cruenta timidez...
y fui testigo en ese instante de su falsa placidez.
Le conté que yo también tropecé sin darme cuenta
con la suave calidez de una ilusión...con mi tristeza...
ahora viajo a encontrarla cada noche en un poema.
Quien diría vieja amiga...
tú y tu amor esperanzado,
y yo detrás de tu visión entristecida,

en una noche de bohemia...
mi bendito desamor atormentado.

Lobo gris...

Lobo gris,
de un andar acompasado,
vas despacio...arrastrando tus pisadas,
meditando cada huella,
lentamente recorriendo por senderos escabroso,
esquivando la tormenta en tu camino,
renunciando a tu pasado turbulento
enterrando tus pasajes dolorosos.

Lobo gris,
trotamundos desprendido,
liberado de la torpe esclavitud de tus adentros,
hoy recorres los senderos más agudos,
los parajes más lejanos,
vas en busca del país de los inermes,
a encontrarte con la musa de tu mito.

Lobo gris,
cada día más sagaz...más precavido,
cada vez más silencioso, mas ermitaño.

Lobo gris,
suspicalz y desconfiado,
poco a poco vas haciéndote coraje.

Tu mirada siempre fija...
vigilando tus seguras convicciones,
siempre fiel a tus conceptos,
el guardián de tus desvelos.

Lobo gris,
solitario transeúnte de leyendas,
compañero de la noche que serena.

Lobo gris y luna llena redondeada,
habitante de un vacío indefinible que remoza.

Lobo gris y blanca luna enamorada,
se parecen a un amor inmortal...a lo perpetuo,
indestructible,

un amor sempiterno...imperturbable.

Si tú andas a millón...

Si tú andas a millón...
yo iré despacio...
sin prisas,
como conteniéndole al tiempo,
alargando los instantes...
para que perduren los minutos,
sin dejar extinguir las ganas,
sin dejar que terminen los motivos,
con los deseos prendidos,
aferrados aún de los suspiros,
y que duren como duran los momentos queridos.

Si tú andas a millón...
me iré contigo,
con vértigo me expondré a custodiarte,
y probaremos tus caminos,
y seré el actor de tu comedia,
me arriesgaré en tu adrenalina,
y surcaré los cielos de tu ardiente lozanía,
y escoltaré tu alocada juventud.
A lo mejor así nos despertamos de este sueño,
a lo mejor así nos bajamos de esta rutina.

Si tú andas a millón...
tal vez te deje ir,
y te deje alzar el vuelo.
Porque hay veces que es mejor dejarse libre,
a pesar de lo cruel de un adiós inesperado.
Al principio lastimará como toda despedida,
hasta el punto de extrañar tus arrebatos.
Pero el tiempo sanará mi corazón,
y algún día observaré tu manso vuelo.

Si tú andas a millón...
yo me habré evaporado de tu escena,
habré huido del dolor de verte ajena,

y me refugiare en mi soledad...
hasta el último segundo de mi vida.

Nuestra historia...

El dolor la golpeó de tal manera
que pensó en rendirse de una vez,
se dejó llevar por tanta pena,
no pudo más con su tormento,
y cargada de impotencia...
abandonó su sensatez.
Cogió el camino del olvido,
y avanzó con su cansancio,
arrastrando su pesada decepción.
Fue a buscar algún consuelo,
y no encontró más que amargura.
Se sintió desubicada...
como barco a la deriva,
y tomó un rumbo incierto...
que le trajo hasta mi orilla.
La encontré sobre mi playa...
agotada del siniestro...
del que tuvo que escapar.
Me di cuenta que la hirieron,
tan profundo y tan punzante,
que asolaron su ilusión.
Me miró con desconfianza,
y se encerró en su desengaño,
solo quiso descansar.
La tristeza inundó sus emociones,
la privó de su sonrisa,
se cerró en su despecho,
la dejé en su aislamiento
y espere por largo tiempo,
que se cure las heridas,
y que sane su abatido corazón.
Fueron meses de total alejamiento,
enmarcados de distancia,

agolpados de silencio.
De ansiedad acumulada,
de aprensión e infortunio.
Se calló todo el espacio,
y apeló a la soledad.

Un buen día, muy temprano,
vi abrirse sus ventanas...
y pudo entrar de nuevo el sol.
Iluminó su bello rostro...
y encendió mi corazón.
Me miró muy dulcemente...
y volvió a sonreír.
Así comienza nuestra historia...
Ahí inicia nuestro amor.

La venganza...

Yo le amé aquella tarde...en legítima defensa,
su desprecio me obligó a que yo asuma
la venganza del capricho.
Tonto fue desafiar a sus encantos,
Tonto fue intentar controlar su vida loca.
Esta historia comenzó por la culpa de sus ojos,
su mirada se encargó de persuadir a mis antojos.
Ese día en que la vi...empezó para mí la pesadilla,
comenzó sin querer mi sumisión,
asaltó sin piedad mi corazón,
conquistó su afligido palpitar.
Desde entonces me amarró a sus enojos,
me sentí secuestrado por su magia,
y me enredó sin pensar en su dilema.
Poco a poco me hice adicto de sus besos,
y caí en la trampa de sus labios endulzantes.
Me abrasé de su cintura peligrosa,
obsesionado de sus formas majestuosas,
de su intrigante caminar.
Su sonrisa arremetió mi sensatez,
y su forma picaresca de mirar...
terminaron de vencer a mi cordura.
El perfume de su piel me trastornó,
y empecé a desvariar con sus intrigas.
No entendí el porqué de su abandono repentino,
no encontraba la razón de su desidia,
no encajaba el motivo a su indolencia.
Sin ninguna explicación se fue de ahí,
y ahí quedé sumergido en la nostalgia.
Pero un día desperté de mi tristeza,
y fui a buscarla con porfía.
Me propuse conquistarla otra vez,
y logré cautivarla con engaños.

Mi despecho era tal...
que mentí sin piedad y con infamia.
No podía olvidar su traición...
y me tomé el derecho del desquite.
Su crueldad aquella vez...no tuvo límites conmigo,
y en lugar de compasión me dio olvido.
Es por eso que esa tarde cuando pude...
yo la amé como castigo,
y la amé con pasión incontrolable...
que me hice inolvidable.
Y esa noche me marché...
me fui en silencio de su vida,
y la venganza se cumplió de cruel manera.

Murió de pena...

Vi llorar sus bellos ojos apagados,
vi rodar por sus mejillas
unas lágrimas crispadas,
la nostalgia estremecida,
el desconsuelo incuestionable,
la secuela de un dolor inconsolable.
Con las fuerzas derrotadas,
la impotencia desbordada...
fue apurando el corazón al sacrificio.
Una dulce coincidencia
nos unió por un momento,
la miré con impotencia,
y agachando su cabeza...
huyó de mi con mucha prisa.
Se fue de ahí sin despedida,
se fue de mi sin causa alguna,
sin dar razón de su abandono.
No supe más de su existencia.
Partió de aquí sin equipaje,
apresurando su destino.
Un suceso lamentable...
irrumpió sobre su cielo,
se posó en su semblante,
y un torrente de emociones
inundó con su amargura...
cada instante de su vida.
La bañó con sus lamentos,
y murió de desamor en su silencio.
Nunca supe los motivos de su pena,
ni el porqué de su tristeza.

La amaré en silencio...

La amaré en silencio...

con absoluta discreción,
con extrema precaución,
y con prudencia.

La amaré calladamente,
sin dar motivo a sus enojos,
muy apartado de sus ojos,
con cautela y con reserva.

Me acostumbraré a amarla desde lejos.

Sin alarde la amaré intensamente,
como el viento ama el balanceo de las hojas,
intocable, como aman los suspiros invisibles,
como aman los gemidos excitantes...fantasiosos.

La amaré con la fuerza de mi ímpetu platónico.

Cada instante la amaré...con cada respiro,
en cada sueño sea dormido...o despierto,
sin pedirle nada a cambio...

así la amaré desprendido,
sin rogarle un beso.

La amaré sin reclamos...
sin implorarle una mirada.

La amaré sin ligereza ni ansiedad,
con incondicional paciencia.

Y toleraré su indiferencia esquiva.

La amaré en la distancia...
esperando la esencia de su tiempo...
el instante exacto de mi momento.

Mi mente la amaré con prioridad,
y mi corazón palpitará al compás del suyo.

Así prometo amarla...en silencio,
sin perturbar su indolencia,
sin tocarla,
sin dejar espacio a su desprecio.

Así la amaré en silencio

Le dan ganas...

Morir un poco en cada letra,
en la sombra de estos versos,
enredada en los rincones de la ausencia,
atrapada en la nostalgia.
Residente de un silencio desabrido.
La impotencia inconsecuente y desatada en el olvido.
De un olor a flores secas,
las gardenias marchitadas.
Un vacío consumado se ha llenado de agonía,
y se extiende en la abundancia del fracaso.
El crepúsculo apagado haciendo guardia,
y el ocaso que perece lentamente.
Un dolor inexplicable que estrangula los sentidos.
Un suplicio que renuncia a los latidos.
Cae inerme el corazón en los recuerdos,
tiene ganas de acabar con la tortura...
de desteñirse para siempre,
y terminar con la mentira.
Le dan ganas de dormir profundamente,
de viajar a otro cielo...
al principio de los tiempos,
le dan ganas de volver a comenzar en otra aurora,
con otro sol...en otra historia.

Viaje absurdo...

Este viaje inesperado
que navega aventurero...
va rasgando la inclemencia,
insensato va apurado,
arriesgando todo a prisa.
Su atrevido tripulante
puso en riesgo tantas veces
nuestra breve coincidencia,
y por eso fuimos presa del destino.
Me dan ganas de embarcarme,
de subirme a ver qué pasa,
de emprender esta jornada
como un simple pasajero,
sin encargo ni equipaje,
empuñado de coraje,
y cargado de imprudencia.
Todo ha sido una experiencia
muy distinta a lo vivido,
y todo sigue su camino.
Te he soñado tan seguido
cabalgando a mi costado,
delirando bajo el sol con rumbo incierto.
El cansancio me ha agotado,
y me he rendido a la impotencia que he sentido.
Viaje absurdo al país de los supuestos,
me pregunto si en verdad valió la pena.
Hoy la ausencia de sus ojos
y el silencio de su voz me consumieron.
Aun percibo su perfume seductor que magnetiza.
Y la luz de su recuerdo que alumbraba vagamente...
se evapora lentamente.
Viaje absurdo...
me resisto a continuar con su trayecto.

Aprendí amarte así...

Aprendí amar lo intangible de tu ser,
el perfil desvanecido de tus formas,
el fantasma que visita cada noche mi desvelo.
Aprendí amarte impalpable...sin tocarte,
sin sentir el nerviosismo de tu agitado palpitar,
ni tampoco la humedad de tus apuradas ganas.
Amé el retrato inexistente de tu esencia,
la figura de tu ausencia fugitiva.
Aprendí a desear aquella paz que tú me das,
esa fuerza interior que me hace bien.
Me hice adicto de tu extrema timidez.
Te busque en mi interior de cuando en vez,
y casi siempre te encontré...en algún rincón del corazón.
Y ahí estas constantemente...
haciendo guardia a este insomnio...
que no ha podido huir de ti,
y ha querido no ser parte de esta historia cruel.
Aprendí a buscarte en el silencio,
y me hice amigo de tu muda desnudez,
la causante de malgastar mi sensatez.
Aprendí a amarte así...
en la distancia...resignado a tu abandono,
sin pedir ni pretender,
aferrándome a la idea de que un día existirás...
y al fin serás... una hermosa realidad.

Corazón embustero...

Indomable corazón me has traicionado,
me mentiste ingenuamente,
te creía inquebrantable.
me dijiste que no había quien te rompa,
y hoy asomas destrozado...en pedacitos,
y te exhibes moribundo...ante este drama,
con las ganas apagadas,
con las fuerzas devastadas,
mal herido te presentas...derrotado,
poco menos que afligido.
Que ha pasado amigo mío,
yo confiaba en tu apariencia decidida,
yo creí en tus latidos atrevidos...
muchos de ellos impetuosos,
seguro estuve de tu ardor apasionado,
de tu palpar recalcitrante...
desafiante tantas veces.
Tú me hiciste suponer
que yo podía soportar vivir sin ella,
y hoy me sales con tu voz entrecortada...
y asustado,
con tus nervios aturcidos
y tus impulsos agotados.
Me has dejado vacilando en mis temores,
yo creí resistir su desamor,
juré aguantar el adiós de su abandono,
y mis promesas han huido avergonzadas,
el orgullo se ha escondido acobardado.
No pudiste tolerar su desengaño,
y he acabado suplicándole a un poema
que me ayude a evitar este desastre.
Corazón embustero te han vencido,
no has podido superar este fracaso,

y me has hecho aparecer...
como el vil encubridor de tus delirios.

La pasión...

La pasión desenfrenada...
disipada encendió toda la alcoba,
irrumpió groseramente en mi cordura,
y no parece arrepentirse.
El placer me contagio con su algazara,
y me provoca.
Todo fue tan de repente.
Fue una noche impetuosa...
desbordante.
El pretexto fue un chispazo en su mirada,
activo mis emociones,
su figura desafiante me tentaba,
sus contornos esculpidos provocaban,
y sus curvas modelaban
al compás de mis ardientes conjeturas.
No podía contener esa avaricia,
y buscaba como un loco
acariciar ligeramente su hermosura.
Pero usted con su malicia
trastornaba mis deseos,
perturbaba con la pérfida fragancia que regaba.
Su perfume aceleró mis instintos reprimidos,
y promovía un placer atolondrado,
unas ganas de tocarla suavemente
con la yema de mis dedos,
de mimar ese cuerpo acelerado.
Embrujó a mis sentidos
con farsantes alusiones...
me engañó,
y caí sometido a un costado de sus formas seductoras.
Es la historia de un momento apasionado...
sin medida,
es el tiempo de un fragmento de pecado

que no quiso detenerse,
simplemente procreo la inconsecuencia,
fue un encuentro afortunado
que nació con su mirada picarona,
y de sus labios seductores
con su lengua instigadora.
Fue el pretexto de rozar sus suaves manos...
terciopelo que acaricia
con perversas intenciones.

Amor de niña...

Se enamoró de mí...de mis silencios,
me amaba así...como se ama lo imposible,
lo improbable,
como atrae lo prohibido.

No podía controlar sus emociones,
y me amó clandestinamente,
escondiendo su secreto.

Se enamoró de mí con inocencia,
como una niña ama sin maldad,
y hasta veces sin conciencia,
de la forma más ingenua,
de la manera más cándida.

Ni ella supo cuando y como,
no siquiera imaginó poder amar así,
atropelladamente,
con apurado frenesí,
locamente.

Su corazón se precipitaba al contemplarme,
y sé que idolatraba mi retrato,
y su ser temblaba al verme,
suspiraba cada encuentro inesperado.

Yo no supe de ese amor que ella sentía,
no lo sospechaba,
ni lo suponía así de apasionado.

Pero su amor por mí
se irradiaba en sus ojitos,
en su sonrisa,
en su semblante de niña buena.

Su amor fue tal...que me adoraba,
sin medir las consecuencias,
sin remordimientos ni miedos.

Me quería en soledad mientras soñaba,
y yo no lo sabía,

ni lo suponía.
Alguna vez la vi disimuladamente,
me seguía con sus ojos, y sonreía,
y me sorprendí de su dulcísima mirada,
y creí que a lo mejor fue tan solo una hermosa coincidencia.
Ella me amaba en su más callado silencio,
y no lo supe,
porque de haberlo sabido...
a lo mejor me hubiese arriesgado.
Yo también la amaba,
la veía de cuando en vez furtivamente,
y me gustaba su andar provocativo,
medio pecaminoso,
y también sus formas encantadoras.
Me gustaba verla desde lejos, y soñarla.
Me sentí tantas veces atraído por su boca deliciosa,
y por sus ojos color del infinito.
Me gustaba perderme en la idea de hacerla mía,
de acabar con mi torpe cobardía,
y no lo hice.
Nunca supo que la amaba,
y yo cogí para otro lado.
El destino me llevo por otros mundos
tan distintos a mis sueños.
Me llevo por desencantos,
por tristezas y añoranzas.
Me fui tan lejos,
lejos de su imagen impecable.
Pero ahora que volví...hoy la recuerdo,
y mi corazón acelera sus latidos...como ayer,
como cuando éramos niños.
Pero ahora es distinto,
ella se ha ido de mi vida,
definitivamente,
y sé que esta vez será para siempre.

Nuestro amor...

Nuestro amor es así...tal cual,
un poco sí...un poco no,
a veces todo, como un vendaval incontrolable,
y otras nada, al extremo de la melancolía.
Un amor de pasiones desbordadas,
y de silencios perpetuos, dilatados,
de resentimientos absurdos,
y luego de emociones incontenibles,
con noches ardientes de arrebatos correspondidos,
y también de insomnios inexplicables,
de largas horas de pensamientos sublimes,
y minutos perpetuos de tragedias suspendidas.
Este amor un poco loco, de los dos,
con sueños pendientes y realidades congeladas,
con ratos impetuosos desbordados de placer,
y con instantes de miradas tristes al infinito.
Un amor como muchos, lleno de vacíos,
envuelto en un manojo de incertidumbres,
que amanece a veces excitado,
con ganas de una porción de besos exagerados,
y otras veces con ganas de no levantarse...nunca.
Nuestro amor es así...antojadizo,
inconstante,
caprichosamente intenso, como tú y yo,
mas sin embargo late y no renuncia,
palpita sin ruido,
sin dejarse morir por las penas,
sin dejarse ganar de la desidia.
Nuestro amor es así...llevadero,
soportable,
sin mucha chispa, pero vivo,
y va ahí... cada día,
navegando en la rutina,

esquivando nuestra fría indiferencia.

No volvió...

Mis ardientes conjeturas se desbordan,
me provocan una lluvia de apetitos.
Al mirarla caminar me desvanezco,
me enamoro de su garbo...elegante y petulante.
Sigo el ritmo cautivante de sus formas hechiceras,
el sinuoso andar descalzo que me tienta,
y desafía mi cordura...y no resisto,
me someto a sus encantos
renunciando a la prudencia.
Mi mirada deslumbrada la persigue,
y de pronto se detiene
a contemplar su coqueteo,
descubriendo la silueta imaginaria
de su frágil desnudez enmudecida.
Mis ideas clandestinas desvariaban
pretendiendo secuestrar su dulce magia.
Y así fue que me hice esclavo,
condenado a la apatía inevitable
de sus ojos mentirosos.
Su sonrisa inocente fue una estafa...
y fue la excusa,
me asaltó con su leve monería,
me engañó con sombrías intenciones.
Su aparente timidez me hizo trampa,
Y el rubor en sus mejillas inocentes...
fue el pretexto,
caí en su juego,
me embrujo de tal manera,
que aquel día me entregue a sus caprichos,
fui un antojo nada mas de su venganza.
Ahí empezó mi desconsuelo.
No podía comprender su alejamiento,
y no pude soportar su indiferencia,

me trastornaba con su ausencia,
nafragaba en su distancia,
y agonizaba poco a poco en su abandono.
Morí ahí...esperando su regreso.
No volvió...simplemente no volvió.

Celos...

Celos...

tengo celos no lo niego,
ese esquivo sentimiento que domina,
esa rara sensación que asfixia el alma
y al mismo tiempo la sostiene.

Celos...

La impresión de estar viviendo sin sentido,
sin tener la complacencia de una dulce coincidencia.

La crueldad de no ser correspondido.

Celos tengo de tus ojos,
de ese brillo lujurioso con que miras,
de la forma impulsiva que examinas...
y conquistas.

Tengo celos de tu risa,
ese escándalo que encanta,
y que acaba en tu sonrisa que persuade.

De tus labios también tengo...
tengo celos de esa boca seductora,
la infiel expresión de tu traición,
ese dulce desafío que apasiona...
y que deja sin aliento.

Tengo celos de tu voz
cuando decide enmudecer.

Celos tengo de tu ritmo al caminar,
tus caderas que provocan,
y unas ganas de aferrarme a tu cintura
para no dejarte huir.

Y del agua que te baña tengo celos,
de las sábanas que arrullan tu descanso,
del collar que va abrazado de tu cuello.

Tengo celos de tu ropa
que se ajusta con tu piel,
del perfume que desprendes,

y el olor con el que llamas la atención.

Tengo celos de mí mismo

cuando pienso que has dejado de pensarme,

y ya no soy tu prioridad.

Tengo celos,

unos celos desmedidos,

y no lo puedo remediar.

Amanece...

Amanece,
nace el día en un suspiro.
Te contemplo junto a mi
suspendida sobre el lecho...aún inerte.
El aroma mañanero
con fragancia de café
soñoliento se acurruca
y me bosteza con pereza.
Una imagen tentadora de tus formas se desliza,
y entre sábanas calmadas te resbalas,
te revuelves con pausado disimulo.
Tu tibieza se acomoda en el catre perfumado,
y tus respiros se evaporan con la luz entrecortada
que se escurre en la lucerna.
Contemplando tus latidos me extasio,
me embelesa ver tu faz inofensiva.
Amanece,
Y aun parece que es un sueño,
me pongo intenso nuevamente.
Tu descanso se hace mío...
El placer de verte así conmueve el alma,
y tu inmóvil hermosura es un regalo.
Amanece,
Y no puedo contenerme darte un beso.
Estoy resuelto otra vez...
a substraerme la dulzura de tus labios...
a robarme el embrujo de tu vida.

Falso amor...

Condenado a caminar,
a tomar por la senda de tu ausencia,
y alejarme lo más pronto...
de esta torpe realidad que me despecha.
Transitar por tus recuerdos,
y extinguirse en la nostalgia.
Arrastrar por todos lados las heridas,
sin querer aceptar tu despedida.
Voy así desorientado,
como errante pasajero de la nada,
como un sueño que despierta en el vacío,
extraviado en la inmensa soledad que me has dejado.
Sin rumbo voy...
recorriendo los momentos más queridos,
añorando cada gesto...
cada instante compartido,
condenado a hacerme olvido.
Así voy... apagando la pasión que nos fundía.
Fue fugaz nuestra ilusión,
(O quizá fue solo mía)
una loca aventura inconsecuente,
que arriesgó todo el cariño que tenía.
No debimos desafiar a la cordura.
El destino enredó las emociones...
y asfixió los sentimientos.
Me ha dejado devastado.
Falso amor,
fue una apuesta garrafal muy imprudente...
que ha acabado en amargura.

Sirena...

Tarde esquiva de verano
que te acoges bajo el sol.
Junto al mar sopla el viento
con su brisa que enamora.
En el cielo aletean las gaviotas
desplegando libertad entre las nubes.
A lo lejos se sacuden las palmeras,
y la arena de la playa esta desierta...
encallada en un paisaje de leyenda.
El ambiente poco a poco se oscurece,
y el ocaso sede al paso de la noche.
Su acuarela se ha cubierto de penumbras.
A caído en el bohío el manto suave del silencio.
Las estrellas titubean muy distantes.
Vi morir aquella tarde...
frente a mí se apagaron los matices de la costa,
frente al mar y a los balseros de la orilla.
El lugar se atiborra de nostalgia,
las marimbas se escuchaban temerosas,
y el murmullo de las olas se ajustaban al compás.
Recogían los lamentos...
de algún barco naufragado,
sumergido en el olvido.
En el muelle mi figura casi inerte
contemplaba ese inmenso horizonte desolado,
compartiendo junto al mar una nostalgia.
Era un sueño que guardé como un tesoro.
Más de pronto... repentinamente,
desde el vientre de sus aguas,
la sirena apareció súbitamente,
y me veía con curiosa fijación,
y mis ojos de emoción se consternaron.
No era un sueño...fue real.

La sirena de mi insomnio estaba ahí
frente a mi...y me miraba.
Tu naciste en mi mente,
como nace el arco iris en el cielo, inexplicable,
desafiando la tormenta,
Y encendiendo un sentir de dulce alma.

Así llegaste a mi vida.

Deliraba desde siempre con tu imagen.
Desde niño yo creí en tu presencia,
y hoy que existes me da miedo.
Tengo miedo que te vayas...tan de prisa...
como el día en que emergiste de la nada.

Te recuerdo

Te recuerdo en lo lejano...
en las fotos tono sepia,
en el álbum de tristezas empañadas,
tu presencia dilatada.
Te imagino en el añil del infinito,
custodiando cada instante ...de esta vida atormentada.
Tu retrato suspendido en la memoria,
tu belleza siempre intacta,
se conserva aún la magia...
en tu hermosura incuestionable.
No he podido superar nuestra tragedia.
Fue difícil comprender que te marchaste.
Me he quedado dominado por tu ausencia,
enredado en un pasado oscuro y frío.
Tu figura estampada por el tiempo,
esa imagen con su faz iluminada
que aun palpita aquí en el pecho.
Tu sonrisa inmortal y permanente,
y tu mirada detenida en el sosiego meditado.
Rosas rojas que ahora alegran tu santuario,
mis angustias regresaron a buscarte...
en un encuentro que ha quedado suspendido.
Las quimeras confundidas,
ilusiones desfloradas.
Te recuerdo en lo distante todavía...
esperando algún milagro inconcebible.
Me he dejado someter del desconsuelo.
Añoranzas que me bañan de nostalgia...
que se riega en mis mejillas ...como llanto incontenible.

Tu septiembre...

Salí al portón de tu septiembre...
a ver pasar por mi delante...
tu figura impecable y reluciente...
adornada con tu traje...de casualidad brillante.
Sabía que vendrías en tu mes...
a seducir con tu fino sortilegio,
convinciente y elegante.
Me atreví a venir aquí...
esperando tropezar...
con tu breve coincidencia.
El verano va pasando apremiante...
correteado por el viento displicente,
y se apura a concluir con su misión,
mientras llega el otoño amarillento,
a arropar el ambiente... de un dorado soñoliento.
Hojas secas que se lanzan sobre el piso,
van cayendo lentamente,
van muriendo de nostalgia...
en un paisaje que seduce contemplarlo.
Tu septiembre me ha encontrado cavilando,
sobre instantes compartidos.
La tristeza a veces llega...sin ningún consentimiento,
ha escarbar en los recuerdos,
y se encuentra con momentos...
que perduran en el tiempo.
Tu septiembre fue mi sueño
y hoy es solo un escenario aleonado
de un intervalo macilento.
Hay etapas en la vida...
que no vuelven nunca más.
Hay pasiones que enloquecen...por una sola vez.
Hay amores que proscriben... y se resisten a morir.
Hay poemas como este... que solo ansían subsistir,

que superan el olvido ...y se dejan extrañar.

Tu septiembre hoy me vino a visitar.

Estar sin ti...

Estar sin ti es un suplicio,
una angustia que atosiga...
que abrumba el alma.
Esta inmensa soledad es mi condena...
y mi tortura es tu abandono.
Me dan ganas de escapar de este tormento,
de correr desesperado...
desafiando los barrancos de tu abismo,
así sin rumbo cierto.
Estar sin ti es naufragar en la nostalgia
sin poder llegar jamás a tu destino.
Con tu huida me he quedado sumergido en el vacío,
como un poeta que se queda sin motivos,
con la impresión de estar perdido.
Estar sin ti es insufrible...intolerable,
casi al punto de un lamento insuperable,
de un suspiro moribundo,
de una pena inconsolable.
Pensar en ti no es suficiente...
se hace largo y doloroso...
me trasiega...
me entristece fríamente,
y hay momentos que no encuentro desahogo,
es un algo que se va como apagando...
y regresa despechado.
Estar sin ti me está matando lentamente,
Va arrasando mis defensas...
me hace débil ...me delata.
Saber de ti es un consuelo,
y no ha sido suficiente.
Estar sin ti es un castigo...
como un suplicio arrimado a la impotencia.
Así me siento...de estar sin ti.

Nunca jamás...

Tiene triste la mirada,
y al mirar no hace notar su desconsuelo.
Va esquivando los encuentros.
En sus ojos naufragó su obsesión,
y se hizo mares...como llanto.
Desde entonces disimula sus latidos,
ha prohibido sollozar a sus recuerdos,
y prefiere esconder su sufrimiento.
Se ha encerrado en su silencio,
se ha hecho amiga de la nada,
y comparte los momentos con su angustia.
Por las noches se le ve transitar con el insomnio,
casi siempre va camino a la nostalgia.
Se ha llevado de equipaje unos suspiros,
y ha dejado en el desván a sus reproches.
La acompaña su agonía despechada
Y su aliado corazón...su compañero...
Su alma buena...quiere paz...busca calma.

Va descalza sobre el frío de sus ansias,
y se aleja del suplicio...sin volver a ver atrás.
Cabizbaja se resigna a continuar...
y no piensa regresar... nunca jamás.

Vengo...

Vengo... del más cruel de los vacíos,
desde lejos voy llegando...
escapando del rencor.

Vengo...de tu mundo de silencios
de la inerte emoción que te define
de tu indolente desamor
convertido en insensible desafecto.

Vengo huyendo de mis miedos,
esquivando las heridas
que han causado esta absurda indiferencia.

Vengo...de la estrella de los sueños,
navegando en el espacio sideral de tus impulsos,
desafiando la infinita tentación de tus contornos.

Vengo escapando de mi cruenta realidad...
de mi verdad,
de esas ganas alocadas por buscarte,
de este huraño sentimiento...que aun te extraña.

Vengo...de tu abandono insuperable,
emigrando de la trampa de tu adiós,
resistiendo a tus mentiras,
apagando los latidos de este tonto corazón que aun te espera.

Vengo a suplicarte inútilmente que te quedes...
y ya es tarde...ya no estas,
te marchaste sin dudar...
embarcada en el olvido.

Necesito saber...

Necesito saber dónde buscarte,
es urgente...
me apura saber a dónde has ido,
quisiera preguntar porque te marchaste,
cual fue el motivo?
Quería solo saber si ya enterraste lo vivido,
si ese amor que juraste ya se hizo olvido.
Me quedé sin respuestas después de tu silencio,
no entendí como fue que dejé de ser lo más querido,
si me prometiste amarme más allá de la muerte.
Quiero creer que hubo una razón desconocida,
una causa poderosa que te alejó sin despedida,
que no fue desamor...que fue más bien cordura.
Me quedé con la incertidumbre...
y quedó pendiente decirte tantas cosas...
que quedaron inconclusas.
Necesito saber dónde encontrarte,
es urgente...
quiero devolverte los instantes...
todos los momentos que me diste,
ya sin ti no me hacen falta,
ya no los quiero...me lastiman.
Con tu ausencia se dilata mi tormento,
me tortura...
me enloquece.
Tus recuerdos ahora hieren.

Necesito saber que ya acabó,
es urgente...
para ir cerrando el corazón...a la ilusión perdida.

Infiel...

Me alejé de ti así de pronto,
ni lo pensé.
Tomé la decisión abruptamente,
sin meditarlo decidí sacarte de mi mente.
Resolví apartarte del corazón...sin mayor explicación,
sin dar espacio a ningún remordimiento,
apagando al más exiguo sentimiento.
Me alejé de ti sin medir la soledad,
sin pensar en el dolor que provocaría tu ausencia,
sin imaginar siquiera lo difícil que sería.
Debí suponer que tal vez te extrañaría.
Me pudo más la decepción de verte compartida.
Me dolió mas la herida de verte inquieta,
y no pude soportarte así coqueta...
seductora y presumida...
Infiel.
No pude tolerar verte sonreírle a otro,
y fue la razón de mi desilusión.
Por eso me alejé de ti calladamente,
y me escondí detrás de mi silencio.
Agarré la senda del olvido,
me revestí de indiferente...
para soportar mi cobardía.
Hui así de tu existencia,
Hui muy lejos de tu vida,
y abandoné mis sueños fracasados
en las alforjas de mis melancolías.

Me alejé de ti así de pronto...
y decidí no regresar,
preferí morir de pena.

Traición...

Con mil noches de pasión...
y ni una sola cierta,
fueron todas inventadas,
ni una sola fue real,
fueron sueños mentirosos,
un capricho y nada más,
un antojo artificial y fantasioso,
y al final nada de eso fue verdad...
de las mil...ninguna fue.

La pasión quedó inerte...inanimada,
esperando que el insomnio la transforme en realidad,
inventando algún motivo de atracción...
que termine en un encuentro inevitable...de los dos...que no llegó.

Recorrí tantas veces mis delirios,
endulzando con mentiras mis sentidos.

Me deje alucinar de tus miradas,
me atrapó la simpatía que irradiabas,
y de tus ojos mi hice esclavo...de su brillo.

Me enredaste en tus encantos traicioneros,
y caí en la cárcel de tu magia...
envenenado por tus mañas.

Pudo más tu falsa gracias,
tu belleza de papel...sin corazón...de cartón.

Tu luz extraña encandilo mi sensatez,
y me dejé arrastrar por tu ponzoña.

Tu perfidia fue letal...jugó conmigo,
me engañaste al fingir que te gustaba,
que por mi tú también enloquecías...
y no fue así.

La pasión que yo sentí se resignó a dejarte libre,
y aprendí del dolor de tu abandono...
entendí que el "amor" si no es amor...
lo más seguro es que traicione.

Bienvenida 2...

¿Dónde estabas?...
¿Dónde andabas?...
te esperé por tanto tiempo,
en la sombra de mis penas,
bajo el sauce que solloza...
intentando consolar a mis angustias.
Me sentía desolado...
insensible por momentos,
me sentía solitario...un ermitaño,
encerrado en la esperanza,
aislado en el despecho....
sin dar razón de mis tristezas,
distráido...como ido,
profundamente pensativo.
Estuve a punto de marcharme,
pues creí que no llegabas.
Muchas veces desvariaba...
y delirando dibujaba tu silueta,
te plasmaba en un retrato impreciso
con un traje de claveles...
intentaba convencerme que existías...
que no eras un fantasma,
que tu aroma fue real cuando apuré mi loca vida.
Suponía que vendrías a cumplir con tu promesa,
y que bueno de no haberme equivocado.
Estas aquí...has llegado de tan lejos,
tú la musa intangible...
tú el enigma...
tú la magia que se plasma...
que hoy precisa mi existencia,
que se siente...y se hace cierta.
Ya era hora que llegaras de tu viaje.
Hoy haremos una fiesta enhorabuena,

brindaremos con champan y con buen vino,
comeremos vorazmente,
bailaremos al compás de las guitarras,
y ya cansados caeremos en la alfombra...
a soñar nuestros mañanas.
Guardaremos tu equipaje...
pues supongo que tu vienes a quedarte... para siempre...

bienvenida.

Quisiera...

Quisiera mirarte,
mirarte a los ojos sin decirte nada,
tan solo mirarte y luego callar,
callar tan profundo y hacerme silencio,
como el silencio agudo del fondo del mar.

Quisiera encontrarte,
hallarte de pronto por la misma senda,
en la travesía de un bello lugar,
y seguir la armonía de tu caminar,
respirando el aroma de tu fascinante olor.

Quisiera decirte,
contar lo que siento cuando tu sonrías,
como cambia el mundo al verte feliz,
como se ilumina con tus carcajadas,
y llueve amarguras si te pones gris.

Quisiera tocarte,
verter tu fragancia invadiéndolo todo,
imaginando un mundo de suave bondad,
y de ganas ardientes...llenas de ansiedad.

Quisiera soñarte,
soñar tan bonito...y no despertar,
delirar contigo sobre el mismo lecho,
y bajo el mismo techo... enloquecer por ti,
alucinando abrazos en mi soledad,
liberando espejismos en la inmensidad.

Quisiera robarte,
arrebatarte el nombre...y declararlo mío,
hacerme su dueño...

sustraer tus besos,
secuestrar caricias,
y hurtar tu pasión...
enterrarlo en mi pecho
y entender el despecho...de tu corazón.

Quisiera olvidarte,
echarte al vacío,
esconder tus mentiras,
cubrir tu crueldad,
y consolar mis sentidos con tu frialdad.

Quisiera escapar,
huir de esta angustia...
de tu absurdo amor,
alejarte tu fantasma...que sabe a dolor.

Quisiera morir,
morir por un rato,
permanecer callado,
y que caiga esta pena...
en un hondo abismo,
que desaparezca,
que no hiera más.

Adios amigo mio...

No he podido todavía asimilar lo sucedido,
sobrevino tan de pronto.
Fue brutal y repentino,
no hubo tiempo de pensar.
El dolor se hizo grito de repente,
un puñal abrió mi pecho sin piedad...
y pensé morir también ese momento,
pues la angustia arrasó por todos lados.
Nunca estuve preparado para el cruel desenlace de tu adiós,
pareciera que estos dramas no acontecen con frecuencia.
Fue un instante totalmente inesperado...
inoportuno.
Yo creí que estarías junto a mí toda la vida,
nos faltaba todavía conquistar el universo.
Nuestros planes han quedado fragmentados,
nuestros sueños inconclusos.
La mirada desvariando
se ha perdido en cada imagen que recuerdo...
tu y yo y nuestra historia.
Fueron días imborrables,
disfrute cada instante de tu sabia compañía.
Fueron horas de alegría,
aunque hubieron de las otras,
días grises de lamentos...
de despechos.
Pero tú y tu fortaleza levantaban mi cabeza.
Nos hicimos muy amigos...
lo recuerdas?
Compartiste junto a mí la locura de inventar un mundo nuevo...
y ahora qué hago?...
dime qué hago?...
si he caído en un abismo de tristezas.
Veo todo mi contexto en blanco y negro,

los colores se mandaron a mudar con tu partida,
te llevaste la sonrisa de mi rostro,
y ese brillo de mis ojos hoy se inunda de nostalgia.
Llueve afuera...
hay tormenta,
llora el cielo inconsolable,
más parece que acompaña a esta ágora de muerte.
Lloro yo como cual niño...
ese niño que tomado de tu mano se sentía más seguro.
Aún recuerdo cuando tú me confortabas.
Tengo ganas de un abrazo...
de un estrujón amigo mío.
Hoy la luz se hizo sombra,
y mi alma siente un frío que congela...
paraliza los sentidos.
He dejado de creer en casi todo,
mis latidos se hacen lentos,
todo es lánguido y opaco,
un paisaje extenuado por querer recomponerlo,
ya no hay nada que me abrigue.
Tú te vas...
y yo me rindo,
el dolor pudo más,
tu partida va acabando mi cordura.
No me dejes todavía...
padre mío...
amigo mío,
no te vayas que quedaron inconclusas un montón de travesuras.
No era el tiempo de un adiós,
yo tenían tantos planes...
y tú esas ganas de vivir inquebrantables.
Ahí estas como dormido...
tú descansas en la paz de tu semblante...
y me conformo...
Una luz nos ilumina y me consuela.
Sé que es irremediable esa urgencia de tu viaje,

partirás hacia lo eterno...
y lo comprendo.
El buen Dios te llamó para tu alivio.
Mi dolor se ha resignado ante el cruel hecho.
Ahora entiendo...
te veré en lo inmortal algún momento.
Te prometo...
mientras dura este tiempo del reencuentro...
añorarte en la sonrisa,
en la bondad de tus consejos,
y en la cálida caricia de tus manos protectoras.
Hasta siempre amigo mío...
Padre mío,
me has dejado un gran vacío en el alma.
Ya descansas...
tu guitarra hoy será mi compañía.

Mi secreto...

Hace mucho vivo preso de un secreto...
y he venido a confesarlo...
tengo ganas de tocarte,
de rozar tus manos blancas,
de incendiarme con tus besos,
de perderme en tu mirada,
y acabar de una vez con mi silencio.
Es probable que te extrañen mis palabras,
pueda ser que te sorprendan,
pero es hora que lo sepas...
tengo ganas de probar tus dulces labios,
de cubrirte de caricias,
de bañar con mi deseo tu figura tentadora,
y regar sobre mí la cascada azabache de tu pelo.
Tengo ganas de abrazarme a tu silueta,
de fundirme junto a ti...
hasta el punto de explotar de pasión desenfrenada...
y asaltar tus fronteras más ocultas.
Yo no sé, no sé tú,
puede ser que este brío también crezca en tus adentros.
No sé tú, pero yo...
te quisiera amar un día locamente,
escaparme junto a ti al confín de los delirios,
secuestrarte y robar tu timidez...
hacerte mía...solo mía.
Que daría por saber que mi deseo es compartido,
que este loco sentimiento se hace mutuo.
Que no hiciera por un instante de ternura...
por un momento de locura.
Tantas veces has pasado por mi lado,
tanto tiempo me he callado.
He guardado esta emoción en mi sigilo,
he vivido prisioneros de mis miedos,

escondiendo frente a ti este tormento,
esperando que algo ocurra.
Noche a noche no he dejado de pensarte...
te imagino...
tu descalza y despacito acercándote a mi vida,
invitándome a envolverme con tus años,
derritiéndome en el fuego de tus ansias.
Me imagino descubrirte lentamente...
degustando tus sabores cada paso...mansamente,
hasta el punto de escucharte entre gemidos...
tu placer desvanecido en lo profundo.
¿Sabes tú cuantas veces lo he supuesto?...
muchas tantas como todas las que tú me has sido fiel...
más las veces que soñabas en privada soledad también en mi...
sin que nadie más se entere de este amor como prohibido...
de este amor inadvertido...mi secreto clandestino.
Es por ello que hoy confieso mis temores...
y suplico que me des una señal que me emocione.
Sé que tú, te sentirás como extrañada...
y me angustia,
necesito una respuesta...
dame solo una señal que ahuyente el miedo...
y que acabe este temor que me consume...
que me mata día a día...todo el tiempo.
Solo dame una señal amiga mía...
así tu como yo nos liberamos de estas ganas que tenemos...
solo déjame saber que tú me esperas en cada verso que provocas.

Te confieso avergonzado...
que jamás imagine sentirme así...
así de ti enamorado.

Historia de un desamor...

Decidí amarte así...
desde el filo del silencio,
refugiado en el vacío de la duda,
escondido en el señuelo de la espera,
haciendo tiempo a algún milagro,
en el laberinto del destino.

Decidí amarte así...
desde el umbral de mis poemas,
derramando en el papel mis sentimientos,
destilando en cada letra...mis más fieles pensamientos.

Decidí amar tu ausencia,
y volar junto a ti en cada verso.

Me propuse apoderarme de tu esencia,
y plasmé en cada línea nuestra historia.

Arme un sueño tan bonito de la nada,
y te invente un cuento de hadas,
te pinté un cielo azul y un sol radiante,
y un campo verde con un arco iris de claveles,
construí tu castillo allá en las nubes,
te compré un par de alas...mala idea,
aprendiste a volar... y escapaste de mi edén,
fue el pretexto...

ese día te marchaste de mi vida,
abandonaste esta farsa,
y fue ahí que desperté de tu mentira.

Se apagó mi inspiración abruptamente.

Desde entonces...me cansé de perseguir tu desafecto,
tu desamor se convirtió en mi tormento,
tu distancia congeló mis emociones,
y se agotó mi razón en tus excusas.

Mil pretextos inventados enfriaron mis deseos,
me empujaron al abismo del rencor,
y juré no volver por tus recuerdos.

Nunca pude asimilar tu felonía,
mi tristeza jamás pudo perdonarte,
tu traición hirió mis ganas de buscarte,
me olvide de tus promesas...
y con ellas sepulté tu corazón...definitivamente.

Amor de estudiante...

Ese amor adolescente...tantas veces imprudente,
se colaba cada tarde por la hendidura de la puerta del colegio,
ahí esperaba la salida de tus clases...
con cobarde disimulo y jadeante nerviosismo.
Te miraba desde lejos...emocionadamente inquieto.
Mi valiente timidez me acompañaba entusiasmada,
no importaba la impaciencia,
anhelaba un solo encuentro con tus ojos.
Me veis y callabas...sonreías...me ignorabas,
de repente coqueteabas, te volteabas sutilmente...
y comprobabas que eras tú a quien seguía...
que por ti me desvivía.
Presurosa caminabas...
no podía darte alcance,
y me acercaba escurridizo...
escondido entre la gente.
Que impotencia se sentía verte huir de mi pasión.
Fui incapaz de conquistar tu corazón.
Y ahí esperaba largo rato...
implorando te arrepientas de tu cruel escapatoria.
Me dejabas destruido...contemplando tu ventana,
y a pesar del desagravio...nada más me conformaba
el observar tu silueta escurridiza en la persiana.
Y las horas no paraban...
proseguían su camino inexorable.
Por las noches mi porfiada obstinación te perseguía en el umbral de tu fachada...
te celaba aguardando un reencuentro improbable...
y me dejaba embriagar del reflejo de tu sombra caminando por tu alcoba.
Tu vereda se hizo amiga de ese loco sentimiento que guardaba.
La penumbra de la noche me alentaba sugiriendo un mañana diferente,
y madrugaba a insistir en mi acoso permanente,
y en el fresco matinal de tu trayecto te volvía a acosar discretamente.
Fui el custodio de tus años vanidosos...

el guardián de tu conducta presumida.

Pero un día terminaste conquistada...

te rendiste ante el trato persistente de mi aguda terquedad...quien diría...

y hoy caminas junto a mi...entrelazados.

Placidez inexplicable que arremete de emociones juveniles a mi espíritu invencible.

Fue un amor adolescente...el más sublime sentimiento de esos años imborrables.

Amor de adolescencia delirante...amor de estudiante

Maldición...

Morir de pronto en el cansancio,
en los brazos de la angustia,
atrapado en la ansiedad del desconsuelo,
habitando esta absurda soledad...
que invadió mi realidad inconsolable...
inesperadamente.

El dolor como refugio...
amparado en el silencio...
sin testigos ni reclamos...
agonizante y fatigado,
anhelando descansar en la tristeza,
sometido a consentir la vil condena...
de sufrir añorando tu regreso.

Morir así ya sin aliento,
encerrado en un oasis de mentiras,
encadenado al tormento del desvelo,
como un castigo que aniquila.
Desamparado en el desierto de las dudas,
indefenso a tus recuerdos.
Sin poder abandonarte en el olvido,
sin saber cómo huir de tu pasado.
Amarrado a esta pena sin destino,
esperanzado en borrar me de tu vida...
y no volver a provocar a tus antojos,
ni ser deslumbrado por tus ojos.

Morir esta noche en la impotencia,
esperando reposar en un suspiro...
esta historia de aversión inconsecuente,
escenario de un desamor insoportable.
Noche bruna que oscureces los sentidos,
languideces poco a poco mis latidos,

agobiando las ideas.

Tenebrosa realidad que se derrama,
largo insomnio agotado y ojeroso.

Muerte al fin...dulce sueño...

me despierto otra vez intemperante,
y el suplicio nuevamente está presente.

Hoy tu ausencia arremetió por todos lados...
como una maldición que nunca acaba.

Domingo triste...

La Tarde vacía
de un domingo triste,
se anegó de hastío
y se vistió de gris.

Hay bruma en el cielo
amenazando lluvia,
El viento violento
sacude el follaje,
los arboles danzan
al ritmo del aire,
los pájaros huyen,
se guardan en nidos,
y el gato dormido
se estira en la alfombra,
y yo en la ventana
mirando el paisaje
me acuerdo de ti.

Las nubes sombrías
se hicieron tormenta,
se van diluyendo
en arroyos de llanto,
el cielo se agita...
es incontenible...
se hizo diluvio,
y yo en mi ventana
pensando en tu amor.

Va pasando el tiempo,
las horas avanzan,
el reloj se apura,
y el cielo no cede...

derrama su enojo,
y todo el ejido
se va coloreando
de un mustio velado
que huele a tristeza,
que sabe a dolor.

Pertinaz...permanente,
borrasca que mojas,
inclemente has sido...
como un malhechor,
llevaste en tus aguas...
mi mejor recuerdo
de bellos contornos
de cara bonita
de corazón de miel.
El cielo se apaga,
la noche se rinde,
la lluvia ha acabado,
calmó el aguacero,
y yo en mi ventana
te sigo buscando...
te sigo esperando...
te sigo pensando...
y tú no vendrás.

Sin adios ni despedida...

Espera por ti
por mucho tiempo,
te espera pacientemente.

Cada noche iba al fondo del silencio,
caminaba por mis sueños,
recorría los extremos de tu ausencia,
y viajaba por desiertos de tristeza.
Ya cansado...
me sentaba a compartir con tu distancia,
y jugábamos a hallarnos.
Me gustaba estar ahí...
en mi mundo de ilusiones inconclusas,
recogiendo de sus campos los delirios,
alucinando tu presencia,
compartiendo tu espejismo.

Cada noche te atrapaba,
secuestraba tus instantes en mis líneas,
eras fuente de mis versos,
dibujaba tu silueta en mis poemas,
y te sentía hasta temblar entre mis letras.
Hice míos tus momentos...
y ahora sé que jamás pudiste comprenderlo.

Espera por ti
por mucho tiempo,
te espera pacientemente.

Cada tarde que pensaba en tus secretos,
cada vez que imaginaba tus encantos,
por tus ojos que miraban con destello,
por tus labios que atraían con malicia,

por el tono de tu voz que acariciaba...
como dulce melodía que embrujaba,
por tu andar petulante y vanidoso.

Esperé por ti
por mucho tiempo,
te esperé pacientemente...
y ahora sé que ha sido en vano.

Mi ilusión se quebró al verte ajena,
se rompió mi corazón en mil pedazos
al advertirte atrapada en otros brazos.
Mi decepción se desató y lloré de pena.

Y la espera terminó,
me fui de ti...y no volví.
Sin adiós ni despedida...me fui muy lejos tu vida.

Nuestro amor...(si fue amor)

Nuestro amor... (si fue amor) ...
se está acabando,
se está dejando seducir de la amargura,
se va extinguiendo...lentamente.
Está dejando de sentir,
y poco a poco enmudecen sus latidos,
le va costando respirar,
se va apagando la pasión del corazón,
y se ha dejado convencer de la apatía.
Le persuade el mal humor,
y hoy prefiere recogerse en el silencio.
Se lo encuentra pensativo...
intentando superar la depresión,
y ha optado por huir al rincón de los lamentos...
en completa soledad.
Se ha hecho amigo del rencor...
y no quiere compartir con nadie más.

Nuestro amor... (si fue amor) ...
se ha marchitado,
ha dejado envejecer las ilusiones,
ha secado el jardín de sus ensueños.
Se ha dejado asfixiar de la rutina,
y ha tomado el camino a la nostalgia.
Se ha marchado rumbo al limbo...
donde habitan los engendros del pasado.

Nuestro amor... (si fue amor) ...
se está muriendo,
se va quedado sin aliento,
y hoy naufraga en el mar de tus mentiras.
Se sumerge en los pretextos que inventabas.
Tu falsedad envenenó mis sentimientos,

y agonizan sin remedio...

Y por eso nuestro amor... (si fue amor) ...
se ha terminado.

Ese día morí con ella...

Tú te fuiste un día lunes muy temprano,
Tu partida fue fugaz y repentina,
te marchaste sin haberlo imaginado,
nadie estuvo preparado,
fue tan cruel e inesperado.
La tragedia nos tomó desprevenidos,
y nos golpeó sin avisar,
y destrozó mi corazón en mil pedazos.
Han pasado tantos años desde entonces...
algo así como cuarenta,
yo era un niño todavía,
y no podía asimilar lo sucedido.
La amargura invadió por todos lados,
y el dolor destrozó todos mis sueños,
la impotencia se iba haciendo intolerable,
y mi llanto anegaban tus recuerdos,
no podía soportar tanta crueldad,
no entendía la razón de esta desdicha.
Pero el tiempo despiadado...
con extrema frialdad no se detiene,
va intentando sanar el sufrimiento,
va cubriendo de consuelo este martirio...
pretendiendo esconder este suplicio,
procurando ir borrándolo del alma.
Va intentado hallar alivio a las heridas...
y es mentira...
el dolor sigue ahí como aquel día...
tan punzante y desalmado.
Han pasado tantos años desde entonces...
algo así como cuarenta...
y aun no puedo superarlo.
Nadie sabe la verdad de mi tristeza,
ni conoce el porqué de mi silencio,

nadie entiende el vacío que me habita,
ni tampoco el misterio en mi mirada.
Nadie puede comprender que no estoy vivo...
que ese día yo también morí con ella.

me cansé de ti...

Me cansé...si...
de atardeceres de ocasos apagados,
con nubes grises mortificando al horizonte,
disipando los pocos afanes que quedaban.

Me cansé...también...
de noches calladas solas entumecidas,
y de lunas blancas inmóviles sin sereno.

Me cansé...igual...
de escribirte poemas lastimados,
de figurarme penas que te conmuevan,
de exponer mis sentimientos no correspondidos.

Cansado estoy...
de lidiar con mis sueños encaprichados,
de transitarlos espantando pesadillas,
y de convivir todo el tiempo con el insomnio...
impertinente...entrometido,
que se desvela siempre lleno de ganas de seguirte esperando,
con ganas de intentarlo una y otra vez...hasta que vuelvas.

Pero me cansé...de todo...
de mendigar un poco de tu falso amor interesado,
de suplicar que me regales una sonrisa mentirosa,
que me concedas un minuto de hipocresía...
un instante diminuto de tu astuta fantasía.

Me cansé...por fin...
de esperar un amanecer sintiéndome de ti enamorado,
imaginándome que todo cambiaría...mágicamente...
como si aun creyéramos en los milagros.

Pero No...

nada pasará...

nada cambiará.

Por eso me cansé,

se extinguió mi amor,

terminó esta obsesión.

Renuncié a ti...definitivamente.

Nuestro amor murió...

Me enamoré de ti...
de tu luz,
de esa magia que hechizo mi corazón,
de esa forma de robarme la razón.

Me enamoré de tu espontáneo resplandor,
de esos ojos que derriten al mirar...
tu mirada angelical,
de tus labios deliciosos,
dulces...acaramelados de sabor.

Me enamore de tu voz...
armoniosa melodía que convence,
un deleite de palabras que cautivan,
escucharte hablar es un placer.

Me enamore si...inesperadamente,
de tu intermitente manera de escapar,
de ese modo repentino de desaparecer,
de huir de todo...injustamente,
y volver de pronto...a asaltar mi mente.

Me enamore de tu excitante caminar,
como atormentas al andar...exageras...
y te conviertes en mi mayor debilidad,
no sé si lo haces por maldad...
pero me enamore contemplándote.

Así me enamore de tus encantos...seductores,
de todo lo que dejabas ver.

Pero un día descubrí lo que guardabas...
lo que en tu interior había,

tu ingenuidad incontenible,
hallé dentro de ti...
el tesoro que escondías,
tu dulzura desbordante,
la ternura delirante,
y la nobleza de tu ser...
tu mejor virtud,
ahí me enamore de tus adentros...
así fue que todo empezó...
Sin imaginar que un día...todo terminaría...
repentinamente...sin causa...ni motivo.
Y así como todo llega...
nuestro falso amor murió.

Luna traicionera...

Luna luminosa...
de una redondez perfecta inmaculada.
Salí a mirarte desde mi ventanal...
con una paciencia inusual,
desafiando el fresco inclemente de la noche,
persiguiendo tu lento transitar escurridizo...
que va esquivando la niebla difusa de las alturas.
Allá vas deslizándote...con parsimonia...vertiendo hechizos.

Luna caprichosa,
vestida de luz resplandeciente,
te vez radiante...entusiasmada en tu velada,
con tu bello traje platinado...
¿Te vas de fiesta?
Te mueves intrigante...y cautelosa,
exhibiendo el poder de tus encantos.
Te deslizas coqueteándole a las sombras...
y las conquistas con tu albor irresistible.

Luna mentirosa,
te fui fiel en tu trayecto y me traicionas,
te seguí por todas partes...embustera,
a pesar de las tinieblas que te asechan...
navegue al infinito detrás tuyo,
y no viniste a coincidir con esta espera,
me engañaste que algún día volverías
y al final... no cumpliste.

Luna llena,
blanca esfera vanidosa,
te contemplo desde lejos,
me conformo con tu brillo.
Hoy renuncio a tus embrujos...y me alejo.

Cosa tan rara es el amor?

El amor...qué mismo es ...
cosa tan rara es el amor...

Un impulso incontenible de ansiedades,
un instante de arrebatos,
un momento de delirios,
los latidos a millón,
los suspiros espontáneos sin razón.
Una lagrima detrás de una canción,
y un sabor delicioso inexplicable,
y un olor a irresistible.
Unas ganas de volar...
y otras tantas de correr.
Un impulso por gritar de la emoción,
y otro impulso por callar...
por guardar en el silencio mi adicción,
y rendirme a la pasión.
Un poema que conmueve el corazón,
el deseo de querer volverla a ver,
la esperanza de encontrarla...
y tropezar otra vez con su mirar.
La ilusión de coincidir...
y sentir esas ansias por vivir...
los dos juntos hasta el fin...
en algún bello lugar.

El amor...qué mismo es...
cosa tan rara es el amor...

Sin mediar ningún motivo...
amanece irritable y resentido,
y se ha negado a cualquier explicación.
Inseguro e intolerable...

encaprichado de un adiós.
Se olvidó de los recuerdos,
y emprendió su deserción.

El amor...qué mismo es...
cosa tan rara es el amor...

me ha dejado abandonado,
contemplando en el vacío...
esta inevitable decepción.

Octubre seis...

Octubre taciturno...

estación de chubascos obstinados,
que disfrutan empapar a los tejados,
y humedecer los cristales de las lumbreras
por donde miro pasar esta vida...mal herida.

Octubre abstraído...

de vientos violentos desbandados,
que gozan sacudir los árboles empinados...
para hacer volar las hojas de sus ramas...
liberándolas en su viaje hacia el abismo...
donde se desploman y caen súbitamente,
y con su último aliento corretean arrebatadas por el piso,
hasta agotarse de su irónica algarabía,
y mueren arrumadas en parvas otoñales.

Octubre mustio...

de recuerdos perpetuos atiborrados de nostalgias,
colmados de páramo en los ojos desconsolados.
Un calvario de penas guardadas en el alma,
que reposan en la resignación de la impotencia.
Aniversario de la crueldad total... insoportable,
que arremetió con saña los días de mi infancia,
cuando me arrancó la muerte de tu existencia.

Octubre turbio...

de brujas voladoras embusteras,
que inventan historitas de amores inmortales.
Imitan cuentos de finales felices,
cuando todo mi interior se siente desgarrado,
aislado en esta tortura descomunal...
que no advierte ningún consuelo.

Octubre 6...

momento ineludible de la desdicha,
de deslucidas luces teñidas de desesperación.

Me envuelves de miedo.

Pesadilla dilatada que ha marcado mi vida...

Octubre atroz...te aborrezco.

Mi destino...

Me fui de viaje a mis adentros,
a buscarme en ese mundo de lamentos,
escudriñando en el cosmos de las dudas,
desafiando a mis tormentos,
intentando sorprenderle al corazón...
que tantas veces ha retado a la razón.
Me vine aquí para encontrarme,
a lidiar con mis caprichos y mis miedos,
a enfrentarme a mis temores.
Aparecí intentando hacerme fuerte,
pretendiendo disfrazarme de valiente,
resistiendo a mis embates de ansiedad,
arrinconando al dolor de los recuerdos.
Llegue con ganas de borrarle del pasado,
de curarme las heridas...
que el mal tiempo me ha dejado.
Me apuré para este encuentro fantástico que he inventado,
y he caído otra vez en la impotencia.
No he podido liberarme de este absurdo sentimiento,
cada vez me sujeta con más fuerza,
me encadena a su pesado sufrimiento,
y me envuelve en una angustia persistente,
que condena a convivir con esta pena...
seguramente es mi destino.

Me fui de viaje a mis adentros,
me vine aquí para encontrarme,
y no he podido liberarme del pasado,
seguramente es mi destino.

Murió el amor...

Donde estas que no te encuentro,
donde has ido.
Renunciaste de repente...
sin dejar ninguna excusa,
sin mediar algún motivo.
Solo sé que te marchaste,
y aun no sé por qué razón...
has tomado la terrible decisión de desertar,
de no volver a intentarlo nunca más.
Decidiste desafiar nuestro destino,
y cada quien ha tomado su camino.
Te has resuelto a darme olvido,
y no has dejado más opción...
que resignarme a tu abandono.
Qué ironía...
yo te amaba a mi manera...
de una forma algo extraña,
pero así yo te quería.
Te adoraba en mi silencio,
y por ti mi corazón enloquecía.
Tú eras la única razón que yo tenía,
y es ahora que lo entiendo...
me doy cuenta que tampoco lo sabías,
que jamás imaginaste...todo esto que sentía.
Pero es tarde...
ya te fuiste,
y no advertí tu alejamiento.
Fríamente me impusiste tu apatía.
Me condenas a tu ausencia,
y tendré que acostumbrarme a tu distancia.
Me veré naufragando en tu desidia,
y poco a poco morirán de inanición mis sentimientos.

Yo pensé que a ti también te lastimaba...
y me extrañabas,
que era igual lo que vivías,
y no fue así.
Y esta historia terminó...
sin adiós...
sin retorno...
sin buscar lo que queda del pasado,
de lo poco que soñé...
de cuando estuve.
Murió el amor...si fue amor.
Ya lo perdimos...para siempre.
Me arrancaste de raíz de tu existencia.
No me esperes nunca más.
Tú ya has muerto para mi...a partir de mi silencio.

No aprendimos a olvidarnos...

Te miré
me miraste
nos miramos.
Te gusté
me gustaste
nos gustamos...
y empezó este afecto inesperado.
Te busqué
me buscaste
nos buscamos...
y te encontré
y me encontraste...
nos encontramos,
y una tarde nos tomamos de la mano...
y nos besamos.
Desde entonces
yo te amé
tú me amaste...
nos amos.
Nos placía acompañarnos,
parecía que lo habíamos logrado.
Pero un día te alejaste,
me alejé
nos alejamos...
Y te dejé
me dejaste...
nos dejamos.
Te extrañé
me extrañaste...
nos extrañamos.
Y a pesar de todo el tiempo separados...
ni te olvidé
ni me olvidaste...

simplemente...

no aprendimos a olvidarnos.

Por tu ausencia...

La mañana agonizaba lentamente
sin haberse despertado todavía.
En la aurora se deshizo...
estirada en un bostezo prolongado.
La pereza le gana sin levantarse...
y la cubrió de una impotencia insostenible...
que prefirió huir del tiempo...
y pernoctar en el silencio.
Acurrucada en el regazo del cansancio...
se sintió contrariada e indefensa,
con sus ganas derrotadas,
atrapada en lo perpetuo...
en un sueño dilatado que evita al alba.
Ahí quedó petrificada...
sin palabras...
ceñida al gris de la alborada.

La mañana sucumbió ante el insomnio,
se negó a abrir sus ojos fatigados,
y huyó por el sendero de la angustia,
por el filo de utopías espantosas...
atinando a pesadillas repetidas...
que van abriendo más heridas.

La mañana se sintió desmotivada.
Respiraba un fuerte aroma de tristeza.

La mañana va expirando más a prisa,
y no da espacio a arrepentirse,
va derecho a cumplir con su destino,
esperando a la sombra de un lamento...
al reverso de esta historia sin memoria.
Y ahí quedó paralizada...

desengañada y confundida.

La mañana se murió...

trágicamente lastimada...

y fue por culpa de tu ausencia...

convertida en abandono.

El milagro del amor...

Que amargura...que pesar,
qué difícil es volver a comenzar.
La nostalgia se apodera de los sueños
y de las ganas que tenía de volar...
para escapar a lo perpetuo.
Que impotencia no poder volver amar,
y no poder sentir en tu pecho tu latir.
Allá quedó nuestra ilusión...
acobardada de seguir.
La pasión se marchito.
La esperanza se ha dejado dominar,
y tu luz renunció a su claridad,
se ha cubierto con un manto de dolor,
una sombra pendenciera...
que trastorna a la razón
y no da tiempo de pensar.
Que hago aquí sometido a tu traición.
Me he dejado acorralar de la aflicción.
Estoy preso de esta historia inesperada,
aferrado a un encuentro improvisado...
en algún lugar de tu alma...
y en algún rincón olvidado de la mía.
Ese adiós que nos juramos algún día...
nos obligó a sernos fiel en el vacío,
nos sentenció a vivir en cautiverio...
encerrados en la torpe necesidad de los caprichos,
como esclavos de esta ausencia atosigada,
condenados al silencio irracional que nos separa.
Un susurro agonizante se oirá delirante...
asediado con porfía nuestro iluso sentimiento,
intentado rescatar lo inalcanzable...
esas ganas de aun creer en los milagros...
el milagro de un amor inevitable.

Un amor artificial...

Usted no sabe que fue mía,
que hice míos sus encantos,
y escapé con sus delirios.
Me robé su candidez,
me embriague de sus antojos,
y di rienda a mis excesos.
La enredé con mis caricias,
y embarré de dulces besos...
su vehemente excitación.
La hice mía sin pensarlo,
todo fue tan imprudente,
sin ningún consentimiento,
me deje llevar de pronto...
de ese ardiente sentimiento...
que acabó en agotamiento...
desbordado de pasión.

El momento fue especial...
lo guardé como un tesoro.
Ese día asalté su aparente ingenuidad,
e hice mía su impulsiva seducción.

Ese día yo de usted me enamoré,
sin pensar enloquecí,
y mi triste soledad me sonrío.
Me dejé conquistar por su mirar,
y cautivar de su brillo encantador.
Me dejé atrapar de su bondad,
pero usted me embaucó sin compasión...
caí en su trampa...
en su juego peligroso de atracción.
Con ingenua devoción me sometió.
Creí que fui quien más mintió,

y no fue así...
fue usted quien se excedió...a la hora de fingir.
Me enredé a sus caprichos,
tropecé con sus manías,
sometido al falso hechizo...
lastimando mortalmente al corazón.
Me llené de confusión...
y no pude mantener la sensatez.
No hubo otra que escapar,
y hui de usted sin avisar.
Me abrumaba su manera de engañar,
y renuncié a su amor artificial.
Es por eso que me fui...
y no sabrá de mi jamás.

Fue...

Fue un momento impulsivo,
de arrebatos desmedidos,
de apetitos reprimidos...
liberando sus pasiones contenidas.
Una escena de entusiasmos...
que desbordan de lujuria.
Un suceso exagerado...
que rebasa los deseos.
Una intensa emoción incontrolable,
esas ganas excesivas de tus formas deliciosas...
alocaron de pasión mi timidez...
asaltaron mi medida,
y olvide mi sensatez,
me rendí a tu imagen tentadora.
Me ha ganado la imprudencia,
me deje seducir de tu malicia...
de tu fuente de calor ...tu piel ardiente,
y de esos ojos perspicaces que fascinan.
Me deje vulnerar de tus excesos,
me he rendido a tus antojos...
aturdido por tu aroma...
y el vaivén de tus caderas...
con el suave movimiento de tus pasos...
prisioneros de tu andar pecaminoso,
me extasiaron...desafiantes.
No me pude resistir a tu atracción,
y temeroso acepte tu desafío.
Fue el principio de un encuentro delirante,
una experiencia fascinante...
que tatúo mi corazón...con tu recuerdo...para siempre.

Hijo mío...

Hijo mío...
ya no estás,
no te veo,
te he buscado con angustia
en el silencio más profundo de mi ser
en los sitios que gustabas frecuentar
en tu casa donde solíamos pasar

Hijo mío,
ten piedad de mi ansiedad
no me digas que ya es tarde
que no vas a retornar
que tu tiempo se extinguió
que ha llegado el momento del adiós.

Hijo mío,
que ha pasado,
donde quieres que te espere,
no me pidas que te olvide,
simplemente...
no me puedo resignar,
yo te busco en cualquier parte...
dime donde...
solo dame una señal,
o es que acaso...no me piensas extrañar?

Hijo mío,
quiero hablarte...
si tan solo tu pudieras escucharme.
Tu bien sabes que no es fácil,
que esta inmensa soledad me está acabando.
Necesito que te enteres...
de lo mucho sufrí con tu partida,

de lo cruel que resulto tu despedida.

Vivo ahora encadenado a tus recuerdos.
Estancado a este suplicio que aniquila.
Un presente tempestuoso que lastima.
Sentimiento que deprime...
y convierte en un calvario mi rutina.

Así vivo...
intentado convencerte que regreses,
mendigando algún consuelo...
al infinito siempre esquivo.

Hijo mío,
te marchaste sin aviso,
y has dejado un corazón despedazado.
Llueven lagrimas a ríos,
y los cielos se han nublado,
se ha apagado nuestra hoguera.
Los violines estremecen sus arpeggios,
los colores desvanecen...
y mi aliento desfallece.
Mis plegarias se van dado por vencidas.
El suplicio no termina...recién comienza,
y el dolor inevitable me somete.
Tengo ganas de morirme si no vuelves,
abrazado a tu retrato...
junto al suave resplandor de tu sonrisa.
Solo quiero descansar de este tormento.
Ya no quiero despertar si tú no vienes.

Hijo mío...
ya se van apagando los intentos.
Yo sé bien que, aunque te llame...
tú te has ido de una forma irremediable...
allá al añil del infinito...

a gozar de la paz del buen Dios...eternamente.

El amor acaba?

Todo empieza así de pronto,
con un impacto inesperado,
un chispazo improvisado,
un encuentro espontáneo,
emotivo y apurado.
Da comienzo sin pensarlo,
sin pedir consentimiento,
sin haberlo calculado.
No hace falta algún pretexto...
solo ocurre...
en un momento inadvertido,
en un instante inoportuno.
No se sabe cuándo y dónde.
Nunca llega por encargo,
solo viene y se presenta...
sin ningún antecedente...
con su traje de brillante,
con la magia del encanto,
con su luz resplandeciente,
con un aroma de delicias,
con voz dulce y cautivante...
y su sonrisa seductora.
Su mirada picarona...
que parece que no ve...y está embrujando.
Así entra...sin permiso,
con un manso coqueteo...
de su lento caminar,
derrochando su donaire,
envolviendo de delirios,
y enredando al corazón.
Así comienza la aventura,
y suspiramos por soñarnos.

Y juramos que es real...
y no lo fue...y no lo es.
Un buen día despertamos...
a la cruda realidad.
Nos miramos al espejo...
y encontramos ahí de frente...
a nuestra boba soledad.
Todo empieza así a veces...
con la fuerza del deseo,
con las ganas de encontrar a quien amar.
Convencidos que es posible tropezar con ese amor.
Pero todo se derrumba así de pronto...
como el día en que empezó...
Y es entonces cuando vuelve la ruleta de la vida...a girar.

Me enamoré de usted?

Me enamoré de usted...

Amiga mía,
me enamoré...
de su intangible compañía,
de su franca lealtad,
por su apego de bondad,
y su afecto desprendido...
reflejado en un suspiro.

Me enamoré de usted...

Amiga mía,
me enamoré...
de su mundo de silencios,
de esa ausencia compartida.
Transeúnte de mis noches alargadas...
que recorre junto a mi todo el insomnio...
y se desvela solidaria.

Me enamoré de usted...

Amiga mía,
me enamoré...
de su forma de mirarme cuando callo,
de sus ojos compasivos que me calman,
y del fuego que reanima...
con tan solo contemplarme...
me reviven.

Me enamoré de usted...

Amiga mía,
me enamoré...
del candor misterioso de su imagen invisible,
de la inexplicable sensación que experimento...
cuando todo parece derrumbarse,

y la muerte va acechando...
su cariño inmenso entonces me levanta.

Me enamoré de usted...
Amiga mía,
me enamoré...
a pesar de su distancia,
de su incomprensible intermitencia.
No sé si me enamoré de su abandono.
Hoy su sustancia...es un dilema.
Me enamore tal vez...
de sus huidas repentinas,
de sus viajes a la intimidad más extrema.

Me enamoré de usted...
Amiga mía,
de mi fiel amiga...soledad.

Corazón...

Corazón...

no te cansas de soñar...
a pesar del gran dolor...
que ha causado su traición,
y prefieres divagar...
intentando conservar esa ilusión.

Corazón...

ya lo tuyo no es normal,
te has dejado doblegar una vez más.
Tu capricho es evidente,
te volviste a equivocar.
Deberías ya borrarlo de tu mente.
No está bien en insistir...
cuando ya se enseñaron a mentir.
Hay que ser un poquito consecuente...
y hay que huir.

Corazón...

te propongo abandonar esta ansiedad,
y olvidarnos un momento... de tu terca obstinación...
que ha sembrado incertidumbre...
en tu frágil condición.
Te has dejado abusar de la obsesión,
abandonando a su suerte a la razón.
No consientas que su sombra te derrumbe,
solo deja que se marche...
y destierra su maldad.

Corazón...

Hay momentos en la vida...
que es mejor hacer un alto.
Está bien bajarse un rato... y descansar.

Tomar aire y meditar.
Contemplar todo el paisaje...
sacudirse del pasado,
ver al frente y sonreír.
Alejarse lentamente...y jamás volver allí.

Corazón...
El camino está adelante, y continua,
a lo mejor algún instante...tropezamos usted y yo.

De por vida...

Todo está tan diferente a mis recuerdos...
todo cambia...
el reloj apurado se arrebató...el tiempo vuela.
Transmuté mis ilusiones por nostalgias.
Una gran incertidumbre me persigue.
Voy viajado hasta lo incierto,
y por lo visto desde allá ya no hay regreso.
Antes todo parecía tan sencillo...
parecía elemental...
tan sublime y expresivo,
hoy es triste e indescifrable,
sabe todo a soledad y pesadumbre...
no encuentro calma,
y no hay manera de aplacar esta nostalgia...
sentimiento que me aturde...y me dilata...
me transforma.
Que será lo que me empuja al noctámbulo espectáculo de tu imagen imprecisa,
que será lo que me embruja de tu sombra fantasmagórica,
que será lo que conmueve de tu aspecto...
algún día lo sabré...y descubriré tu hechicería,
y revelaré que fue imposible evitarla.
Mi pasión se apagó cuando te fuiste,
se cansó de buscarte en el ceño arrugado de tu excusa.
Mi cariño se negó al desprecio que me daban tus desplantes,
y me harté de esperarte en los pretextos que inventabas.
Me di cuenta que el espectro de tu ser me ha consumido...
y me ha dejado confundido,
arrimado a un instante de mis viejas añoranzas.
Ahora es tarde...
me propuse adelantarme al desconsuelo de saber que no me quieres,
y no pienso regresar a confirmarlo.
Me resigno a ser parte del pasado... a ser tu olvido.
Todo llega...y todo acaba,

se cansó mi corazón de esta comedia.
Tu sonrisa seductora quedará paralizada en el recuerdo...
como un acto innegable de mentira,
y el matiz de tu mirada vengativa...
sellará nuestro destino de por vida...
de por vida.

Tengo ganas de no volver...

Tengo ganas de un intento,
de indagar entre mis miedos...
el valor que me hace falta...
cuando advierto su mirada...
contemplarme en la distancia.

Tengo ganas de buscarla,
y renunciar a este silencio...
que me ha ido confinando...
a su cruel indiferencia...
por mi absurda cobardía.

Tengo ganas de esbozarla,
de plasmarla entre mis versos...
y expresarle lo que siento.
Confesarle este torpe sentimiento...
que me ha ido consumiendo...
por guardarlo para mí.

Tengo ganas de una prueba,
de robarme sus caricias,
y huir con unos besos.
Secuestrarle la hermosura,
y percibir si así se activa...
su insensible corazón.

Tengo ganas de decirle y no comienzo,
me hago un nudo y me lamento,
y me asfixia este tormento.
Esta terca indecisión me va extinguiendo,
me arremete sin piedad...
y desata con crueldad la soledad.

Tengo ganas de correr,
de avanzar hasta mi encierro,
y escapar una vez más...
al refugio de los tristes.

Tengo a veces esas ganas de parar,
y acabar con esta angustia,
descansar de esta ansiedad...y no volver...
ya no volver.

Viaje...

Viaje largo...

he venido de muy lejos,
desde allá...desde mi infancia.
El trayecto ha sido triste,
ha sido cruel en ciertos tramos,
insufrible en ocasiones,
con algunos regocijos,
con muy pocas alegrías,
con periodos de una calma retraída,
y sin muchas ilusiones.

Casi siempre el paisaje aletargado,
de mañanas soñolientas,
y de tardes muy nubladas,
de crepúsculos callados,
y de ocasos titubeantes.
Fueron tiempos macilentos,
de estiradas noches frías,
sometidas a un insomnio permanente.

Mucho tiempo vengo andando,
medio siglo caminando,
no sé a dónde voy viajando.

Al principio fue inquietante,
parecía emocionante...alucinante.
Me tracé una aventura...
y me lancé a un mar de sueños,
pero vino la tormenta,
y arrasó por todos lados.
Devastó mis sentimientos,
y se llevó sobre sus aguas...
en su océano de llanto...

mi más amada pertenencia.

Ese día el corazón murió de pena.

Intente por muchos años...
sobrevivir a esta angustia,
y me escondí en el silencio,
me refugie en la soledad,
me borré la sonrisa de mi rostro,
y hui al insondable escondrijo del dolor.

Ahí estoy...Ahí vivo
Esperando algún momento...
reencontrarme con mi amor.

Fue un error...

En el fondo de la nada...
me encontré con su abandono,
y me hice amigo de su ausencia.
Me agrado su compañía...aunque fría.
Su silencio fue elocuente,
y entendí su indiferencia.
Se sentía algo distante,
y no quise incomodarla,
preferí contemplarla en su nostalgia,
y extasiarme de su lúgubre belleza.
Experiencia poco usual...
compartir su trivial melancolía.
Ella y yo en la misma desazón.
La invite a caminar este espejismo,
alucinando despertar algún momento,
y le abrí mi corazón...
sin ninguna precaución,
y fue un error...no medir las consecuencias.
La pasión se enredó ilusionada,
y confundió a la razón...
y fue un error...tomar la decisión de conquistarla.
Me enamore tal vez de su apatía,
me deje capturar de su vacío,
y su amargura se hizo mía.
Termine atrapado en su dolor,
y al final...fue un error,
no debí dejarme seducir de su hermosura...
porque hay veces que el amor...
termina siendo una tortura.

Esos besos...

Madrigal de embelesos se posaron en tus labios,
un mangar de dulces besos...seductores,
boca roja tentadora... que provoca,
excitante... encantadora,
me he dejado conquistar de su talente...fascinante.

Escarlata tentación de blandas formas...
que dan ganas de probarlos,
un deseo incontenible de morderlos,
y degustar su sabor cautivante,
la dulzura apasionante que trastorna.

Me conformo con soñarlos,
me imagino la delicia de sentirlos,
y tan solo me contento con mirarlos.
Los invento entre suspiros,
y solo puedo suponer su exquisitez.

Ese néctar de sus besos...
convertido en imprudente excitación...
me estimula los sentidos,
me arrebatata las ideas,
me acelera la pasión.

Humedecerlos...es un acto de crueldad,
no debía ser legal,
es un hecho de total provocación,
que podría terminar en obsesión.

Que impotencia siento ahora...
sin poder hacerlos míos.
Unas ganas reprimidas por besarlos,
y completar este vacío...

con este ímpetu de amarlos.

Dos extraños...

Dos extraños...
qué ironía...
si parece que hace tiempo...
yo ya a usted la conocía,
yo sabía que existía,
y no sé porque razón...lo presentía,
simplemente sospechaba...
que algún día...el destino nos juntaba.

Dos extraños...
y ninguno adivinaba...
que esta historia comenzaba...
y yo de usted me enamoraba...
de una forma insensata...
en un momento inoportuno,
cuando menos lo esperaba.

Dos extraños...
en un mundo de improbables,
batallando con lo absurdo,
intentando alejarnos del pasado.
Pretendiendo coincidir con las miradas...
en el mismo sentimiento...
con igual presentimiento.

Dos extraños...
que se extrañan,
que se buscan por las noches en sus sueños,
y contemplan a Orión en las estrellas.
Que recorren el insomnio de estar lejos,
y se abrazan de esa luna petulante...muy distante.
Y amanecen con la misma sensación...
la insaciable obsesión de desenfreno...

que desborda esta pasión...

y que ha robado el corazón...de un par extraños.

Dolor...

Vi estrellarse su amargura
en lo trivial de la impotencia.
Su gemida expresión desubicada...
se negaba a expirar,
aumentaba el desconsuelo,
lo anegó de sus nostalgias,
y un arroyo de emociones contenidas...
se hizo llanto,
y un sollozo solidario...
acompañó su trayectoria,
ocultando sus sufridos sentimientos.
Por el cielo abrumado...
vi pasar en franco vuelo...
unos cuervos aturdidos.
Profecía tenebrosa...
de esta fábula funesta.
Un trajín inconsolable...
de agobiantes desengaños.
Se nubló todo el paisaje.
Ese espacio compartido se oprimía,
y no dejaba más opción que el desaliento.
Rodó la angustia en sus mejillas,
derrotada ante el quebranto.
Una luz de tono purpura azulado...
inflamó las penumbras en su hastío,
se sintió descompensada,
y miro a sus espaldas...
con los brazos derrotados,
caminó muy lentamente...
sin querer dejar atrás a su destino...
intentando eludir lo inevitable,
y murió...murió de pena,
y la muerte nada pudo argumentar...

no tuvo otra que acudir.
Su camino cada vez se fue estrechando...más y más,
y en su último suspiro...
investido de total debilidad
fue dejado poco a poco...su infeliz humanidad.
Es la historia de un fracaso...
excedido en falsedad,
que sin duda fue un error ...
y es mejor que así termine...este dolor.

Noche de sábado lluvioso...

Noche de sábado lluvioso...
pertinaz rompe el silencio.

Las goteras ruidosas incesantes...
van empapando los contornos del ambiente,
es constante su turbión...y amenaza con violencia.
Se prende el cielo infestado de relámpagos,
y un raudal de truenos estridentes...se divierten...
les embelesa asustar a los durmientes.
Panorama interminable de humedad...
cunde el frío intentando contagiar de su tristeza.
Las tinieblas se dilatan allá afuera,
van copando los rincones más furtivos,
todos huyen...despoblaron la ciudad,
y se guardan en sus casas.
La nostalgia se ha quedado suspendida en el contexto,
y tu recuerdo se reencuentran con mi pena.
No he podido olvidarme de tu aroma.
Tu perfume penetrante me envenena.
No he borrado de mi mente tu sonrisa,
ni ese brillo incandescente de tus ojos.
Me hice adicto a tu mirada...
y al morder irresistible de esos crueles labios rojos.
Esta lluvia impredecible tiene magia,
siempre trae a mi memoria tu presencia,
y en lugar de lastimarme con tu ausencia...
me termina acompañando tu distancia.

Noche de sábado lluvioso...
pertinaz rompe el silencio.

Que será de usted?

Que será de usted...

Mujer amante...enamorada,
señora errante...apasionada,
bella dama fantasiosa y presumida.
Serena y dulce...imprudente,
de semblante fascinante.
Fina estampa engreída y vanidosa,
con gran dosis de conjuro...
que hechizó mi corazón rápidamente,
conquistando mi atención en un instante...
sin apuro.

Jamás olvidaré nuestra experiencia.
Aquella vez que tropecé con su mirada,
y encendió de frenesí esta imprudencia,
ilusionando mi destino temeroso...
angustiado y abrumado.

Que será de usted...

Amiga mía...encantadora,
compañera de este tramo de mi vida.
No dudó en llenarme con su gracia,
invadiendo mis momentos de alegría,
coloreando mi pasado desteñido,
ordenando mi anarquía,
dando luz a mis tinieblas,
y mi caos convirtiendo en armonía.

Que será de usted...

Amada mía...amante mía.
Nunca pude asimilar su alejamiento,
simplemente se marchó sin dejar huella,
sin ninguna explicación se distancio,
y me dejó abstraído en el silencio,

en esta onda soledad que no responde...
que se ha vencido de buscar alguna excusa,
y se rehúsa a conformarse con su ausencia.
¿A lo mejor se cansó de mi tristeza?

Que será de usted...
Mujer amante...
Señora errante
Bella dama...
Amiga mía...
quisiera saber hoy de su vida.

Derroche...

Su silueta reposada sobre el lino bermellón,
esa blanca desnudez desvanecida,
abrazada de penumbras,
extenuada de pasión.

En la copa el vino tinto se disipa,
cae el velo del deseo...
abatido en la ofensiva del intenso frenesí.

Derrotado en un derroche de arrebatos,
su perfume envicia el aire...
lo contagia con su hechizo,
se hace adicto a su atracción.

Impetuoso y desmedido fue el encuentro,
dos imágenes envueltas por las sombras,
la caricia suspendida en sus antojos,
y unos besos libertinos...delirantes,
exuberantes... esparcidos en su piel.

Una luz la envuelve en magia,
la rodea de su encanto...
y no he podido resistirme...
a fundirme en los latidos...
de su ardiente corazón.

Me dejó la soledad?

Me dejó la soledad...se fue de viaje,
y un vacío interminable se quedó para hacerme compañía,
me ha invitado a compartir con la indolencia,
y ese encuentro me llevo por otros orbes.

Conocí el hogar de los supuestos.
Caminaba por la nada,
donde habitan los espectros del silencio...
y la muda desnudez de mis poemas...
custodiados por visiones inconclusas...
en la fábula impalpable de este limbo.

Voy tratando de escaparme de la angustia.

Debe ser que existe un cosmos paralelo,
la morada del encanto,
una selva de espejismos...
que nos nutre y nos conquista nuevamente.

Me dejó la soledad...que ya no vuelva.

Veo al fin esa luz que tanto ansiaba,
y me siento retoñar de este invierno.

Renací de las tinieblas.

Otra vez me aferré de una sonrisa,
de la dulce tentación de una mirada.

Madre querida...

Me fui a buscarte en el silencio,
en la hosca realidad que nos separa,
me fui absorto y distraído,
intentando entender nuestro destino.
Viaje en el tiempo...
en la nave del olvido.
Me puse un antifaz de valeroso...
y recorrí por los recuerdos tormentosos...
sin hallar más respuesta que impotencia.
Allá me fui,
me perdí en el pasado oscuro y triste...
y lloré desconsolado.
Más de pronto
entre las sombras de la ausencia más extrema...
del más cruel alejamiento,
de la distancia inexacta y desvalida,
desde ahí te vi llegar con tu luz renovadora.
Tu figura luminosa apareció de entre las penas,
sonrió ligeramente a mi ser tan desconfiado.
Me tocó tu caricia inmaculada,
y llenó de paz mi corazón tan lastimado...
por las huellas del calvario de tu muerte.
Al mirarte enmudecieron mis enojos,
me vi por un momento indefenso,
abandonado...
algo así como perdido.
Pero tú me tomaste de la mano...
y sentí los latidos de tu amor nuevamente reanimarme.
Poco a poco se apartó mi corazón del dolor por tu partida,
y mi faz se llenó de un instante de algazara,
pues tu amor se hizo en mí...otra vez y con más fuerza.
Te espere...
y estoy aquí...

como feliz...

vine aquí junto a ti...madre querida.

Tu recuerdo...

Cielo inmenso...
nubes blancas transitando su extensión ilimitada,
apuradas van dejando el escenario,
huyen sueltas de manera atolondrada.
Firmamento celestial que se dilata,
infinita realidad donde me pierdo.
Brisa dócil que se enreda con la hierba,
me acaricia levemente...da de frente.
La mirada suspendida en la distancia,
la cabeza atravesando los recuerdos,
sentimientos encontrados que conspiran,
mis ideas intentando derribar los entresijos.
Caminando voy llegando el campo santo,
he viajado de tan lejos,
deshojando las memorias,
y otra vez el calendario nos reencuentra,
es el día de las MADRES,
melancólico momento.
Me da miedo perturbar tu quietud con mis tristezas.
Me contemplas desde arriba...
con dulzura he impotencia.
No hace falta que te cuente que las cosas no van bien,
tú has vivido desde tu aura mis tropiezos,
son comunes,
eres fiel a mi destino.
No he podido todavía armonizar con mi existencia,
el dolor se hizo parte cotidiana.
No acerté con ser feliz como habíamos planeado cuando niño,
poco a poco fui alejando mi camino del sosiego.
Las cadenas de ansiedad me sometían...
y perdí la razón...
toqué fondo.
Desde ahí vengo aquí,

con el corazón herido,
vengo aquí otra vez arrepentido,
con el alma destrozada,
con las ganas deslucidas,
con mi saco de ilusiones desgastadas.
He traído un monto de atriciones,
de fracasos y caídas.
Me aleje de tu imagen luminosa,
creo es justo mi castigo...
perdí toda la alegría...
Mi sonrisa emigró sin darme cuenta
al terrón de los sufridos...
Me quedé con la inmensa soledad que me aniquila...
lentamente,
me somete de manera despiadada.
Vengo aquí abstraído y pensativo...
a pedirte que nuevamente ilumines mi destino,
que acaricies mis lamentos...
y que alivies el dolor feroz y cruel que me arremete.
Solo tú le darás esa paz a mis tormentos,
solo tú fuiste luz desde un principio.
Golondrinas que aletean en el limbo,
crisantemos y claveles que perfuman el espacio.
Mausoleo en honda calma,
de rodillas ante ti me reconcilio,
me arrepiento de mis culpas.
Se evaporan de mis ojos los lamentos,
las mejillas se han secado de repente,
levanté mi convicción...
y puedo ver tu luz intensa envolverme.
La ansiedad se ha disipado,
has curado mi afligido corazón desalentado.
Tu milagro se hizo en mí...
otra vez...
me consuelo en tu paz inexplicable...
paz al fin.

Esta vida...

Caminaba por aquí...sin rumbo cierto,
recordando los eventos excitantes de mi vida...
Una vida apurada y libre,
a veces sosegada...estropeada y triste
y otras tantas...acelerada...emocionada,
como queriéndose escapar al infinito.
Hecha de risas y forjada en llanto,
como lagrimas...como sonrisas.
Pero con ganas de tenderse en la soledad
y estirarse en el silencio...
a escuchar los gritos de la impotencia.
Esta vida...
con fragmentos de tortura mustia en mis derrotas...
y unos cuantos triunfos desabridos...inservibles,
presuntuosamente tontos,
victorias y fracasos que al final no valen nada.
Caminaba por aquí...sin itinerario...
parecía que quería alejarme del dolor,
tan solo eso,
irme lejos del pasado...y del presente,
y me puse a transitar por los atajos
que me lleven muy de prisa a cualquier sitio,
a un apartado menos vil...más humilde.
Avancé un largo trecho sin sentido
y me encontré con un sendero escabroso y empinado,
un camino largo y frío...
coloreado del matiz de una mentira...
cual sarcasmo...
empeñando en sepultar lo meditando...
y empezar de cero.
Abandonar la vieja herida,
y encontrar la travesía centellante a la esperanza.
Justo entonces vi unos ojos...

transparentes y brillantes.

Se posaron sobre mi...cautelosos e intrigantes
y sentí como quemaban.

Esos ojos cristalinos... no engañaban,
arremetieron sobre mí con pasión,
calcinantes y vehementes,
desbordados de ilusión...

inexplicablemente misteriosos,
como un relámpago impetuoso.

Me encendieron tan a prisa...

y aquí me tienen...

confesándolo todo.

Te vi partir ...

Te vi partir un día de la forma más triste,
sin mirarme a los ojos y sin decirme adiós.
Se oscureció mi cielo,
se apagaba la magia,
me invadía la pena,
y lloré de impotencia cuando se extinguió tu luz.
Me lastimó tu huida,
me enloqueció tu ausencia,
y mi corazón herido ya no quiso latir.
Poco a poco el tiempo me fue mintiendo alivio,
y tu inmensa distancia me fue apagando el sol.
Pero me quedé colgado de tu imagen fugaz.
Me quedé intermitente en tu recuerdo cruel.
No pude desprenderme de tu alejamiento escueto,
ni del cálido tono de tu matiz de piel.
Tus ojos aún brillan entre mis noches brunas,
y en el más duro silencio aún escucho el murmullo de tu cálida voz.
Me hirió tanto tu olvido como fino puñal,
tan profundo y absurdo que me propuse olvidar.

Hay días...

Hay días de vacío...
donde todo es nada.
De soledad...
mal acompañada.
De ausencia extrema...sin color...
sin sonrisas.
De llanto incontenible.
Hay días de nostalgia,
con unas ganas de desaparecer,
con ganas de morir embarrado de tristeza...
de dolor ...
de miedo.
Hay días de cielos plomizos...
con nubarrones que amenazan con tormenta.
Días de penas contenidas...
abarrotaadas de impotencia.
De silencios agotados....
cansados de callar.
Así hay días...
llenos de lágrimas como páramo ligero,
que van anegando el alma poco a poco...
de un desconsuelo horrible.
Días hay así...
de tonos grises...
oscuros...
desabridos.
De lamentos intratables.
Sí...
hay días de sufrimiento total,
sin matices,
sin un mañana...
pero extrañamente llenos de tu recuerdo.

Siempre...

El invierno se derrite lentamente,
su deshielo se derrama.
Frío intenso que se apaga.
El paisaje blanquecino va abrigándose de a poco.
Se respira una fragancia delicada que reanima.
Los arbustos se sacuden de su larga somnolencia.
La campiña entumecida se renueva.
La mañana se levanta.
Las ventanas han corrido a las congojas.
Ya llegó la primavera...
y ahí estas...
arropada en tu ternura.
La dulzura de tu imagen despeinada me conmueve,
ahí estás en el umbral de un nuevo sol,
en el portón de un nuevo día.
Yo te miro fijamente...
deslumbrado,
encantado me quedé una vez más con tu presencia.
Tú mi niña consentida te haces grande.
Despertaste de tu infancia,
la boyante juventud te ha cautivado,
te enamoran sus matices...
y la música de fondo confabula...
Tú armoniosa te deslizas en sus brazos,
y tus alas se han abierto de repente...
las agitas con temor muy suavemente...
y yo te observo resignado.
Me ha invadido una nostalgia inexplicable,
una pena y alegría al mismo tiempo.
Me parece que ha llegado el momento de dejar en libertad a mi pequeña...
Ve...
vuela alto...
no tan lejos...

vuela alto...y no me olvides...
yo estaré desde aquí vigilando tu traslado...
contemplando tu feliz revoloteo...
siempre...

Que no quede nada...

Decidí irme lejos...volver a casa,
y regresar a mi silencio.
Empaque mi corazón herido...
y mi alma deprimida,
y unos cuantos poemas arrepentidos...
tristemente desilusionados.
Un par de "te quiero" despechados...
infamemente despreciados
Un "te amo" intacto...ignorado...
anónimo...decepcionado de su magia.
Y me vine aquí...
después de una larga travesía de ilusiones,
escapando de una guerra de invenciones
huyendo de un pantano de apariencias
me vine a proteger de tu letal hipocresía
a refugiar los pedazos de mi sentimiento iluso...
aquí en esta soledad...
en mi desierto...
en la más apartada de mis tribulaciones
al rincón más extremo del encono.
Me vine a guardarme para siempre,
a sellar la puerta de los sueños,
y a extinguir las cenizas que podrían avivar a tus recuerdos.
Me vine a cancelar las fantasías que inventaba...
y acabar con todo...
que no quede nada,
nada de usted...
ni sus mentiras,
absolutamente nada.

Hoy hay luz...

Ya no quiero recordarte en la nostalgia...
hoy hay luz,
tibia calma que serena,
melodía que se abstrae en el sosiego.
El dolor se fue extinguiendo con tu albor,
y tu amor logro vencer mi decepción.
Ya no quiero deprimir esta pasión,
ni invadir de más tristeza la razón.
Hoy hay luz,
una fuente luminosa de quietud,
un remanso de armonía y devoción.
Hoy hay paz.
Siento en mí tu manifiesto de bondad.
No fue fácil continuar...
te confieso que hubo días de total devastación,
derrotando en el cansancio,
extraviado en la impaciencia,
encerrado en el silencio,
asediado de esta inmensa soledad...
que hasta quise terminar con la ansiedad.
Noches largas de amargura...
invadidas de desvelos,
y mañanas agobiadas...
abrumadas de total desilusión.
Pero ahora es diferente...
hoy hay luz,
florescencia que clareo mi desazón,
lamparilla que destella de color.
Entendí que tu cariño me sano.
Tu paciencia pudo más que mi aflicción,
y tu inmenso sentimiento encendió otra vez mi corazón.
He logrado trascender a lo inmortal,
sigue viva tu entrañable calidez.

Como siempre...me has podido sorprender...
con tu apacible lucidez.

Tempestad...

Tempestad interminable,
caudalosa te desaguas...
incesante...
repetida.
Un diluvio impostergable,
rito atroz,
arremetes con violencia en mi existencia.
Parecía incontenible tu deseo de mojarme.
Nubes negras que atenúan los latidos de esta vida...
toda en sombras.
Lluvia arcana.
Esta tarde recargada de impotencia.
Soledad desesperada.
Los chubascos indolentes de un desplome persistente...
poco a poco se despejan,
desintegran tu bravura.
Temporal impredecible,
abundante y habitual como tristeza.
Un feroz agotamiento cunde el alma,
contrariada desespera tu ansiedad en la demora.
Evapora sentimientos como niebla.
Su torrente lleva lejos los recuerdos...
de un pasado turbulento.
Tiritando en los cristales va tu huida.
Carreteras empapadas.
Cada gota escurridiza va muriendo.
Un vaivén incesante se chorrea en la memoria...
cual despecho.

Ahora escampa...
me conformo con la paz de este goteo que agoniza.
Ya vendrá un arco iris...
a calmar esta intemperie dolorosa.

Para siempre...

Desperté pensando en ti muy de mañana,
fui a tu alcoba y me senté sobre tu cama.
Se escurrió mi corazón por las mejillas
repasando mis caricias en tu almohada,
y se empapó con la lluvia de esta angustia.
Recorrí cada rincón de tu pasado
en cada cosa que quedó de tus recuerdos...
los peluches impotentes ...inactivos sin su magia,
tus cuadernos arrumados...con sus hojas inconclusas,
tus tarjetas y juguetes empolvados...
y el aroma imaginario de tu imagen...
en el frasquito de perfume preferido.
En el clóset tus vestidos y zapatos...
añorando hacerle gala a tu inocencia,
y en el alma tu mirada suspendida...
suplicando una respuesta al cruel destino.
Me ahogó esta tristeza que hace años ya es rutina.
Me senté a acompañar mi desconsuelo...
sin ninguna ilusión que me reanime.
Esto es como vivir sin estar vivo...
extinguirse lentamente sin remedio...
sin alivio,
contemplando en la ventana de tu cuarto...
la campiña desteñida...
sin colores ni fragancias.
Nuestra historia se quedó paralizada,
abstraída en la tormenta de mi llanto.
Desde entonces...
Desde aquel terrible día en que te fuiste...
se secó nuestro jardín de fantasías.
Nuestro sol se enfrió de manera apresurada...
y sus rayos se disipan en el limbo de la espera,
ya no sirve...no calientan...

se convierte en un espectro que lastima,
se transforma en un rito que desgarrar.
Me quedé en abandono permanente...
sin derecho a un suspiro de esperanza.
Me dan ganas de llamarte...
de rogar que me perdones,
me dan ganas de buscarte...
de salir sin rumbo cierto,
y encontrarte.
De abrazarme con tu ser...
y acabar la pesadilla de tu ausencia,
pero es tarde...
tú te fuiste aquel día...
sin saber que te marchabas...para siempre de mi vida.

Renacer...

Me fui de mí por un momento,
me fui a encontrarme con mis dudas,
sin atinar a mi impaciencia,
y tomé por el atajo del despecho...
en un viaje a lo perpetuo,
deshojando penitencias,
esquivando mis pecados,
intentando encubrir a mis defectos.
Mirando al frente me perdí en la incertidumbre...
evitando regresar por los recuerdos.
Hui de todo lo que empaña mi existencia...
arrastrando la cadena de mis culpas...
que esclaviza a mi destino.
No quería acordarme de más nada.
Borré de mi alma emociones del pasado...
sentimientos disgustados,
un sinfín de latidos deprimidos.
Me fui muy lejos donde ya no había sueños,
donde todo parecía un espejismo de delirios,
a un oasis erigido del insomnio.
Allá llegué casi vacío,
desalentado por lo impío de mis actos.
Y aquí estoy intentando redimirme...
empezando otra vez ...
avergonzado de mis miedos...
y aferrado de un "quizá",
con un manojo de esperanzas que subsisten,
y un "tal vez" que, aunque distante...
aún me tiene suspendido...
intentando renovar la utopía de emerger de las tinieblas...
y renacer en los suspiros de la aurora...
como obra de un milagro.

No me voy a levantar...

Hoy no quiero levantarme...
llovizó toda la noche.
El rocío se posó sobre la aurora,
debe ser que congeló los sentimientos.
No me quiero levantar...
el ambiente se nubló de tanto frío.
Las ventanas atrancadas a la luz de madrugada.
Hoy el sol no tiene ganas...
atorado se quedó entre rendijas.
Destemplado panorama que bosteza...
las cortinas somnolientas con pereza,
mi cabeza derrotada en la almohada...
y las sábanas heladas.
En el lecho mis impulsos contenidos.
No me quiero levantar lo he decidido,
no hay motivo suficiente para hacerlo.
Me retiene lo sofrío de mi cama...
tiritando la desidia que detiene.
Ese sueño interrumpido
que ha quedado suspendido...
esperando se quedó por tu promesa.
La cabeza dando vueltas los recuerdos,
mi destino deambulando por tu engaño,
el despecho revolcándose con ansias...
un suspiro destemplado con flojera...
la mirada viendo al techo fijamente,
un vacío que se encierra inútilmente,
Y las persianas carceleras que me aíslan.
No me voy a levantar...está resuelto,
no me voy a levantar hasta que vuelvas.

Tengo sueño...

Tengo sueño...
un sueño intenso...
que se hace incontenible,
que somete a mis sentidos
y convence a dimitir a mis latidos.
Que arremete con desidia.
Un deseo de dormir profundamente...
muy largamente...
estirado en la serena placidez de este silencio,
atrapado en el sosiego que me envuelve.
rumbo a un viaje a lo insondable,
con pasaje hacia la nada...
a alojarme en la quietud de lo profundo.
La intención de hacer un alto,
descansar de esta espera que no llega.
Unas ganas ya sin ganas...
y mis fuerzas ya sin fuerzas.
Busco paz...
ha muerto el ciclo,
no se pudo con la angustia acumulada,
la impotencia derramada.
La rutina fue copando los momentos,
la canción que se repite...ha rozado la impaciencia,
va apagándose el camino...se evaporan los intentos.
Me vestí del color de este cansancio,
disfrace mi dolor de amor farsante,
me mentí que estoy contento...
estrenando una sonrisa congelada,
y la mirada extraviada en lo lejano.
Mi pasión decepcionada se resigna.
Esa paz sepulcral que engaña calma...
toca fondo y me conforma,
esa luz titubeante enfría el alma...

va encendiendo este dilema que perturba ...
que trastorna.

Me iré de tí...

Algún día partiré...
me iré de ti...
calladamente,
discretamente dejaré de mendigar tu amor extraño,
dejaré de suplicarte una mirada,
y renunciaré a esos besos de tu engaño,
me armaré del coraje que no tuve,
y partiré,
me iré de ti...
sin despedida...
sin adiós.

Una tarde ahogaré mis sentimientos,
mis escritos callarán su voz exigua,
los latidos de mi ser se extinguirán muy mansamente,
cada letra de mis versos, apagará sus locas ganas,
bloquearé mis impresiones,
asfixiaré mi torrente de emociones,
evitaré pensar en ti...
e intentaré convivir en soledad,
y protegerme en el silencio.

Dejaré de transitar por tus caminos...
me iré lejos...
esquivando tropezar con tu destino.

Huiré de tu existencia...
me veras borrar de ti cada recuerdo...
y jamás volverás a ser parte de mis sueños.

La rutina acabará con destruirnos...
sin darnos cuenta,
y una noche me veras sepultar nuestra leyenda,
y el olvido negará que fuiste mía.

Moriremos... tú por mí y yo por ti...
inesperadamente...
irremediable...

inevitablemente.

Muerte cruel...

Día gris...
se eclipsó mi corazón con la noticia.
Me invadió una aflicción inconsolable,
fue un impacto inesperado...
que en un instante apagó las alegrías.
Nadie estuvo preparado.
La tragedia despiadada se interpuso,
y manchó con su dolor todo a su paso.
El silencio espantoso se enroscaba con la angustia...
y el estruendo retumbante de esta pena...
se regó con indolencia.
Hubo un grito anunciando su impotencia,
invadió con su amargura los espacios,
se ahogaba con el llanto incontenible y derrotado.
Fue la muerte la culpable...
pues había elegido a un indefenso.
Muerte cruel e indomable,
garra absurda inconsecuente,
te has fijado en la inocencia,
en la sonrisa espontánea de sus años,
en su blanca timidez...
de pasitos delicados.
Hoy el cielo se alborota,
y las nubes se han teñido de penumbra,
oscurecen con enojo tu presencia...
te rechazan.
Pero vienes con fiereza inusitada...
a espantarnos nuevamente...
y te llevas a la luz de nuestros días,
al pretexto que tenía de vivir,
a la excusa de soñar,
a mi única razón de continuar.

Te prendaste de su dócil hermosura...
encaprichado con quitarle su donaire.
Lo elegiste...justo a él,
te sedujo lo impecable de su alma,
y obstinado le robaste su calor...
le apagaste la ilusión...
convencido que has matado a tu elegido...
y no fue así...muero yo...
lastimaste con venganza mi abatido corazón...
y he muerto en vida.

Te pones así a veces...

Estás ahí como ausente,
a veces indefinida...
largamente.
Vives en mí...
callada...
en la espera...
en silencio...
pausada.
Lates en mi más que antes,
profundamente...
a manera de un suspiro,
como lágrima ligera...
y otras como aguacero...
violento...
inconsolable...
torrentoso e intratable.
Estas aquí presente,
vertiginosa a veces...
veloz...
y luego te suspendes...
te aquietas...
como ocaso,
como noche oscura...
taciturna...
como nada.
Como un recuerdo sagrado,
y como un sueño...
intrapable...
imaginable...
indiferente...
pero existente.
Te pones así a veces...
incomprensible...

mágica...
irreal,
como locura...
como insomnio...
como ahora.

La gitana y el mar...

Quién diría mi gitana,
quien diría que aquel día...
tú te irías hasta el muelle...
con las ganas de dejarme,
con las ganas de alejarte...
de huir de mí...
de nuestra historia.
Desde ahí me abandonaste...para siempre,
te marchaste decidida,
te embarcaste convencida...
y en la nave de tus dudas...
emprendiste la jornada.
Fue un suceso arriesgado...
transitar en mar abierto...
deambulando mar adentro.
Naufragaste a la deriva,
pereciste en tu arrogancia,
el oleaje reprochó tu cobardía...
mientras yo desde la playa...
contemplaba con angustia el desenlace.
La impotencia me quería consolar de esta agonía...
y no pudo.
Fui incapaz de retenerte...
ya no pude protegerte.
Te ahogaste de repente en el olvido...
y te borraste del destino...
por tu ingrata decisión...
de apartarte sin adiós ni despedida.
Hoy la orilla de la playa
se ha quedado abandonada,
empapada de tristeza...
en un contexto despoblado,
se ha sentido desolada...

inevitablemente inconsolable.

Hecho de penas...

Hecho de penas...
de dolor,
hecho de miedos y arrebatos,
hecho de tristezas y muy pocas alegrías.
Hecho de paz... a veces,
pero hecho de coraje...
esa guerra interminable que no para,
desafío permanente...
necio...
hostil...
callado,
íntimamente retraído en los recuerdos.
Habitante de un latido que se extingue...
sin camino...
sin sonrisas.
Hecho con ganas y sin ganas también,
de optimismos mentirosos...
y de desilusiones...todas.
Hecho así...de intolerancia
y pocas veces de paciencia.
Una estatua de silencios.
Un bramido de emociones contenidas.
Hecho de lágrimas de ausencia,
hecho de lluvia y de nostalgia.
Construido de falsas luces...
con colores todos tenues.
Así voy...
navegando en el limbo de la espera...
que no llega...
que no siente.
Ciudadano de lo absurdo.
Gris nublado...

infinitamente obscuro,
el ocaso de este sueño derramado,
la tortura de intentarlo otra vez...ya sin sentido.

Mis recuerdos...

Regrese por un momento a mi niñez arrinconada,
sacudí mis pertenencias,
y su acuarela despintada desplegó sus fantasías.
Me encontré con mis zapatos desueltos...
la pelota desinflada...
los juguetes estropeados.
Me encontré con la camisa de cuadritos...
toda vieja y desteñida...
sola y triste estaba allí...
me esperaba en el baúl de los olvidos...
con olor a la humedad de mis tristezas.
El sacón de cuero negro...
mi ostentosa pertenencia,
lentejuelas color plata,
fue el atuendo refinado de mis sueños postergados.
Y mis botas de culebra...
sin dudar las consentidas.
Todo estaba en el baúl de las memorias...
casi intactos,
no han cambiado casi nada.
El color en el espacio se ha sombreado amarillento,
un matiz como cansado...
tono sepia corroído,
pero tiene la vigencia de ilusiones demoradas...
que aún viven mansamente en mi memoria,
y se aferran de esperanzas.
No quisiera prescindirlas de mi vida,
pareciera que pudiesen encenderse todavía.
Ahí están entre mis cosas añoradas...
mis delirios suspendidos en el tiempo,
remembranza que hacen eco en mis adentros.
Es difícil dar la vuelta...y renunciar,
enterrar las ilusiones de mi infancia.

No podría abandonar esta nostalgia...
forma parte de mi historia,
y es lo único que queda de mi esencia.

Decidí no amarte más...

Llueve afuera...
gimotea la ventana de dolor.
Lluvia intensa que salpica de nostalgia,
que rodea de amargura,
va apagando los rincones indolentes...
con su absurda intransigencia,
apurada va inundando de tristeza,
va irrumpiendo como llanto incontenible,
derramando su cascada desbordante,
ahogando con su atroz impertinencia...
la abundancia de inclemencia.
Has burlado mi impericia.
Tu intemperie ha sido cruel.
Los latidos se hacen lerdos...
agobiaron mi menguado corazón,
y mis ojos empapados de aflicción...
se han dejado acorrallar... de ese aroma a humedad.
El reflejo de tu sombra desafiante...
encharcada en la memoria...
alcanzó a seducirme...con su osada falsedad,
me enredé en tu artimaña...
me embaucó tu juramento...
y tus promesas de volver.
Tu arco iris deslustrado... bicolor,
abanico blanco y negro,
intentaba confundirme
con su tono mentiroso...
y otra vez caí en tus redes,
me engañaste sin piedad.
Me ligaste a tu holocausto...
excedido de ansiedad.
Traicionaste mi cariño...
te marchaste...sin ninguna explicación,

y vi tu lluvia disgustada...convertirse en tempestad.
Nos mojó por todos lados...
y espantó con su apatía,
cubrió el cielo de abandono...
saturando de total desolación.
Mis palabras naufragaron...
en el caudal de tu tormenta,
y mi voz agonizante...
decidió guardar silencio...
sobre el limbo de tu ausencia.
Decidí no amarte más...
te borré de mis sentidos,
y enterré tu amor extraño ...
diluyendo de mis días...tu espejismo de apariencias...de una vez.

La he soñado tantas veces...

Me he mirado tantas veces en sus ojos...
y me he visto cautivado en sus reflejos.
Me he sentido coincidir en su distancia ,
en la misma dimensión de sus silencios.
He probado de sus sueños...
Y también de sus insomnios dilatados.
Me he dormido entre sus brazos,
y he ansiado sus respiros.
Me he robado la energía de su esencia,
y su ausencia se ha deshecho con su aroma.
A pesar de ser distintos...
a pesar de transitar por otros rumbos,
nuestros mundos se parecen,
y se han juntado en el deseo muchas veces.
Yo la he visto amanecer junto conmigo...
la he inventado.
La he tenido para mí con frenesí...
con arrebatos...en mis delirios,
solamente en fantasiosos espejismos.
Aún la busco trasnochado...
la imagino convivir en un desierto compartido...
en una huida acompañada...
con mi abandono tropezando en su jornada...
y mi aislado corazón derretido en su sustancia.
La he soñado tantas veces...
tantas veces como noches...

Amiga mía, amante mía...

Noches largas de desvelo,
sueño ambiguo...
entrecortado...indefinido.
Frio intenso,
un desdén contraído en el insomnio.
Los ojitos merodeando por la nada.
Pesadilla que se sienta a acompañarla.
Un dolor que va camino a lo perpetuo,
Luces tenues sin reflejos.
Pensamientos retornando del pasado.
La figura de su amor se va alejando.
Un recuerdo en tono lánguido sereno,
los violines entonando su partida,
su mirada atrapada en mi memoria.
Despedida inevitable...
muerte cruel y desalmada...
la apartaste de raíz sin despedida.
No fue justo terminar con su ternura así de pronto.
Llanto amargo...
incontenible...
intolerable por momentos.
Una lluvia de suspiros.
No hubo tiempo de un adiós.
Fue tan dura tu partida amiga mía,
me has dejado encallado en la tristeza,
pero aún este afecto sigue intacto...
como aquel bendito día en que llegaste a mi vida.
En silencio quedará mi corazón con tu partida,
lloraré desconsolado,
y después de largas horas de amargura...
te prometo no olvidar la bondad de tu semblante,
la dulzura en tu mirada.
Hasta siempre amiga mía...

amada mía...

amante mía,

te agradezco todo el tiempo que me hiciste compañía.

Fría alcoba...

Fría alcoba,
calabozo de espejismos,
un encierro de utopías demacradas.
Congelado alojamiento de mis penas,
las desdichas esposadas en mi lecho,
carrusel de sueños rotos.
Un silbido despechado en las ventanas,
soledades que se cuelgan de los muros.
Una música de brisa asfixiando sus latidos,
se oprimieron poco a poco los motivos.
La distancia resignada en la mirada...
en su viaje hacia a nada.
Un paisaje de aves negras...
perturbadas.
En el cielo nubarrones que amenazan,
relinchido de la puerta asolada por el viento,
la mirada divagando por el limbo.
Una risa entumecida acomplexada.
Los floreros de azucenas...deprimidos.
Todo inmóvil con aromas de apatía.
Aislado en el espejo de mi inútil desafío me levanto.
La tormenta se derrama en todas partes,
va llevándose las ganas,
corre urgente...tiene prisa,
acelera su abandono.
Me resigno al panorama claro oscuro.
Un sabor sin humoradas...desabrido.
Para que regresar por los recuerdos...
si el pasado se mandó a mudar al infinito.
Las respuestas descompuestas se someten,
y las voces apagadas no se quejan...
se conforman...
y descansan.

Ya no voy a perturbar más al destino,
hoy admitido mi derrota...
me evaporo.

Como un sueño...

Y broté del dolor entre gemidos,
me agarré de unos supuestos,
me aferré de unos suspiros.
Me sostuve de las ganas de cambiar...
de ser distinto,
y aposte a intentarlo nuevamente,
y pensé que se podía renacer de las tinieblas.
Me alejé de las tristezas,
me propuse darle olvido a la distancia,
y consumir la indiferencia de su ausencia,
y poco a poco regrese de aquel abismo...
del despecho,
de ese mundo de pesares tormentosos.
Vi una luz resplandeciente,
irradiando de unos ojos misteriosos.
Su brillante parpadeo hoy me inquieta...
me hipnotiza,
me reanima lentamente,
suavemente me acomoda...
y me levanta.
Fue así que renacía la esperanza.
Florece como la aurora,
y mi ceño abandono su desconfianza.
Sonreí con timidez...
y se hizo risa.
La tormenta había pasado ...
todo es calma.
(como un sueño)

Llueve...

Llueve afuera...
se desata,
algo suena pertinaz y torrentoso,
un diluvio de repente incontenible...
impertinente.
Lluvia terca abandonada...
se desquita de la ausencia.
Solo llueve...
arrollante...
algo necia...
sin alivio,
no se deja consolar con mi silencio,
se libera...
arbitraria en las acequias,
se derrama en las luceras,
se apodera de ventanas.
Ritmo lento que aligera su cascada,
gota a gota se acelera...
y se escapa.
Noche fría acompañante,
temporal empapado que se calma,
un silencio que adormece...
se despeja...
ahora escampa...
Se serenán mis pasiones...
se acostumbran.

Condena...

Tu existencia prefirió escapar por un atajo,
y alejarse de este evento inoportuno.
Emigró tu despecho confundido,
esquivando a esta lluvia pertinaz,
agorera de un fracaso inevitable.
Desganada y vagabunda...
te apagaste lentamente,
revelando en la memoria un sollozo de amargura.
Me sentí atormentado...
por la oscura consecuencia de esta angustia.
Y a pesar que mi suspiro explotó con impotencia...
te marchaste abstraída de aflicción.
No hubo trampa en esta historia,
no hubo engaño,
y pasó lo que pasó...
por error involuntario de la vida.
Vi empañarse ante mis ojos tu mirada taciturna,
y me envolvieron nubarrones de tristeza.
Vi pasar a mi dolor acompañado por un soplo de esperanza,
e intente no seducir a mi nostalgia...
pretendiendo posponer tu alejamiento...
y no se pudo.
Entendí que tu luz brillante y fresca...
se hizo sombra indiferente y fría...
y prefirió marcharse con la parte de su pena.
Tu hermosura se mandó a archivar en los recuerdos.
Así murió nuestro episodio...
sumergido en el desdén...
sin ninguna perspectiva.
Y aquí estoy conmovido por tu huida,
intentando despertar de tu abandono,
esperando que se acabe mi lamento...
esperando inútilmente algún día

reencontrarnos moribundos
en la parte posterior de la antesala a lo inmortal...
en lo sublime.
El destino despiadado nos llevó hasta tan lejos
solamente a disfrutar de este silencio,
a vegetar en la indestructible soledad ...
esperando una fisura en esta torpe realidad que nos condena.

Suplicio...

Avanzar meditabundo...
cabizbajo,
arrastrando las cadenas del pasado.
Transitar por escondrijos...
en un viaje a la tristeza,
apagando en cada tramo
todo rastro de amargura,
ocultando la ansiedad,
enmascarado de valiente.
Caminar entre las sombras
de un sendero que se alarga.
Confusión que se apodera del ambiente.
Panorama enredado e impotente...
intrascendente,
nafragando en lo banal,
recubierto de un oculto sentimiento.
Pesimismo atormentado que ahora asfixia,
un despecho desmedido que no calma.
Colapsar en la apatía de esta cruenta pesadilla.
Una luz ambigua y fría que perturba.
Luto grácil que trasiega los intentos.
Derrumbarse en la impotencia que deprime...
abandonado,
sin más ganas que apagar cada latido,
y descansar de una vez de este suplicio.

En el día más hermoso de tu vida?

Un suspiro canceló su desenlace,
de su inmóvil realidad me abrace nerviosamente.
Mi mirada se perdió en tu lejanía,
y los ojos descargaron su impotencia.
Los arpegios de mi voz se estremecieron,
las palabras se asfixiaron en la espera.
Las caricias suspendieron su dulzura.
Respirar se volvía una odisea.
La distancia expandiéndose de a poco,
mi ansiedad te buscó en el infinito...
inmensamente dilatado...
cada día ...
desde el aura mañanero...
por la tarde solariega...
a la sombra desvelada en madrugada.
Tu camino me acercó a mis adentros,
descubrí mi corazón desconsolado...
apostado a la luz del farol de tus afectos...
contemplando nuestra fábula encantada.
Fue tu amor la plenitud,
el más sublime reconcomio.
Fue mi amor por tu amor indefinible,
superó los dolores más amargos,
los silencios más temibles,
los espacios sin matices ni emociones.
Con tu luz florecieron mis anhelos...
y tu risa delicada revivió mi desencanto.
Y tu ausencia se hizo amiga del consuelo,
me arrimó a los pálpitos de tu alma...
y los ojos nos brillaban de contento.
Fue más grande nuestro noble sentimiento,
se hizo inmenso...
invulnerable a este viaje incomprensible.

Fue un día como hoy que comenzó nuestra leyenda,
fue un sábado radiante,
tu llegaste como llegan los milagros.,
En tus ojos me mire profundamente...
y lloré de emoción por tu mirada de pureza.
La dulzura de tu ser me conquistó...
me hizo débil,
y me sentía vulnerable a tus encantos.
Entendí que no era inmune a la ternura.
Tu bondad me cautivó muy fácilmente,
me deje robar el corazón sin resistirme,
y te entregue mi insondable hábito de vida.
Mis sentidos se rindieron al instante...
desde entonces tu eres todo para mi... hijita mía.
Hoy,
en el día más hermoso de tu vida...
y de la mía,
te regalo mi cariño que apacigüe tus temores,
los besitos que consuelan tus dilemas...
y también mis miradas...
que ahora admiran tu hermosura.
Te regalo el corazón hijita mía...
es quizá lo máspreciado que podría entregarte.
Te regalo una sonrisa...
y una lágrima de amor inmortal y cristalina...
y te prometo estar aquí...
cada día...
cada noche...
junto al alba,
esperando tu llegada en cada luna.

Ya seis años...

Han pasado ya seis años de tu viaje.
Los recuerdo no han dejado de abrumar mi corazón despedazado.
No he podido conformarme todavía...
no hay consuelo a esta angustia.
Te deje alzar el vuelo aquella tarde...
sin medir esta agonía.
No creí que podría sucumbir con tu partida.
Yo sabía que eras tú lo más amado de mi vida,
pero al ver que tú te ibas de mi mundo...
me quedé desorientado...
desolado...
infinitamente triste,
deambulando en los extremos más lejanos
de un vacío interminable...
que no acaba...
que perece en el abismo del martirio.
Han pasado ya seis años de esta cruenta pesadilla...
sin poder despertar de este calvario,
sin hallar la manera de escapar de este tormento,
esperando en el umbral de mi cansancio,
añorando cada instante compartido,
suponiendo tu regreso...improbable...
a lo mejor hasta imposible.
Aquí estoy... como un ente,
divagando en la memoria de esos años,
con el alma destrozada,
remendando la esperanza...
con la idea de volver a verte pronto,
suplicándole al reloj que se acelere...
que se apure...
que aligere su misión por esta vez...
y comprenda que hay abrazos reprimidos...
deseosos de llegar a su destino.

Tu regreso...

Desplomarse en el abismo del hastío...
en un viaje al universo de las dudas,
solitario navegante en el cosmos de tu espectro,
aislado por lo atroz de ese adiós inconsecuente,
derrotado por los vientos destemplados
de mi voz en desbandada.

Incurables las heridas me esclavizan,
me someten a su esquiva indiferencia,
con los ojos perpetuados en el cielo de la espera,
se derrama la impotencia en las mejillas...
en silencio,
cual oculto sentimiento,
cual secreto.

Pero, así como la noche
nos envuelve de tinieblas...
el albor de un nuevo día se revela,
y el milagro se concreta...
se hace magia.

Mis plegarias condensaron las tristezas,
y una luz se derramó en la extensión que nos separa,
se hizo fuego que depura,
resplandece en la penumbra,
nos decora con su hechizo,
y otra vez se llenaron de ilusión nuestros instantes.
Floreció mi corazón con tu regreso.

Me iré de ti...

Me iré de ti definitivamente,
me iré despacio...
sin que escuches a mis pasos distanciarse,
algo triste,
me iré sin avisar,
clandestinamente,
huiré callado de tu vida,
a escondidas,
desolado.

Me iré de tus motivos cotidianos...
sin hacer alarde.
Desapareceré sin más de tu rutina.
Ya no habrá motivo a que me pienses...
ni tampoco a que me extrañes.

Me iré de ti sin despedidas,
sin adiós...
ni un "hasta pronto".

Me iré disimuladamente y en silencio,
recogiendo los "te quiero" que te dije,
conteniendo los "te amo" que sentía.

Me iré de forma...que me olvides fácilmente.
Ya no espero esa sonrisa simulada...que me mienta...
ni tampoco esa mirada ilusoria...que me hechice.

No pretendo coexistir en tu pasado,
solo quiero despedirme de esta farsa...
irme lejos,
donde todos los momentos que vivimos...no hagan daño...
donde tú...ya no seas ni un recuerdo.

Me iré de ti definitivamente...
definitivamente.

Amor y odio...

Si hubo un día en que te amé...
hoy te odio,
te odio igual o con más ganas.
Se volteó la pasión que yo sentía.
Si te quise...
te aborrezco...
y con más fuerza.
Ya el amor se cansó de tanto engaño,
se cansó de tus desplantes,
tu crueldad embarrada de silencio.
Se cayó la venda de mis ojos
y fui testigo de tu infame hipocresía,
recurrente.
Si hubo un día en que moría
por perderme en tu mirada...
hoy no hay nada más que enojo.
Y si moría por tocarte...
por rozar y acariciar hasta tu sombra,
se esfumaron los deseos,
ya no existen.
Si alguna vez enloquecí...
imaginando de tu boca
un mangar de besos sobre mi...
se acabó.
Hoy lamento el infortunio por habernos conocido,
pues hubiese preferido no encontrarte...
pero fue...nos tocó...
ahora queda esperar que tu naufragues en mi olvido...
ahora queda convencerme del rencor que he proclamado...
de este odio inconsecuente que es "mentira".

Todo llega, todo acaba...

Mi pasión se apagó...
se ha cansado de buscarte...
en el ceño arrugado de tu excusa.
Mi cariño fatigado se detuvo,
se posó en el borde de la angustia,
en el insensible regocijo del desprecio...
que me daban tus desplantes.
Me cansé de esperarte en los pretextos que inventabas.
Me di cuenta que el fantasma de tu ser me hirió de muerte.
Tu insolente falsedad destruyó todo a su paso,
me ha dejado extenuado...
confundido...
embobado,
arrimado a un instante de mis viejas preferencias...
con tono a sombra...
matiz oscuro sin futuro.
Todo llega algún momento.
La tormenta pertinaz ha sido cruel,
pero pasa.
Me propuse adelantarme al desconsuelo
de saber que no me quieres...
y no pienso regresar a confirmarlo.
Me resigno a convivir con el pasado...
en el olvido.
Todo llega...
todo acaba,
se cansó mi corazón de esta comedia.
Tu sonrisa congelada quedará petrificada...
entre quimeras desteñidas...
embusteras,
y el color de tu mirada vengativa
sellara nuestro destino de por vida.

Es posible tu regreso...

Gris nublado
y el rocío estremecido,
tiritando poco a poco se despeja,
se levanta y despereza.
Un bostezo alargado que se anima.
Tibio lecho que me envuelve,
me acomoda nuevamente,
somnoliento.
Llovizó toda la noche.
Amanece empapado,
con un fresco inusual sobre el herbaje.
Pies descalzos en la alfombra,
La persiana entre abierta,
la mirada en la ventana a ver si calma la borrasca,
nubarrones extraviados que se aferran a esta historia.
Lo bruñido del otoño en mansa paz,
y el rojizo horizonte contrastante.
El aroma de café inunda el vicio,
y la brisa se contagia de su encanto.
Así comienza un nuevo día de esperanza,
contemplando esta lluvia agonizante,
especulando que es posible tu regreso.

Tu traición...

Me invitaste a cruzar sobre tus aguas tempestuosas...
traicioneras.

Me empujaron a tu mar mis sentimientos impetuosos.

En la playa la impotencia se quedó desalentada...

intranquila y cabizbaja...

meditando la crueldad de tu fugaz alejamiento...

para siempre.

Se perdió tu traición en el ocaso

de un matiz rojo fuego apasionado,

me mintió que era mío...

no fue así...

no era cierto.

Tu mentira se ahogaba mar adentro

en el paisaje sideral ilusorio...

extraviado...

inexistente.

En una ola arrebatada se veía naufragar

nuestro silencio...

inalterable...

encubridor...

sin sentido.

Hoy me encuentro con tu sombra escurridiza...

sin motivos.

No hace falta hacerle gala a este lamento.

La traición se ha consumado...

en el mar de esta perfidia...

Inevitablemente.

Bienvenida...

Una sombra movediza se relaja,
se desliza mansamente en el camino.
Sol oculto por las hojas de un silvestre panorama,
la campiña campesina en el lienzo de un ambiente sosegado,
el desfile de verdor y lozanía
conjugado muy de cerca
con matices otoñales.
Apetitos contenidos...
sonrojados y nerviosos,
mustia forma de expresar las emociones.
Largo viaje en la mirada...
contemplando las ideas,
pensamientos clandestinos...
que coinciden con tu imagen reposada...
hacen tregua en los recuerdos.
Tu figura se desdobra en un suspiro.
Nos quedamos fascinados ...
la palabra no alcanzaba a interpretar este momento.
El silencio se hizo extremo,
se quedó como esperando...
suspendido en el misterio de sus ojos.
La caricia retraída daba cuenta de estas ganas,
y en los labios unos besos atrapados se morían de deseo.
Fue una chispa inesperada
que incrustó la hora exacta del reencuentro.
No es un sueño...
es real esta experiencia.
Regresaste como brisa a cumplir con tu promesa...
bienvenida

Hoy...en tu día

En la inmensa soledad que me define...
una luz encendió mis emociones,
fue tu imagen candorosa que me mira,
me contempla fijamente y en silencio.
Tu actitud serena y quieta te engalana,
mi impotencia cabizbaja se quedó paralizada,
me invadieron unas ganas de llorar incontenibles...
inconsolables,
conspiraba una nostalgia indescifrable,
me sentí desamparado...
sin poder decirte nada,
y tu allí...
esperando de algún gesto improvisado...
que renueve nuestro amor inmaculado.
Me sorprende tu valor,
tu entereza no es usual a esta edad,
la madurez a tus años no es común,
el dolor esculpió tu corazón...
tantas veces mal herido,
lo hizo fuerte,
invulnerable.
Los momentos de tristeza en lugar de destruirte...
te han llenado de coraje,
la incertidumbre prefirió abandonarte...
y poco a poco se evapora de tu vida.
Dominaste a los lamentos con paciencia,
soportaste sus embates,
no pudieron contra ti...
y se rindieron a tu estampa caballera.
Aprendiste a lidiar con la ansiedad...
la sometiste.
Ya más nunca volverás...
por los caminos de la duda,

encontraste la respuesta a tus dilemas,
y estás lista para el viaje hacia la paz...
esa paz interior tan anhelada.
Desde ahora los suspiros se transforman en sonrisas,
y el rosal del jardín multicolor...
te envolverá con su perfume.
Desde hoy...
el encanto se apodera del paisaje.
Todo es magia,
has cruzada el laberinto de las penas,
te alejaste de los días de aflicción...
y has podido encontrar la razón a la ansiedad que te envolvía.
Con tu voz endulzante has calmado los latidos apurados de mi pecho,
y aliviaste mi delirio impotente tantas veces...
oprimido por tu ausencia,
y maltrecho por lo cruel de la distancia.
Hoy...
en tu día...
en tu cumpleaños
te has vestido de valiente,
te pusiste la mejor de tus sonrisas...
y has salido luminosa en procura de tus sueños.
Un aroma de total seguridad hoy te desborda,
tu silueta estilizada de gran porte...
se apodera del contexto.
Derrotaste a la tristeza,
la arrancaste del destino,
ahora bailas al vaivén del candor de la esperanza.
Desde ahora tú eres libre,
y alzas vuelo a la conquista de tu cielo...

Mi buen Dios, mi Señor escuchó mis oraciones.

Tu promesa de volver...

El bohío abandonado...
desolado se ha quedado,
suspendido...inerte,
descolorido y pálido...
con fuerte aroma a soledad,
sin poder disipar la adversidad.
La mirada puesta al sol en el ocaso...
anunciando lo inminente del fracaso.
La nostalgia asediando los instantes,
usurpando la memoria,
asaltando la razón,
archivando la pasión.
Expira el día...surge la noche...
desbordada de recuerdos,
esperando en cada estrella
tu fugaz aparición.
He venido a esta playa...
cada día...cada noche,
a perder mi vista al mar,
a escapar de este dilema...
de no saber dónde estarás,
a intentarme convencer...
que es probable que vendrás.
He venido a esta playa...
a contemplar entre las olas...
la esperanza de poder sobrevivir...
con tu promesa de volver.

El fin...

El cadáver de tu ausencia me ha mirado,
se ha fijado en mi tristeza,
se ha sentido responsable de esta angustia.
Decidió acompañar a mi desvelo.
Se quedó contemplando mi silencio...
largo rato,
y de pronto alzando el vuelo...
emigró de este lamento cotidiano.
Mi distancia se hizo inmensa,
ya no pude regresar por tus memorias.
En mis ojos la indolencia se hizo amiga del rencor,
y dejó que está herida se desangre...
cual veneno en los recuerdos.
Fue tu ira contenida que lastima,
funeral de flores muertas...
descompuestas.
Las sonrisas apagadas...
trastornadas.
Marchitadas las caricias se desmayan,
con la voz entrecortada por el llanto de un gemido.
El piano que deambula en el salón de nuestras vidas...
con sus tétricas tonadas...
hirió de muerte en su huida a los sentidos,
es culpable de embargar al corazón con su apatía.
Se acabó de desgastar el sufrimiento...
se enterró...
en un acto de total desilusión.
Esta historia se hizo presa del encono,
y fue el fin.

Tristeza...

La mirada divagando en la tortura de la nada,
la impotencia derrotada y afligida por la pena,
los recuerdos convertidos en puñales que lastiman,
el amor descompensado...pisoteado y mal herido,
episodios agresivos que no paran...
van y vienen arrasando con crueldad ...
los sucesos de estos años mentirosos...
de estos años embusteros.
El vacío inconsecuente en compañía,
intentando escarbar una objeción que no estrangule...
que no oprima el corazón decepcionado.
Viajo al limbo incoherente del misterio,
la conciencia se deprime,
se consume la razón,
y las manos empuñadas...
con las ganas de gritar...
la injusticia traicionera de la vida.
Esta espera se hizo larga,
y su espacio desabrido ...
se ha pintado del color de lo insensible.
Es tan ancho el sufrimiento en este instante...
que ha apagado la ternura de sus ojos,
ha trabado la caricia de sus dedos,
ha callado el efecto de su voz fascinante y seductora.
La pasión de su ser enmudeció profundamente,
se ha quedado en la orla de la aurora...
con sus sueños trasnochados.
Ojeroso y agotado se ha dormido mi cansancio...
con la mente suspendida...
en la absurda realidad que me somete.
Y en un instante prolongado de su cruel alejamiento,
en un silencio desmedido e intolerable...
se va extinguendo...para siempre.

Nostalgia...

Ritmo lento que cabalga soñoliento y decaído.
Va avanzando acompasado...sorprendido
Mi corcel se bambolea en el camino,
a paso torpe se importuna,
se desvía de su rastro polvoriento,
y se enreda entre estas penas que acarreo.
Sol intenso que derrites los instantes ,
que sometes las secuelas de impaciencia...
abrumadas de impotencia.
Fatigado hice un alto a mi traslado.
Horizonte solitario...
un desierto que confina su delirio...
a un futuro improvisado,
a un destino inesperado.
Desfallezco con la aurora,
y me encierro en esta escena de suplicios.
Mi equipaje llevo lleno de inquietudes...
voy en busca de un consuelo.
Mi camino va al encuentro con mis dudas
y mis miedos me conducen al pasado.
Al oriente fui a parar con mis congojas,
transportado por la brisa decaída.
Al oriente he llegado con mi angustia,
a mostrarte las heridas.
Y a pesar del largo viaje transitando...
me entere que te has marchado...
otra vez has decidido huir de mi...
has escapado,
y esta vez me he quedado a compartir
la soledad de este absurdo sentimiento...
deprimente y confundido.

Nostalgia \"2\"...

Las campanas en el templo...
redoblaban mi suplicio,
se escuchaban desde lejos perseguirme...
desafiando mi trayecto de silencios.
Un sendero vacilante escoltaba mi desdicha,
retorcido se aventura a lidiar con mis rencores.
La campiña se ha mojado...
bajo el cruento aguacero...
que me empapa de tu ausencia.
Este viaje solitario va arrasando los encuentros.
Las cadenas que me atan...
a tu imagen deslustrada...
se han quebrado...
ya no quieren detener a mi tristeza.
Una luna medieval se asomó
en la aurora se ha mostrado...
me ha acosado con su insomnio...
intentando descifrar mi sufrimiento.
Esa luna inoportuna entrometida...
me consuela sin querer...
con su luz adolorida.
Me persigue...
no me alcanza,
me hipnotiza.
He intentado escaparme de su acoso...
y no puedo...
sigo sumiso.
Ya no quiero este dolor,
ya no quiero resistirme.
Me cansé ya de huir...
de vagar por las excusas.
No he podido someter...
a esta pena testaruda...

que no ha parado de asediar
con su castigo permanente.
Me ha obligado a serle fiel...
me ha atrapado nuevamente.

Soledad...

Esa nada que me llena,
soledad que regocija.
Alma triste que se encierra en el vacío...
y se refugia en el silencio...
de un desierto interminable de misterios.
Confiné mi aislamiento en el destierro,
Me propuse renunciar a mis lamentos,
y me alejé de las mentiras.
He caído en un barranco de tristeza,
naufraque en el mar de mi sollozo,
y me perdí en el desengaño.
Soledad,
solo tú me fuiste fiel...
a pesar de esta amargura que me asecha,
no has dejado que me extinga...
dando vueltas al exilio de mí mismo...
en el laberinto del despecho.
Confundido me he quedado a media luz...
tras la penumbra,
en la añoranza de recuerdos que lastiman.
Soledad...
yo creí que tú te irías,
que también me dejarías,
que más nunca volverías...
y ve tú...
estas de vuelta para hacerme compañía.
Yo creí que lo tuyo era el olvidado...
y no fue así,
ahora sé que somos dos...
en esta angustia cotidiana.
Tu y yo en igual pena...inevitable,
y desde ahora tu y yo inseparables.
Soledad amiga amante...

Bienvenida,
te prometo... nunca más... dudar de ti...
si es que vienes a quedarte.

Te amaré en silencio...

Te amaré en silencio,
sin alarde,
con derroche y desenfreno,
con depravación y ganas,
sin miedos ni dudas.
Te amaré como el viento...
invisible e intocable,
y te vestiré de caricias tangibles.
Y como agua cristalina...
que corre...
que limpia,
te amaré hasta que seas río.
Y como el sol que quema...
que arde...
que enciende todo,
te amaré hasta fundirnos de deseo.
Y como la luna en paz...
callada y fría,
pálida y serena,
te amaré en esas noches de desvelo,
y esperaré acurrucado en el insomnio.
Cada instante te amaré...
cada minuto de vida que avanza vertiginoso y libre.
Te amaré sin pedirte nada...
sin condicionarte ni exigirte,
ni rogaré ser correspondido.
Solo te amaré por mi cuenta,
por la sola preferencia de ser tu amor...
a escondidas,
disimuladamente,
sin provocar de ti un rechazo.
Te amaré sin ligereza ni ansiedad...
con incondicional paciencia,

te amaré al contemplarte en la esencia de tu tiempo...
cual guardián de tu corazón herido.
No pido más sino amarte...en ese absoluto silencio.

Aprendí amarla...

Aprendí amar lo intangible de su ser,
la invisible sensación de su mirar,
el murmullo apacible de su voz,
la caricia delicada de sus manos,
el roce ardiente de su piel,
y la dulzura tentadora de su andar.
Aprendí amarla sin tocar...
sin hacerme notar,
tan solo observándola sonreír.
La aprendí a imaginar...
en completa soledad...
en total desolación.
Aprendí a aceptarla en su distancia,
a darle forma a su abandono,
en un silencio atiborrado de recuerdos...
agonizantes,
sin caer en esas ganas...
de borrarla de mi mente,
sin sacarla del corazón.
Aprendí a coincidir con su letargo,
con sus horas de impotencia,
en las noches...con su ausencia,
en los sueños más extraños...
en el insomnio más hostil,
y pacté con su agonía un instante de quietud.
Aprendí amarla en perfecta paz,
suspendido en el reflejo de su luz...
en su huida,
en lo inaudito de saber que no vendrá,
que jamás regresará.
Sola queda conformarse con soñarla una vez más,
y percibir que está ahí...
siempre ahí...

tan siempre parte de mí.

Tan callada a veces,

tan mía a veces,

abrazada de un "tal vez" y nada más.

Dejémonos ahí ...

Dejémonos ahí por un momento,
dejémonos libres,
como dos desconocidos,
como extraños...
un par de anónimos soñadores...
sin coincidencias.

Dos humanos resignados...
intentando despintarse del pasado,
ignorándonos...sin casualidades,
así de incógnitos...furtivos,
abandonándonos poco a poco,
pretendiendo huir de la memoria,
mintiéndonos escapar del corazón,
extinguiéndonos de los latidos.

Dejémonos ahí por un momento,
dejémonos heridos,
con las cicatrices expuestas...
con las caricias inanimadas,
y los besos desgastados...desabridos.

Dejémonos inertes...
como muertos,
un largo rato dejémonos...
inmóviles sin respiros...
evitando los suspiros,
con el alma paralizada,
y la conciencia inactiva,
a lo mejor quizá sintiéndonos así como olvidados...
nos damos cuenta que fue un error y sin motivo el alejarnos.
A lo mejor así nos damos cuenta...
que no podemos nunca más vivir jugando a separarnos.

Tengo todo...

Tengo todo,
un dolor que no es dolor porque no mata,
un vacío que ha llenado de abandono mi existencia,
un quejido que retumba en un susurro,
y un antojo de hacer nada...
y tomar por los atajos del cansancio,
de inhalar con total indiferencia...
y exhalar ya sin razones.

Voy cargando un simulacro de emociones,
cabalgando inseguro por lo absurdo.
Mi motivo de vivir se hizo amigo del encono,
y tomó de compañero a la nostalgia...
como cómplice farsante de esta dicha imaginaria,
melancólica atadura que aún me ata a sus caprichos.

Sigo el viaje...sin destino,
sin sentido me traslado a ningún lado,
y estas ganas de volar al infinito inmortal se han fragmentado.
El umbral de cualquier sitio apacigua este tormento,
el reloj se va alejando de la vida...
y va apagando su tic tac...muy lentamente.

Tengo todo,
una inmensa soledad que me acompaña...
y está a punto de dejarme otra vez en el silencio,
en la callada realidad de esta agonía.

Aún...

Cae el día en la desidia y se hace trizas,
cada pieza se dispersa en el abismo del despecho,
los fragmentos de este afecto se desploman,
puñaladas que arremeten,
unas ganas que abandonan,
las ideas secuestradas sin aliento,
mis mendrugos arrumacos en tus manos,
mis caricias que se escurren por los dedos,
una historia que se va como la lluvia...
por atajos...
impetuosa en las acequias,
tus fantasmas que me asaltan sin clemencia,
aburrido soñoliento caigo en trance,
duermo un sueño que fenece en los intentos,
y en un tramo de la aurora me despierto...
miro al techo de esta alcoba desolada,
la rutina de un bostezo se conforma,
y aunque inmóvil sigo vivo...
sobrevivo...
aún respiro...
obstinado...
con el alma entristecida...
sin futuro...
agonizante...
desahuciado,
incertidumbre que aún intenta...
perdurar en los latidos de la espera,
aún persisto en escapar del desconcierto de la muerte,
de este incierto sentimiento de quererte...y no verte.

Ahora juntos...

La distancia desistió de su motivo...
y me arrimó hasta el ejido.
El destino en su hastío terminó su largo viaje.
Tu equipaje se bajó en la estación desteñida por la espera,
sus maletas desbordadas de ilusiones desgastadas...
de esperanzas recortadas,
polvorientas por el trecho recorrido,
sin pensarlo coincidieron con mi tiempo.
Fue un encuentro inesperado con la ausencia...
en un silencio arrepentido.
Los boletos caducados de una vida repetida...
acostumbrada,
un saludo al adiós que regreso de su decidía...
insatisfecho,
el coraje poco a poco despejando sus motivos.
La miré...
nos miramos de una forma interminable,
fue el preludio de un encuentro deseado...
tan querido por los dos...
tan suspirado.
Nos miramos con el alma...
y no pudimos descifrar el albur.
Su sutil debilidad se apoyó sobre mi hombro,
las ojeras trasnochadas de este efímero delirio se sintieron extasiadas,
me indagó por un momento...
preguntó por mi leyenda,
y encontró que fuimos uno desde siempre,
la casual verdad de ser los mismos.
Me cansé de esperar por un milagro...
y ese día...
cuando estaba por cerrar las ilusiones...
tu llegaste...
apurada...

emocionada,
tu llegaste justo el día en que partía al largo sueño de quimeras empañadas.
Hoy ha vuelto a clarear desde la aurora.
Los arpegios de una dulce melodía nos deleitan,
el sonido de su voz con sus acordes me convence,
el cansancio que sentía se marchó sin rumbo cierto...
me ha dejado una sonrisa,
en su mano se acomoda este encuentro inesperado,
una luz resplandeciente que me inquieta...
me suspende...
me conquista.
Solo quiero estar con ella...
quiero andar por el camino que nos falta recorrerlo...
ahora juntos.

Soy mar...

Yo soy mar...
de olas bravías,
y olas mansas también.
De playas extensas y solitarias,
con sombra de palmeras gigantes
que inspiran calma.
Mar estancia de chalupas abandonadas
y grandes navíos cruceros
que trasladan sueños.
Mar lugar de delfines azules juguetones,
y de tiburones atroces desaforados,
que embrujan imprudentes y mirones.
Que conjuga el ocaso...
atardecer de horizonte rojizo amarillento,
seguido del nublado gris tempestuoso violeta de la noche.
Mar de aguas quietas...
resignadas,
y de escarceos violentos...
traicioneros.
De cristalinas aguas superficiales...
y densas profundidades, llenas de secretos.
Mar tibio acariciado por el sol del litoral,
que espera sereno tu regreso.

Vida...

Presuroso y agitado,
una tarde de verano viene a mi...
calurosa y asfixiante,
sol ardiente quema el patio de mi infancia,
y en la sombra un buen descanso amortiguado.
Me gustaba andar descalzo...
y correr sobre la hierba desgastada...
indefensa a mis pisadas.
Repartía abierto el viento los abrazos,
dormitaba en el cansancio agotador de juguetonas chiquilladas,
muchas de ellas se han quedado arrinconadas...
vigilantes.
Viejos tiempos,
no existían imposibles en mi mente inocente y divertida...
casi todo parecía predecible...
alcanzable...
razonable,
entre mágicas quimeras
y aventuras inventadas.
Fueron fáciles instantes de una vida campechana y espontánea.
En el cielo de algodones se veían transportar las ilusiones,
esbozadas de esperanza las añoro todavía...
al alzar la vista al limbo celestial...
que aún me aguarda.
Fue este albor una aventura en trampolines concebida...
Retozando a escondidas encontradas.
La inocencia se sentó a darle tiempo a los recuerdos,
se sentó esperanzada en convertirse...
en una fábula encantada.
Hoy la cuento con hechizo en la palabra,
remembranzas de esos años seductores...
de esos años transitorios.
Tanto espacio me ha cruzado,

empolvando me ha dejado,
me ha golpeado.
Tantas lágrimas frustradas,
tantas risas contagiosas,
y cachetes sonrojados.
Cuantos versos vergonzosos,
y poemas inconclusos...
me han llenado de impaciencia.
Las promesas incumplidas,
y los besos que no di cuando debía.
Allá lejos han quedado los abrojos,
y las ganas de innovar las experiencias.
En algún rincón oculto entumecido...
mis espinas se dispersan,
me protegen con su traje de dureza y desafío.
Es la vida un gran paseo de ilusiones y fracasos,
insufrible y llevadera por momentos.
Una vida amigable,
y también insoportable.
Una guerra imaginaria cada día.
Un suceso suspendido que no llega a consumarse,
interrumpido...
esperando que acontezca,
dando tiempo a una sonrisa... que celebre lo vivido.

Noble dama...

Un hermoso amanecer entre nosotros,
ese albor que se esparce en la mañana,
se contagia de tu magia.
Luz perpetua que ilumina tu semblante.
Campos vastos de una calma que captura.
Un sonido que armoniza los oídos.
Faz perfecta de silueta encantadora...
seductora.
Una historia archivada en la memoria.
La princesa de este cuento que fascina...
con el ritmo de su danza...
al compás de una música serena.
Tu pasado español de ilustre casta...
tu legado,
mi plebeyo porvenir conjugando tu hermosura.
Vi llegar tu carruaje hasta mi puerta...
noble dama,
me miraste en la infinita realidad de mi delirio,
desafié a mis instintos y callé por un momento,
me sentí privilegiado,
contemple tu figura exquisita...
tentadora,
y rompí las cadenas del prejuicio.
Desde aquel radiante día...
voy por ti en cada verso.

Llueve...

Son las doce...y llueve,
se exhibe con una indiferencia gélida...
paralizante...
inclemente,
rayando en lo insensible.
Llueve imperturbable,
se adueña de las sombras,
y se hace soledad a gotas,
se hace ausencia a penas,
se hace dolor a insomnio,
con un vacío perpetuo,
de una nostalgia trémula,
de melancolía complexa,
rayando la inmolación...
al borde del sacrificio...
rozando la fría muerte,
intentando abandonarse de la angustia.

Son las doce ...y llueve imparable...
permanente...
constantemente,
sin parar llueve...sin tregua,
arremete bullicioso,
tenaz y sin descanso.
Aguacero torrencial de media noche,
temporal incierto,
caprichoso,
trasnochado...
vence al sueño,
agota la paciencia...y cansa.
Adormece profundamente,
y termina relajante,
sin dejarse notar...pasa...

como todo pasa,
y amanece...como si nada.

Cruel condena...

Tu existencia prefirió escapar por un atajo,
y alejarse de este evento inoportuno.
Emigró tu despecho confundido,
esquivando a esta lluvia pertinaz,
agorera de un fracaso inevitable.
Desganada y vagabunda...
te apagaste lentamente,
revelando en la memoria un sollozo de amargura.
Me sentí atormentado...
por la oscura consecuencia de esta angustia.
Y a pesar que mi suspiro explotó con impotencia...
te marchaste abstraída de aflicción.
No hubo trampa en esta historia.
no hubo engaño,
y pasó lo que pasó...
por error involuntario de la vida.
Vi empañarse ante mis ojos tu mirada taciturna,
y me envolvieron nubarrones de tristeza.
Vi pasar a mi dolor acompañado por un soplo de esperanza,
e intente no seducir a mi nostalgia...
pretendiendo posponer tu alejamiento...
y no se pudo.
Entendí que tu luz brillante y fresca...
se hizo sombra indiferente y fría...
y prefirió marcharse con la parte de su pena.
Tu hermosura se mandó a archivar en los recuerdos.
Así murió nuestro episodio...
sumergido en el desdén...
sin ninguna perspectiva.
Y aquí estoy conmovido por tu huida,
intentando despertar de tu abandono,
esperando que se acabe mi lamento...
esperando inútilmente algún día

reencontrarnos moribundos
en la parte posterior de la antesala a lo inmortal...
en lo sublime.
El destino despiadado nos llevó hasta tan lejos
solamente a disfrutar de este silencio,
a vegetar de la indestructible soledad ...
esperando una fisura en esta torpe realidad que nos condena.

Tu y yo...

Mi amor en ti se esparce,
nos inunda al extremo del ahogo,
nos satura de ansiedad...
de ganas.
Tentación que se desborda
y va empapando tus contornos,
que van fundiéndose a mis ansias,
empachados de arrebatos agitados.
Tu figura envuelta toda de malicia,
contrastando con tu estampa angelical incauta.
Tus encantos encendidos...
exaltados,
excitados,
disfrazados de indefensos,
abundantes de cariño,
pletóricos de imprudencia.
Tu y yo exagerados,
irresponsables,
de ligereza insondable,
como locos.
Tu y yo mojados...
sin tormenta.
Empapados de sudor,
revolcados de pasión,
estampados de caricias pervertidas...
y prohibidas,
y de otras permitidas.
Agotados tu y yo de frenesí,
por soltar nuestros excesos...
en el lecho del delirio incontrolable.
Desenfreno imprudente de lujuria,
que da fin en un beso agonizante
de correspondencia mutua...dulce beso.

Usted no sabe...

Usted no sabe...
las horas de dolor...
los momentos de angustia que me habitan,
no sabe de la desilusión que siento,
de la impotencia que nace en mí...
y me estremece.

Usted no sabe...
no puede saberlo...
ni se imagina...
mi vida sin usted se ha vuelto un caos,
un vacío permanente...
de instantes reprimidos,
de recuerdos asfixiantes,
prolongadas horas de desidia,
largas noches de desvelo,
y frías madrugadas de nostalgia recargada.
Su ausencia cada vez más elocuente...
la va evaporando sin clemencia,
y se pierde en el silencio que me envuelve.

Usted no entiende...
no comprende todavía...
que su necia decisión de abandonarme...
me está envenenando poco a poco...
lentamente va acabando mi existencia,
mi subsistencia se hizo ya un suplicio,
y voy muriendo en su indolencia.

Usted aún en mi sigue latiendo...
aún se apodera de mis pensamientos,
y mi ser insiste en recordarla,
no ha podido evitar la razón de sus latidos,
aún es dueña usted... de mis tristes sentimientos.

Pero usted no sabe...
Y no podrá saberlo nunca...

porque usted...
me borró de su corazón tan lastimado...
y ha olvidado todo lo vivido...
todo lo vivido.

Cobardía...

Retraída emoción de un latir convulsionado,
atrapado en la medida de mi absurda timidez...
recatado en demasía,
de completa discreción que pondera compostura.
Palpitar acelerado,
prisionero del silencio.
Sentimiento clandestino...
habitante de un secreto...
que se guarda en la mirada...
disimulada...
parpadeante de recelo.
Aprensión inoportuna,
inconsecuente...
incorregible.
Vi pasar su donaire frente a mí,
y me quedé envuelto en ganas,
impotente.
Me quedé petrificado,
ruborizado,
persiguiendo con mis ojos su trayecto,
y vi extinguirse nuevamente su figura...
en el limbo de mi tonta cobardía.
Me quedé otra vez en el intento,
insistiendo en soñar con el albur...
de volver a verla pronto.
Con solo verla... desde lejos ...me conformo.

Feliz Navidad...

Que bonito es navidad...
es la fiesta del amor,
un momento de reencuentros y amistad,
la ocasión de compartir y agradecer.

Navidad...
la estación más esperada,
donde todo es armonía y unidad.

Navidad de bendiciones anheladas...
y de otras recibidas,
un ambiente relajado y luminoso...
fantasioso e intermitente.
calles llenas de algazara,
y balcones desbordantes de ilusión.
Un aroma entrometido...olor a incienso,
y un sabor como a canela y gusto a miel...
sugere y tentador sobre el mantel,
de exuberantes golosinas...de dulcísima expresión.
Un paisaje milagroso y deslumbrante... es Navidad.
Tiempo de cortesía y alucinación,
días abundantes de emoción.
Se descubre en los espacios, a cada paso, en cada rincón...
lucecitas de colores que se prenden y se apagan...
al vaivén de campanillas melodiosas... y postales de Noel.
Los juguetes impacientes esperando su momento,
los regalos ideados sobre trapo y porcelana...
descansando bajo el árbol de ciprés,
es sin duda una acuarela de tarjeta...
un encargo de ternura...
el amor reconciliado en los refugios...
como muestra de indulgencia y gratitud,
de lealtad...es navidad.

Navidad es tan bonita si se pinta de escarlata...
con detalles venturosos en plateado y oropel,
las guirnaldas descolgadas,
con bombillos matizados...
en relucientes testimonios de color.
Verde árbol con escarcha,
y una estrella carmesí.
Blanca nieve imaginaria,
y un montón de bermejos asteriscos...
sobre el cielo despejado...casi añil.

Navidad me inspira paz...regocijo y armonía,
una mágica parada de la estrella de David,
el regalo más hermoso de esperanza,
la noticia más ansiada... la llegada de Jesús...
con su mensaje de verdad...
un obsequio para el alma,
el motivo más preciso,
la certeza más sublime...
que renace cada año de manera desprendida y generosa...
como muestra de su amor...

Navidad de los sensibles...de los mansos,
se repica en el pesebre reposado...
un establo donde reina la virtud de la humildad.
Acuarela pintoresca y animada...
de trineos y de renos fantasiosos,
los pastores hacen guardia,
y los reyes lo han venido a recibir.
Las campanas se alborotan por traer la buena nueva...
cada año se renueva el mensaje de volver a florecer.

Navidad no exige ofrendas,
es un acto de total desprendimiento...
de total humanidad...

que se siente solidaria...
sin pedir...
y solo place el dar.

Navidad respira afecto y simpatía,
se abre paso entre nostalgias y tristezas,
es el tiempo de un saludo afectivo,
ese encuentro efusivo,
la sonrisa desprendida y animada,
un dulce brillo en la mirada,
un consuelo espontaneo en el abrazo,
un instante a la caricia más sentida,
un segundo de añoranza cuando asoman las distancias,
de agasajos espontáneos...
y un gran deseo de ventura... y también prosperidad.

Navidad en una lagrima perpetua...muchas veces solitaria.
Navidad maravillosa...de nostalgias memorables,
toca el alma con dulzura...
derrama unión por escondrijos olvidados...
abriga ensueños en corazones abrumados.

Navidad es el tiempo del perdón...
Y de reconciliación.
Un pretexto de cambiar...y volver a comenzar.

Navidad es tan bonito...
si te dejas conquistar por el mensaje del Señor...
Nuestro Dios, el Redentor...el buen Jesús.
Navidad, solo quiero de regalo...
un abrazo entrañable...y cariñoso...
que me abrigue con su hechizo
ese abrazo de sosiego y sanación...y nada más.

Feliz Navidad...

Si se deja amar...

Si se deja amar,
si se deja conquistar de esta pasión,
de estas ganas impetuosos,
de este delirio desbordante,
si se deja atrapar de mi loco frenesí ardiente,
si tan solo se dejara prender de mi cariño,
si se deja seducir de mis poemas,
y se hace letra de mis versos,
si me consiente envolverla con mi aliento,
si usted me deja cautivarla con mi aroma,
y se hace dueña de mi tiempo,
y dispone cada instante de cada momento,
si renuncia a su asustada timidez,
y me deja arrebatarme la inocencia.
Si usted me deja seducirla repentinamente...
yo me dejo dominar de sus encantos,
le permito derrotar a mis angustias,
y me dejo curar el dolor y el sufrimiento,
y consiento que me embruje con sus ojos...
que me hechice su mirada,
y me dejo endulzar de sus labios rojos.
Me dejo arrullar el alma herida...
con la ternura de sus caricias,
y la frescura de sus besos.
Le prometo que me dejo secuestrar de su silencio,
y me pierdo en su mundo de embelesos.
Si se deja amar...
le prometo que transfiero los latidos de mi pecho...
a su cuenta,
le prometo espantar todas sus dudas...
y matar todos sus miedos.
Le prometo amarla más allá de la paciencia,
con dulzura contemplaré sus arrebatos,

y aliviaré con mi sosiego sus tristezas.
Le esperaré afuera de sus malos ratos...
hasta volver a verla sonreír iluminada,
hasta verla felizmente enamorada.
Cuidaré de usted... cuando duerma...cuando despierte,
cuidaré de usted en cada sol...y en cada luna,
en días de tormenta,
en tardes de vientos huracanados,
y en noches de hielos inesperados.
Hasta el final...cuidaré de usted...
si se deja amar,
si se deja conquistar...
de este noble sentimiento.

Que no quede nada...

Tome la decisión de irme lejos,
de volver a casa...
a la vieja morada de mi infancia,
allá donde nacen los sueños,
donde el amor palpita...
generoso y veraz...
espontáneo y libre.
Me vine sin pensarlo,
rumbo a mi pasado.
Regrese a mi silencio.
Agarré por el sendero angosto
por donde no debí emigrar.
Empaque mi corazón herido...
y esta alma desanimada,
abatida por los años perdidos en el desamor,
descorazonada y triste de impotencia...
a consecuencia de tu ausencia,
deprimida por la fuerza de las penas recogidas...
en los campos del despecho.
Me embarque sin pensar en esta huida...
con dos maletas repletas,
la una, llena de ilusiones sin estrenar,
y la otra completa de sueños rotos,
con unos cuantos poemas arrepentidos...
desilusionados,
un par de "te quiero" desengañados,
un "te amo" intacto...
ignorado...
anónimo...
escéptico de su real motivo.
Y me vine aquí...
con mis bolsillos vacíos,
con enormes agujeros de tristezas,

después de una larga travesía de espejismos...
a refugiar los pedazos de mi sentimiento iluso...
aquí en esta soledad,
en mi desierto,
al rincón más extremo del encono.
Me vine a guardarme para siempre,
a sellar las puertas de las fantasías....
y a extinguir las cenizas que aun calentaban mis quimeras.
Me vine a cancelar las ilusiones que inventaba.
Que no quede nada,
nada de usted...
ni de sus mentiras.

No sé si es amor?

No sé si es amor... esto que siento,
una angustia indefinible que me inquieta,
la ansiedad incontrolable que me agita,
un dilema que me anula los sentidos,
la razón que se perturba...
con la mente dando vueltas en tu imagen.
Los latidos a millón...al extremo de un colapso,
unas ganas de gritar...
y otras tantas...de esconderme en el silencio,
un deseo de buscarla...
y abrazarla fuertemente y no soltarla,
la impaciencia desbordando los instantes...
y esa absurda indecisión que me acobarda...
me paraliza.

Ya no sé si es amor...esto que siento,
tengo celos de todo...hasta del viento,
de la brisa que la envuelve de acaricias...
de ese aire que la roza con malicia.
Celos de la lluvia que la moja...
de la forma tentadora que humedece su boca roja.
Tengo celos de los ojos que la acechan,
y de su caminar pecaminoso que provoca.
De su lecho tengo celos...cuando duerme...
del remanso de sus sábanas de lino...
dueñas de su tibia piel y de sus sueños,
y de su ropa que la atrapa... tengo celos.
De su mirada provocativa que cautiva...
tengo celos inevitables...
llenos de incertidumbres...inconscientes.

No sé si es amor... esto que siento...
no sé si son celos...o solo ganas...
un deseo incompresible...incontenible...
que va abordando al corazón por todos lados.

Caminante...

Transeúnte,
caminante solitario,
andariego fatigado,
un viajero que no llega a ningún lado.
Peregrino que retorna del pasado.
Me encontré tu pesada soledad...
derretida en el camino,
agotada de lidiar con tu amor inexistente,
de apariencia encantadora.
Te miré y no pude sostener esta nostalgia.
Me inundé de tus recuerdos en seguida.
Intente descubrir el porqué de tu abandono,
y me ganó esta ansiedad que abrumba el alma.
No hubo más que un silencio espeluznante...
escapando de las garras del desprecio.
Caminante ermitaño,
coleccionista de tristezas,
que no busca compasión...
ni tampoco la embustera caridad que me regalas.
Quiero huir de este final artificial,
de esta artimaña,
y olvidarme de tu embrujo.
Renunciar a la caricia de tus manos,
y sepultar en mis sentidos...
el perfume seductor de tu ser envenenado,
y renacer a un nuevo día...
evitando tropezar otra vez con tus promesas.
Morderé mis labios si te encuentro en algún sueño...
para no sentir más nunca el dulzor de aquellos besos...
que me dabas con delirio.

Te haces verso...

Una danza de palabras va jugando con sus letras,
van creando pensamientos de sutil delicadeza,
se deslizan las ideas y se inventan unas rimas,
mis delirios se aceleran y se excitan mis adentros,
van tratando de exhibir sus sentimientos.
Emociones encontradas,
fantasías suspendidas,
un desfile de opiniones refinadas...van buscado tu concepto,
van tratando de expresarte lo que siento.
Reflexiones concurrentes,
laberinto de pasiones cautivadas,
largas noches de deseos...
pasajeros del insomnio,
ciudadanos del silencio.
Es mi vida un manojo de lamentos,
con algunos sobresaltos.
Un puñado de penurias...
que encontré la razón a sus latidos...
en un poema,
un escrito que te esculpe...
te reinventa,
te redime del olvido,
te rescata del más hondo reconcomio.
Tu presencia se hace mía en este instante,
en cada frase.
Cada estrofa te define
con extrema precisión y exquisitez...
y te haces verso...
indeleble.

Más nunca volverás...

Mi cuaderno de poemas...
es testigo de este amor irremediable...
que se escurre en cada letra,
y se desangra de impotencia en cada frase,
ahí se esparce la ansiedad de mis quebrantos,
se delatan las heridas de mis miedos,
se dibujan mis arcanos sentimientos,
mis deseos impetuosos,
y mis ganas lujuriosas incontables...
inconfesables.

Te revelo mi pasión en cada línea...
testimonio de esta angustia inevitable,
consecuencia de tu cruel indiferencia,
de tu alargada ausencia,
del vacío interminable que me asecha...
y ha optado por huir sin rumbo cierto.

Aquí estoy aspirando seducir a tu abandono,
pretendiendo que otra vez se arrepienta de marcharse.

He venido con mis versos,
a intentar enamorarte nuevamente.

Acudí procurando una respuesta...
que resuelva esta agonía descompuesta.

Pero veo que es en vano mi lamento,
y me dilato en el insomnio que provoca tu partida...
irrevocable.

Y me duermo esperando...esperanzado...taciturno,
que algún día al despertar estés de vuelta.

Sin embargo, es mejor resignarse,
la verdad me parece que ya es tarde,
lo más seguro es tomar por el camino del olvido,
pues aquí la historia de este amor se ha consumado...
se apagó...murió de pena.

Ya más nunca volverás...no habrá regreso.

Soledad...

Un ausente y lejano sentimiento,
un sentir que me invade y se desborda...
hoy asecha mi existencia,
bajo un cielo turbulento...
que me arrima al exilio de mí mismo.
Miro lejos revolar a las aves desbandadas...
en un ocaso inconsolable...
que me enfría con la duda de esta pena.
Me refugio en el silencio...
y hago cuenta que no daña,
que no mata,
que me encuentra...
y me resigno a su distancia.
Busco sombras que me abriguen...
y me atrapen en sus tonos macilentos...
y me dejen pernoctar entre suspiros.
Pero todo ha sido en vano,
tú no estás...no te veo,
donde andabas cuando el tiempo sonreía...
no te vi... cuando yo más de ti necesitaba,
que pasó con tu mirada...la que siempre me buscaba.
Fue muy cruel tu alejamiento,
prometiste regresar...y no has cumplido.
Ya no sé si seguir aquí esperando...
es que acaso... has decidido no volver?,
si es así...yo me iré con mis lamentos
a perderme en mis adentros...
y encerrarme en mi vacío...
con la amarga realidad de mis heridas,
en el insomnio más profundo...
donde habita tu fantasma.
Ese ser de brillante insensatez...
con aroma de mujer incontenible...

me está matando lentamente.
No he tenido el coraje de olvidarte...
he sido débil...
siempre fiel a tu imagen embustera...
prisionero encadenado a tu apariencia.
Mi futuro se sombreó de impredecible
con un color que no se prende...
que trastorna con su engaño,
una forma indefinida que me envuelve con su hechizo,
un espectro que jamás compromete su silueta en ningún lado.
Y así vivo...
intentado atraparte en el concepto siempre esquivo,
en la llama de esta hoguera que no quema,
en la lluvia tormentosa de mi llanto,
y en tu única verdad...la más tangible...
la terrible consecuencia de tu huida...
cuando siento tu presencia a lado mío,
cuando aún me seducen tus contornos,
cuando escucho una canción desoladora...
y me llena de un sabor inexistente...
como dulce...casi amargo,
y ese olor que me cautiva los sentidos,
un deseo que me excita sin tocarme,
ese aroma que enloquece los recuerdos,
unas ganas de morirme en tus encantos...
abrazado por la sombra azul de sus talentos,
enredado entre tus formas tentadoras.
Ya no quiero despertar si tú no vienes...
se apagaron los intentos.
Tu jamás me amarás...
aunque vivas en mis locos desvaríos...
aferrada a mis tontos sentimientos.
Soledad...
adherida a mis antojos...
te prometo serte fiel eternamente.

Dos gitanos...

Caravana que te arrastras lentamente,
consecuencia de un designio polvoriento,
te deslizas vagabunda y solitaria
por ejidos de tu éxodo gitano.
Vas abriéndote camino,
sigilosa,
voluntaria,
avanzando con tu magia encantadora.
Descendencia catalana...
de Caín hasta el flamenco,
el hermoso paso fino de un corcel concierta el ritmo,
y en el fondo la dabuka va ajustando con armónica paciencia a la girnata...
se oyen bellos sus cantares,
invadieron de un matiz rojizo fuego en el ambiente.
La fogata se incendió toda la noche,
las guitarras se prendieron,
y la música desparrama su alegría.
Todo es bulla y algazara,
el aroma a ron y a fiesta va abrigando el campamento.
Lengua índica... romaní,
el embrujo de una noche de vestidos y colores,
de pañuelos y chalecos,
faldas largas,
joyas grandes de oro y plata...
tradicción que purifica a nuestra raza...
mía raza.
Los profanos no adivinan como mismo...
es que somos los errantes.
El escote de las blusas,
el cabello largo y liso,
los anillos y camisas con encajes,
y una dulce melodía que se envuelve al zapateo acelerado pero firme.
Castañuelas que acompañan,

sangre y fuego,
los claveles en el pelo,
una cinta abrazándose a tu cuello,
y un arete que seduce con la noche.
Sombra y llama al mismo tiempo...
y las palmas se menean con el ritmo movedizo
de una historia de conjuros,
maldiciones,
sortilegios.
Vi tu rostro de repente...
me veías fijamente...
cautivabas y esquivabas a mis ojos...
con la luz de las antorchas luminosas,
me bañabas con tu suerte de los pies a la cabeza,
te meneabas coqueteando con tus formas.
Guitarreo y panderetas ...
galanteo de tu efigie seductora.
Me envolví en tus caderas al compás de cada copa de sangría...
vino hervido que marcaba el sendero de una noche de bohemia.
Perseguía tu silueta escurridiza en el festejo...
hasta el mismo agotamiento.
Te seguí frente al río...
bajo el sauce,
contemplando tu cansancio me invitaste a acercarme hasta tu vida.
El tarot hecho sus cartas,
presagió nuestro destino.
Nos sentimos embrujados ida y vuelta.
Me gustaba tu perfume olor a rosas,
te gustó mi arrumaco en la palabra,
parecía coincidente...
algo extraño,
un encuentro de dos mundos...
de dos almas...similares...
casi exactas para amarse.
Desde aquella noche eterna ...
dos gitanos han forjado una leyenda de pasión...

con la fuerza del amor y del deseo.

Ilusionado...

En el cielo vi pasar un carrusel de quimeras deprimidas,
en el mar mis evidencias navegaban aturdidas.

En el bosque de mis penas me sentí desengañado,
me frustré tantas veces que creí que mi destino...
se vengó de mis antojos.

Me detuve frente al cruel desenlace de mi historia,
y lloré desconsolado...
me puse en modo entristecido,
con la pena de esta torpe realidad que me acompaña.

Tiempo al tiempo,
y los años no esperaron,
me dejaron desarmado...mal herido,
cabizbajo y abstraído.

De repente vi una luz intermitente y mutilada,
una luz de timidez acomplejada,
de un menguado resplandor,
redimida entre las sombras.

Divise un perfil delicado y pudoroso,
tenue imagen fantasiosa de un amor insospechado,
parecido a un espejismo elocuente y convencido...
por su fuerza y su talento,
semejante a la silueta de una estampa refinada.

Vi sus ojos empotrarse en mi mirada,
y su tez inmaculada me endulzó rápidamente.

Vi apegarse a la idea de un encuentro ocasional imaginario,
todo fue tan inmediato,
tan sutil, tan espontáneo.

Me ha dejado impresionado,
ilusionado.

Es por eso que ahora espero que regrese,
a lo mejor en una noche como esta...con la luna.

Madre querida...

Me fui a buscarte en el silencio,
en la hosca realidad que nos separa,
me fui absorto y distraído,
intentando entender nuestro destino.
Viaje en el tiempo...
en la nave del olvido.
Me puse un antifaz de valeroso...
y recorrí por los recuerdos tormentosos
sin hallar más respuesta que impotencia.
Allá me fui,
me perdí en el pasado oscuro y triste...
y lloré desconsolado.
Más de pronto...
entre las sombras de la ausencia más extrema,
del más cruel alejamiento,
de la distancia inexacta y desvalida,
desde ahí te vi llegar con tu luz renovadora.
Tu figura luminosa apareció de entre las penas,
sonrió ligeramente a mi ser tan desconfiado,
me tocó tu caricia inmaculada...
Y lleno de paz mi corazón tan lastimado...
por las huellas del calvario de tu muerte.
Al mirarte enmudecieron mis enojos,
me vi por un momento indefenso,
abandonado...
algo así como perdido.
Pero tú me tomaste de la mano...
y sentí los latidos de tu amor nuevamente reanimarme.
Poco a poco se apartó mi corazón del dolor por tu partida...
y mi faz se llenó de un instante de algazara,
pues tu amor se hizo en mí...otra vez y con más fuerza.
Te espere...
y estoy aquí...

como feliz...

vine aquí junto a ti...Madre querida.

Resignado...

Tú eres todo lo que tengo...
y estas lejos.
No hay manera de ir por ti,
de arrimarme a tu distancia,
de viajar hasta tu cielo,
y contemplarte desde ahí,
y sentir que sigo siendo...
una parte de tu vida.
Te confieso...
ya no puedo batallar con la agonía de tu ausencia,
y me dejé ganar del dolor de tu partida,
me he encerrado en el silencio,
decidí sumergirme en mi destierro,
y he creado un submundo de ilusiones...
habitado por la luz de tus recuerdos.
Me contento con pensar...
que tal vez también me extrañas.
Cuántas noches yo soñé con tu regreso,
me cansé de buscarte en el pasado.
Cada albor de un nuevo día me mentía,
suponía que acababa mi tormento,
que era el fin de esta angustiosa pesadilla.
No fue así,
sigues lejos de mi mundo,
suspendida en la memoria,
pero anclada al corazón...
como aquel confuso día de tu adiós.
Hoy,
cada noche como un rito...
alzo al cielo la mirada,
y escudriño en las estrellas a una de ellas,
la más brillante...eres tú.
Yo no sé si he llegado a resignarme,

pues no quiero enloquecer en el olvido.
Me conformo con saber que coincidimos...
de cuando en cuando,
en el mismo sentimiento emocionado.

Piano...

El piano demacrado se trasiega,
va viajando en sus acordes a su exilio,
se lamenta en la antesala del agobio,
se ha dejado derrotar por la impotencia.
Puedo oír un sollozo derramarse...
sigiloso y desvalido.
Se ha colado en el ambiente con su triste melodía...
saturando de una sombra indulgente...
los rincones más extremos de la angustia.
Ha llenado mi vacío de un aroma desabrido,
con su canto imaginario que deambula por los sueños,
inconsolables,
temporales.
Se hacen lentos los suspiros...
como voces de un castigo que se escapan del contexto...
evadiendo el sufrimiento que ha dejado tu abandono.
Me he subido a su inclemente sinfonía,
a esperar que algún milagro nos reencuentre...
en el ritmo doloroso de su imagen deslucida.
Aquí espero que me envuelva con su manto de delirio,
y me colme de remotas añoranzas.
Me he rendido a mi ansiedad,
languidecen los recuerdos impotentes.
Navegando en su música de encanto...
voy tratando de flotar en la esencia de su magia...
al compás de cada nota que se escucha en el ambiente.
Desfallecen sus arpeggios poco a poco...
agonizan lentamente,
va aferrado su tonada a la existencia,
pero ya su destino está dispuesto...
se hace lento,
más pausado cada instante,
ya sin fuerza en cada tecla...

enmudece...y luego muere,
calla.

Memorias...

El amor nos tocó de manera simultánea...
lo recuerdas?
Fue el hechizo de tus ojos que inquietaron a los míos,
tus palabras me embrujaron sutilmente,
y caí sometido a tus encantos.
Poco a poco fui perdiendo voluntad ante tu luz,
me embriagaste,
y el conjuro se hizo cierto.
Tu mirada se posó sobre mi obra...mis escritos,
fue una dulce coincidencia,
yo tratando de intuir mis emociones,
de plasmar mis sentimientos...
mientras tú los seducías con malicia,
tu perverso coqueteo se sentía en el ambiente,
y yo feliz como embobado...
enamorado de tus formas,
endulzado en el aroma de cuerpo.
Desde entonces empecé a dibujarte en mis poemas,
intentando en cada letra adueñarme de tu esencia,
acechando dominar esa hermosura...
seductora...pero esquiva.
Fuiste tú la que inspirabas a mis versos,
y cada vez que te soñaba...
el delirio se sentía encaprichado...obsesionado.
Te buscaba en los rincones de mi insomnio,
perseguía cada paso de tu imagen en silencio,
y mis líneas te atrapaba,
secuestraba tus más íntimos secretos.
Deliraba despertar entre tus brazos,
y jugaba a esconderme en la alcoba de tus ímpetus.
Te hice parte de mi historia...
me hice parte de la tuya.
Pero un día inesperado...

despertó este amor insostenible,
inventado.
Desfilaron frente a mi ...incontables lunas llenas.
Quien diría...el tiempo pasa...
y pasa a veces sin sentirlo.
Los recuerdos muchas veces atormentan,
pero el tuyo intermitente me sonríe...
y me apacigua...me da calma,
y me roba unos suspiros de repente...
que son frecuentes.
Te imagino aquí presente...
y en silencio me conmueve la nostalgia,
el perfume de tu ser se siente intacto en mi memoria,
no se fue...está conmigo...
esperando tu regreso prometido.

Y tu no vienes...

Aquí estoy en la estación a ver si llegas.
Esperando estoy aquí por tu regreso.
Impaciente sigo aquí por tu demora.
Larga ausencia que se atrasa.
Me juraste que volvías con la tarde,
y el ocaso va ganándole a la noche...
y tú no vienes.
Esta espera va poniéndome nervioso.
Desconcierta tu tardanza.
Me consumo en un cigarro...
ahí se esparce como el humo tu distancia.
La mirada se ha disuelto en el camino,
se resigna la esperanza en la estación,
ya amanece y tú no llegas.
¿Dónde están tus manos blancas?,
y el contorno delineado de tus labios?
¿Dónde está el olor de tu recuerdo?,
que ya es hora del encuentro prometido...
no será que te quedaste?...
arrepentida.
¿No será que me olvidaste?...
y quizá atinaste una razón para soñar en otro espacio?,
y yo aquí alargando mi tormento.
Pueda ser que abandonaste nuestra historia,
y te bajaste de este viaje.
Pueda ser que decidiste no acudir a nuestro encuentro...
y yo aquí desesperado...agobiado...
aferrado del fantasma mentiroso de tu engaño,
atrapado en el limbo de un supuesto...
en la ingenua ilusión que va muriendo.

Soledad?

Soledad...
despoblado aislamiento,
un destierro a los rincones de la ausencia,
un desierto inexplorado de vacíos.
Mi cautivo agotamiento en retirada.
Un cansancio abrumador que contamina.
Ciudadano de la nada...
habitante de un suplicio interminable que no para.
Un convicto corazón estrangulado...
con un débil palpar que pide auxilio.
Ojos tristes que agonizan...
remojados en un derrame de lamentos,
la mirada abandonada en el final de un ocaso borrascoso,
y una pena dividida en pedacitos.
La explosión de inconsecuencias en hilera.
Se rindieron esas ganas de luchar por un milagro.
Se acabaron de arrasar las esperanzas...
sucumbieron en la noche oscura y fría,
no aguantaron el insomnio desmedido
y ahí quedaron...
desahuciadas...
se apagaron.

Aquella vez...

Y la tarde se apodera del ocaso.
Con desdén va acabando su jornada.
Cae un manto de quietud inexplicable.
Sus latidos pierden fuerza,
y le invade un sentimiento de misterio.
Se ensombrecen los lugares cotidianos,
contagiados de una pena envolvente...
que transita lentamente aferrada a la nostalgia.
Los rincones más distantes
se van manchando de un suplicio indefinible.
Deja el sol el horizonte,
se calcina al contacto con la noche,
y se guarda tras las lomas del paisaje.
Brunas sombras que arrebuja el ambiente.
Panorama congelado en el sosiego.
Luna blanca que apareces majestuosa,
impecable y taciturna,
limpias formas que seducen,
se parecen al perfil hechicero de tu imagen
que me llena de recuerdos.
La añoranza de ese amor clandestino,
detenido en el olvido,
otra vez intentando confundirme...
me arremete,
se presenta lujurioso y tentador
con su traje de pasión,
y enciende el vicio,
y me arrebatata con malicia,
empujándome al pecado...
y me resisto.
Ya no quiero repetir ese episodio.
Fue insufrible amarte entonces...
y otra vez el corazón no aguantaría.

Yo te amé hasta el delirio...
te quise tanto...
que al perderte me quedé consternado,
como sin vida,
arrastrando un dolor insoportable,
en un vacío parecido al de la muerte.
Te lloré inmensamente,
día tras día,
como mares...
en silencio.
Ahora toca contemplarte desde lejos,
con tristeza...
por la culpa de tu cruel desamor
que hirió sin piedad mis sentimientos...
aquella vez.

No te vayas...

El susurro de un lamento se hizo eco de esta pena,
mis instantes de silencio se inundaron de nostalgia,
en tinieblas ...la tristeza propagó su desaliento...
y mi herida quedó abierta en la memoria,
desbordada de ansiedad...de incertidumbre.

Los acordes de un piano agonizante...
se hacen eco del suplicio,
con su mansa melodía...
atrapada en la extraña sensación de tu recuerdo.

Confundido quedaré...
arrimado al abandono,
con los sueños apagados...
con las ganas deprimidas.

Pensarás que fueron falsas mis caricias ...
creerás que fue un capricho la vehemencia de mis besos,
y sin más explicación...sin meditarlo...
trataremos de olvidarnos,
de apagarnos para siempre,
de perdernos en el tiempo...
y borrarlos del destino.

Me odiaras con impotencia...
por la herida que he causado,
llorarás hasta el extremo del enojo,
y rendidos ya tus ojos...
me echaras por el abismo de tu cruel indiferencia...
sin dar espacio a una disculpa...
y asumiremos concluida nuestra historia.

Ya entendí que no hay regreso,

de nada sirve arrepentirse.
Solo vengo a recoger mis sentimientos,
a implorar que me devuelvas las sonrisas que inventamos...
los poemas que inspiraron la odisea compartida...
que odia y ama...
sin que haya un ganador de esta batalla.

Sé que es tarde...
que la llama de tu amor se está apagando,
y que al fondo de la nada...
de una forma inesperada...
mi pasión inconsolable...
ha caído en desencanto...
atrapado en la impotencia,
y con mi último suspiro...
imploraré agonizante...
no te vayas!!!!...
aún podemos evitar la despedida...
no me dejes sin tu luz,
sin la tibia calidez de tu presencia.
No abandones lo vivido,
no podría soportar tu alejamiento...
esclavizado a tu distancia...
esperando inútilmente en el umbral de mi despecho.
Hoy sin ti mi soledad otra vez volverá a castigarme.
¡No te vayas!!!...
aun podemos retomar lo que empezamos,
dame solo una señal...
una sonrisa...
aunque sea una mentira despiadada...
la embustera caridad de tu desquite.

Dolor...

Corre en mí, apresuradas...
unas ganas de alejarme de mi mismo,
de escapar sin rumbo cierto al rincón de una esperanza,
y evitar la tragedia de tu adiós.
Corre en mí, vagabundas...
unas ganas de lanzarme al abismo de tu engaño,
un deseo de irme lejos de tu vida...
para no sentirme así como muriendo...
agonizando...devastado...
y esquivar el sufrimiento abrumador que me atormenta,
evitando esta angustia que constriñe...
este castigo que estrangula...
que asfixia el alma...
y lacera el corazón.
Me dan ganas de ahogar mis sentimientos,
y apartarme de una vez de tus recuerdos.
Avalancha de ansiedad insostenible...
que somete a mi destino.
Corre en mi desorientadas, desanimadas...
unas ganas despechadas,
derrumbadas por la fría realidad que nos separa...
sin matices,
abatida por la pena que ahora habita entre nosotros...
sin respuestas,
empapada de nostalgia,
esperando arrancar el desconsuelo... desolado y afligido,
que se anida en el desvelo del insomnio...
y está a punto de extinguirse en la inclemencia...
de esta lluvia incontrolable que no para en las mejillas,
un diluvio que no cesa...
y se lleva en las acequias...tus memorias,
la razón de este dolor.

El amor es un milagro...

He querido huir de ti sin que me duela.
He tratado de esconderme en el silencio,
de anularme lentamente en cada noche,
en el eco desmayado de un suspiro,
en las garras del olvido.
He intentado irme lejos del recuerdo,
apagando los motivos,
extinguendo tus memorias.
Me propuse deshacer las poesías que inspiraste...
que no hieran...
ni lastimen nuevamente.
Procuré que mis poemas sean de otra...
y no pude concebir ni un solo verso.
Cuantas veces me mentí sin conseguirlo,
me quedaba largas horas...
intentando anularte de mi vida,
meditando tu partida...
sin respuestas,
encallado tantas veces en la aurora,
custodiando al insomnio...
ojeroso y trasnochado,
deshojando cada sueño...
implorando algún milagro,
tu milagro que no llega...
que jamás podrá ser,
a pesar de mi nostalgia...
y de la tuya.
No fue amor seguramente,
fue tan solo un espejismo...
que nos pudo engañar en su momento.
No fue amor definitivamente...
de haberlo sido...
el amor si es un milagro...

el amor es un milagro.

Drama...

Me di cuenta que este amor es una farsa,
la comedia disfrazada de un apego aparente...
con un traje mentiroso de consciente.
Va vestido de colores deslucidos...
de matices apagados...
con su genio impertinente,
unas veces explosivo...
insoportable,
y otras veces inconsolable y apenado...
con aroma a desazón.
Un perfume de emociones agotadas...
va invadiendo el escenario improvisado.
Las pasiones como actrices de este drama...embustero,
interpretan su comedia de aflicción.
La rutina deambulando en el teatro,
obstinada y aburrida...
va tratando de cumplir su papelón.
Una escena ineludible en candilejas...
y el actor del disimulo en bastidores...
esperando que concluya este acto cotidiano...
de esta farsa en su argumento...
que despliega en la tarima su ficción,
que se apaga en el aplauso solitario...
de dos testigos en platea...
tu indolencia y mi despecho...
y nadie más.

Esa paz que tú me das...

Esa paz que tú me das cuando me miras...
hace lento mi respiro,
languidecen los latidos en el pecho,
me contagia de suspiros indelebles,
da una leve sensación amortiguada,
de una rara armonía que adormece...
que cautiva...inconsciente.

Esa paz que tú me das, me va invadiendo,
va cubriendo mansamente los espacios...
y me voy acostumbrando a tu sosiego.
Tu quietud me va envolviendo con su embrujo,
y me veo arropado por tu abrigo,
necesitando voy de tu presencia,
acostumbrándome a tu apacible compañía.

Me siento extraño,
tus ojitos me contemplan mansamente,
reposados sobre mí me debilitan,
me transmutas fácilmente.

Si me hablas me derrito a tus encantos...
inexplicablemente,
y un descanso inexpresable me acomete.

Tú me inundas la existencia con tu risa...
la explosión de alegría que contagia...
alocada y espontánea...parrandera...
se derrite en tu sonrisa,
la serena expresión de un dulce alivio,
la quietud de tus impulsos meditados.

Tu semblante vanidoso resignado...
ruborizan tus mejillas macilentas.

La tristeza de tus manos albergadas por las mías,
la ternura de tu imagen cabizbaja,
esa imagen delicada me serena...si se acerca.

Las angustias se mandaron a mudar por un momento.

Compartimos esta dicha de encontrarnos...coincidencia.

Un abrazo nos fundió tan de repente...

y quisiera que perdure para siempre.

Esa paz que tú me das es evidente.

Bellos ojos...

Me encontraste extraviado...
transitando en un extremo de la aurora,
recorriendo escondites de nostalgia.
Me encontraste en el extracto de una página olvidada de mi vida...
caminando,
arrastrando la mirada...
con las penas de equipaje en mi escarcela.
Escarbando en los rincones de mi mente las historias inconclusas...
que intente construir con mis delirios.
Y ahí iba... indefensamente ausente.
Y fue allí que me aferré de tu semblante,
ahí de frente...
inevitablemente coincidente.
Me quedé estupefacto... seducido,
atrapado en el reflejo de esos ojos,
y olvide por un instante
cada escena atroz de mi pasado.
Me perdí en tu laberinto,
y soñé con un momento de abstracción.
Mi ilusión se encendió tras tu luz,
tras la trampa talentosa...
que burló mis lastimadas emociones.
Dulcemente me enjugó lo delicado de tu astucia,
cortesía mentirosa de traición inconsecuente...
ingenuamente me engañó.
Parecías no ser tú...
Me sentí desconcertado en tu enredo.
Fui actor de una historia inexistente... irreal,
atrapado en el intento.
Me sorprende contemplar tu indiferencia.
No me pude resistir a tu belleza.
Me dejé seducir por el matiz despejado de tus ojos...
que insinuantes parpadeaban.

Me rendí a su color por su hermosura.
Me venció su carácter relevante y vehemente,
Me sometí a sus encantos dormilones...fascinantes.
Me entregue muy fácilmente sin mayores restricciones,
y perdí mi voluntad cobardemente
sin siquiera recibir como consuelo
ni un vistazo desahuciado...de esos ojos embusteros,
bellos ojos.

Insomnio...

Estás ahí como ausente...
callada,
a veces indefinidamente...
largamente.
Vives en mí...
palpitando,
como un latido...
haciéndote presente.
Aguardando,
como esperando...
en un silencio extraño,
de nostalgias y extravagancia pura.
Ahí andas pausada...
meditada,
pensativa y espontánea.
Y lates en mí más que antes...
y vienes frecuentemente de visita,
y vives conmigo.
Existes en mis instantes,
en un enjambre de recuerdos,
a manera de un suspiro a veces...
y otras como lágrima.
Como sonrisa leve,
o caricia...de esas excitantes.
Te siento aquí fugaz,
vertiginosa unas...
como nada otras,
y como beso también,
como un sueño,
inatrapable...
inimaginable,
Indiferente,
cierta.

Te pones así de vez en cuando,
incomprensible...
mágica,
irreal...como locura,
como insomnio...
como ahora.

Tengo sueño?

Tengo sueño...

un deseo de dormir sin final...indefinidamente,
en un viaje a lo furtivo...hacia la nada.

La intención de suspender las emociones,
de hacer un alto a las pasiones.

Descansar de esta espera que no llega,
de esta absurda sensación de aversión,
de ocultar mi corazón de tu apatía,
y esconder mis sentimientos...de tu cruel indiferencia.

Tengo sueño...

y unas ganas ya sin ganas...
y mis fuerzas ya sin fuerzas.

Quiero paz...

un momento de quietud y de reposo,
un instante de respiro,
una tregua a tus recuerdos...insensatos,
que hagan pausa a su maldad desatinada,
que dominen sus latidos obstinados,
y me dejen habitar en mi silencio,
en la calma de ese mundo imaginario.

Tengo sueño...

un deseo de morir por unas horas,
mientras dura esta tortura...
y postergo este suplicio de quererte.

Letras...

Una danza de palabras...
que fabrican tu leyenda,
intentando definirte en la distancia.
Las ideas desbordadas de espejismos,
esperando precisarte en el silencio.
Un sinfín de sentimientos liberados
van buscando modelarte en un poema.
Emociones cautivantes que divagan,
mansamente se revelan,
y se plasman en mis líneas.
Hoy mis letras se hacen eco del efecto de tu imagen,
voy tratando de alejarte de la ausencia.
Cuantas veces intentaba expresarte lo que siento...
y caía en el dilema permanente
de no poder delimitar tus atributos.
He probado reinventarme en cada frase,
y no he alcanzado hacerte verso
por tu afán escurridizo...
de escapar de mis visiones.
Laberinto de conceptos que procuran precisarte.
Todo llega en su momento...
alcancé hacer justicia a tu hermosura
y logré atraparte en mis estrofas.
Pude al fin descifrar tu dulce encanto
y confisqué todo tu hechizo.
Conseguí hacerte mía en mis escritos,
te plasmé en mis mejores pensamientos,
y ya eres parte de mi historia de Poeta.

Allá voy...

Tengo listo el equipaje,
la maleta está dispuesta,
no hizo falta mucho espacio,
todo cabe en una sola.
Un puñado de nostalgias,
y un atado de tristezas.
Los recuerdos no se van,
decidieron no seguir la travesía,
se bajaron todos ellos,
justo a la hora del embarque.
Me voy solo...
como siempre.
Allá voy...a ese vacío,
a la noche oscura y fría.
Voy de viaje a mi silencio,
triste éxodo callado,
un trivial remordimiento que lastima,
el cerebro dando vueltas todavía en el pasado.
La mirada cabizbaja
intentando encontrar algunas huellas.
Los afanes decaídos,
y un montón de esperanzas apagadas...
alojadas en el limbo de "un quizá".
Una sombra congelada que conspira.
Azulado panorama discontinuo.
Un borroso porvenir que no define su figura.
Allá voy una vez más,
con las ganas de encontrar algún consuelo.
Por si acaso llevo un lienzo a ver si pinto tu fantasma,
una pluma por si alguno de mis versos me visita,
y unas cuantas melodías de violín que me solacen.
No sé cuándo volveré de ese momento,
solo sé que por ahora es mi destino.

Cavilar sobre lo mismo abruma el alma,
es por ello que me marché por un tiempo...
por un rato encallado en la distancia,
en un adiós inmutable...
que no piensa en regresar a ver atrás,
y solo sigue el sendero de esa luna color plata...
de tus noches traicioneras...
condenadas al más cruel de los olvidos.

Ella y yo...

Mis deseos excedidos
contemplaban la silueta juguetona
de su frágil desnudez enmudecida.
Mis ideas clandestinas
se extasiaron al mirar su coqueteo.
Su sonrisa sometió a mis emociones,
y esos ojos bailarines asaltaron mi prudencia.
Me enrede en su cintura peligrosa,
y caí dócilmente en sus hechizos excitantes.
Profanó mis instintos impetuosos.
Me prendí de un placer irresponsable
en el juego de un suceso insensato.
El rubor de sus mejillas incendio mis arrebatos,
y poco a poco renunció a su concepto puritano.
Esta infiel incertidumbre se hizo loca.
Nos ganó la intención de escapar de la cordura,
y dejó indefensa a la razón.
Abandonó su sensatez y huyó conmigo.
Le propuse y aceptó...
y huimos juntos de su juiciosa realidad.
Se embarcó en la aventura,
se fue conmigo...
por el sendero del encanto inevitable,
perturbados de placer...
sin importar el qué dirán.
Hoy es solo un buen recuerdo y nada más,
la vehemente experiencia apasionada
de un pecado lujurioso y excitado,
de una noche arrebatada, ella y yo.

Amor malabarista...

Las piruetas de tu huida se escurrían lentamente...
entre el humo de un cigarro moribundo...
que se extingue muy a prisa.
Misteriosa incertidumbre que perturba.
Esta escena de ficción nos va ahuyentando.
Trampolines de un amor malabarista,
te aventuras libremente a los extremos,
te transportas en la aguda soledad que nos rodea.
Tu apariencia transitoria se derrite,
y te vas haciendo parte del silencio más cerrado.
Fue fugaz la pasión que acordamos.
Decidiste abandonar nuestra novela,
y tomaste el primer vuelo a tu destierro.
Te marchaste sin llevarte ni un "te quiero".
Tu veloz deslizamiento se convierte en desafecto.
Me he quedado desolado,
agarrado de un lamento inaguantable...
sin afecto...
y ni siquiera me di cuenta.
Te alejaste tan a prisa.
Insensata siempre tú con mi cariño,
no te importa arriesgar nuestros recuerdos.
De seguro tu y yo perderemos equilibrio,
y caeremos al vacío del olvido...
sin reencuentros.
Pero luego de esta prueba inconsecuente...
no podrás repetir tus acrobacias arriesgadas...
porque todo terminó con tu perfidia.

Un sueño...

Estirar mi mano al mundo de los sueños
y creer que tu imagen ilusoria
se quedó junto a mi toda la noche.
Extrañar tu compañía...
añorando despertarte entre mis brazos.
Recordar tu risa loca,
la explosiva expresión de placidez,
bulliciosa algarabía de tus años,
la embustera juventud que me arrebató.
Me pareces tan real cuando te pienso,
te haces parte de mi vida...
y es tan solo tu espejismo...
que me hace desvariar hasta el delirio.

Soy...

Soy del aire...del azul,
del infinito cielo de gaviotas,
de nubes perlas, cándidas y grises...
todas errantes.
Soy de otoños rojizos ardientes,
y de hojas secas amarillentas...jadeantes.
De primaveras fragantes policromadas,
y de verdes campos matizados...relajantes.
Soy quietud y paz casi siempre...
ermitaño frágil,
antiguo amigo de la distancia y el abandono.
Riachuelo soy...
de apuradas aguas sinuosas que acarrea mi destino en prisas insensatas;
y océano manso de horizontes infinitos.
Soy caos de delirios contenidos,
que esconde sus mejores sentimientos.
Soy feliz así...
alejado de todo...sin quimeras.
Autoexiliado me deprimó con frecuencia...
en mi oasis cotidiano de silencios...
sin reclamos ni quejas.
Acostumbrado a veces a contemplar la luna,
y perderme en las noches de falsas bohemias.
Me pongo impetuoso de repente,
como un bramido de volcanes...a veces,
que se ha excitado sin motivo y con motivo...
con ganas impetuosas irresponsables.
Me he fugado de mí mismo...
y me he encontrado de nuevo en mi interior herido,
y he sanado milagrosamente sin pensarlo.
He vivido un gran alivio incomprensible...
un remanso de paz...
de impulsos meditados...y serenos.

Pero me pongo triste...repetidamente.
Debe ser que me estoy poniendo viejo...
o me estoy volviendo loco?

Una pena...

Un abismo demencial hoy me domina,
se apodera de mi mente,
me ha cegado las razones,
me ha herido con maldad y traición desatinada.
Es ambiguo e insistente,
me confunde y me devora,
me aniquila y enflaquece.
Se hace acoso permanente.
Tengo ganas de explotar y me contengo,
tengo ganas de llorar inmensamente.
La impotencia me desgarrar,
mi existencia sin querer se convirtió en desazón,
y aunque trato de ser justo,
mi interior enloqueció horrorizado
con la angustia acumulada que se siente,
que me mata lentamente.
Los recuerdos me dilatan,
me conmueven por momentos,
y en seguida se convierten en puñales
que laceran sin piedad mis fortalezas.
Cada instante se hace eterno,
cada idea se convierte en un lamento,
cada imagen en un suspiro deprimente.
Y me envuelvo en un latido intermitente.
Me sostengo de una lagrima valiente
que soporta la terrible soledad de este dilema,
la insufrible impotencia de mirar este entorno sin respuestas.
No podría ser peor,
ya mis fuerzas por instantes me abandonan,
agotadas me contemplan desgarrado...
cabizbajo y apenado,
empapado del más cruel de los silencios.
Ya ese sol de mis mañanas no caliente,

ni la luna de mis noches no me inspira como antes.

El dolor se encargó de disfrazarlos de un añil expandido y transitorio,
un sabor desagradable y macilento,

un opaco deslucido,

enlutado por la pena impertinente

que hoy se empeña en agredirme.

El infierno ha llegado a mi presencia,

desafía mi cordura...la limita,

le propone una respuesta sedativa,

me perturba y me convence por segundos,

me hago eco de esta cruel incertidumbre,

la impotencia nuevamente desafía mis instantes de sosiego

y me reta a la violencia,

me persuade y de repente me levanto con la fuerza indomable de mi ser enaltecido,

es ahí que mi espíritu bizarro me sostiene en la paciencia,

se relaja y me consuela,

me acompaña y aconseja,

me regala unas palmadas de esperanza,

me dibuja una luz aproximada

que me alivia la impaciencia,

esa luz que se refleja en la mirada inocente de mi niña...

la razón de mi existencia,

ese albor que me recuerda uno a uno

los pasajes más hermosos que vivimos de la mano,

cada espacio compartido,

cada abrazo,

cada beso de ternura,

la caricia más sincera,

la sonrisa vanidosa que me daba de regalo

cada vez que con orgullo me apretaba el corazón con sus encantos.

Donde fueron esos tiempos,

porque así se me apagaron todos ellos.

Si lo único certero siempre fue su imagen clara y agraciada,

su franqueza en cada gesto,

su bondad en cada acto,

su alegría espontánea y coherente.

Donde fueron a parar sus sentimientos.
Hoy es cruel para juzgar mis emociones,
hoy castiga mi impotencia con su ira.
Se supone que soy yo quien más la ama,
desde el día en que se supo que llegaba.
Siempre estuve ahí pendiente de su vida,
me han dolido como a nadie sus lamentos,
sus congojas fueron mías,
y sus miedos ahuyente cuando los hubo.
Pueda ser que no entendí lo que buscaba.
Intente cumplir con ella,
y hoy parece que en verdad me equivoque terriblemente.
Solo espero que algún día pueda yo concebir tan cruel destino,
solo espero que haya tiempo todavía.
Mis sentidos derrotados se sostienen de su imagen impecable
cuando estuvo entre mis brazos ese día en que naciera.
Simplemente no lo entiendo.
Solo Dios podrá juzgar mi corazón algún momento.
Es verdad que este amor por mi princesa
algún día llegara a conmoverta dulcemente,
y ese día lloraré de emoción por su regreso.

Ojos buenos...

Hoy sentí sobre mí sus ojos buenos,
dos luceros temerosos,
que inseguros indagaban desde lejos.
Indiscretos persistían en mirarme.
Persegúan mi traslado...con tapado disimulo.
Me intrigo su manera obsesiva de observar.
Bellos ojos imprudentes,
que no dejan de brillar.
Dos huraños resplandores
que escudriñan sigilosos
el trayecto dilatorio y vagabundo
de mis mustios sentimientos.
Esos ojos misteriosos,
cautivaron mis silencios...
capturaron mis secretos,
y han podido descifrarme en la nostalgia,
Me han sacado de esta angustia
con tan solo centellar.
Me enamora su expresión escurridiza
de fugaz aparición.
Y esta noche tenebrosa de tristeza,
de extremado aislamiento,
me han venido a acompañar.
Timidez que me corteja,
has llegado a conquistarme,
y me atrapas con la magia
de tu brillo milagroso.
Ojos buenos...
de calladas emociones,
que se muestran en un dulce parpadeo.
Ojos tristes de un esmalte aletargado,
adormilados en la senda de la espera,
transeúntes del preludio de esta historia,

me han llenado de nostalgia y de ternura.
Me aturdieron otra vez y con más fuerza.

Fuimos uno...

Fue una noche apasionada...
que empezó precipitada en tu mirada.
Un chispazo encendió todo a su paso,
incendio las emociones,
prendió fuego a las pasiones.
Todo fue tan de repente...
inesperadamente.
La explosión inconsecuente de estas ganas insensatas.
Los deseos reprimidos esquivaron la cordura,
evadieron la prudencia,
se dejaron convencer del entusiasmo,
y jamás se arrepintieron del momento compartido.
Esas ganas impulsivas
se llenaron de apetitos impetuosos,
desbordantes e impacientes.
Se colmaron de arrebatos excitados y nerviosos.
Frenesí que se derrama sobre el lecho immaculado.
Blancas sábanas de seda relajadas.
Una hoguera acalorada que provoca los instintos.
Vino tinto que estimula el escenario.
La luz tenue que acaricia tu perfil casi desnudo,
se confunde con tu aliento acelerado.
Me dan ganas de explorar por tus senderos.
Los caminos de tu piel me han embrujado.
Tus latidos van al ritmo de los míos
en completa sincronía.
Mis impulsos se agitaron muy a prisa,
y los tuyos se erizaron al fragor de las caricias.
La pasión de los dos se hizo una.
No me pude resistir a tu hermosura,
y caí así servil en el vaivén de tus caderas.
Fue una noche apasionada...
que empezó precipitada en tu mirada,

y terminó en total agotamiento,
con mi mano entrelazada de la tuya.
Sometidos a un suspiro enamorado...
ahí quedamos...
fusionados...
fuimos uno.